

LA CATEQUESIS ORIENTADORA DE LA FORMACIÓN POLÍTICA DEL CREYENTE

JOHN JORGE CASTIBLANCO PALOMINO

Monografía para optar al título de Maestría en Teología

Directora: Dra. María del Socoro Vivas Albán
Segundo Lector: Dr. Jorge Antonio Zurek Lequerica OCD

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
UNIDAD DE POSGRADOS
BOGOTÁ D.C.,
2017**

Nota de aceptación:

Firma Presidente del Jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

Agradecimientos

La realización de este trabajo está dedicado en agradecimiento a quienes han acompañado mi proceso formativo como teólogo, mostrándome que esta profesión como vocación debe contribuir a la transformación de las realidades que afectan al ser humano, particularmente en el ámbito educativo en donde ejerzo mi vocación profesionalmente: *A Dios Padre* quien por su divino designio me ha tratado como a su hijo, ha dispuesto los talentos de personas, y me ha concedido los medios, los recursos y los tiempos para cualificar mi vocación como teólogo.

Hago público mi agradecimiento a quienes llamo en el ámbito académico *mis maestros* en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, porque me formaron compartiendo sus talentos y especialidades para conocer mejor la academia teológica, la vida de la Iglesia y situarme en ella: al Doctor Carlos J. Novoa S.J., a quien recuerdo con gratitud cuando fue mi decano de pregrado y ahora siendo Director de la Unidad de Posgrados de la Facultad de Teología por favorecer el cierre de un proyecto pendiente en mi ciclo vital; a mi asesora de tesis Doctora María del Socorro Vivas Albán, quien con exigencia y altura académica me ofreció confianza, ánimo y mucho de su tiempo para acompañarme en la orientación de culminación de este proyecto. Para ellos dos las palabras de agradecimiento resultan insuficientes, debido a la atención humana tenida conmigo con la que he sentido el obrar liberador en mí y dar cierre a este proyecto.

Mi profunda gratitud al Doctor Mario Peresson T. SDB, sacerdote salesiano quien desde el pregrado en la asignatura de Mariología y luego en el seminario de Teología de la Acción de la Maestría en Teología me motivó a desarrollar una mejor comprensión de la acción educativa, presentándome la catequesis como acción eclesial educativa y escenario para perfilar mi vocación como educador. A mi maestro en Cristología el Doctor Padre Silvio Cajiao S.J., por haber dejado en mí la memoria de los rudimentos de la experiencia de Jesús histórico que fueron determinantes para la realización de este trabajo; al Doctor Padre Alberto Parra S.J., de quien tomé los fundamentos de la Teología y Eclesiología en el pregrado para comprender mejor la Iglesia, como madre y maestra en la formación de la fe de los creyentes; y al inolvidable Padre Gustavo Baena S.J., amante de la Escritura y comunicador profundo y sencillo de la Palabra; al Dr. Fray Héctor Lugo OFM de quien aprendí en el seminario de Teología de las Religiones que la salvación de Dios es para todos los seres humanos haciendo significativo el signo de la comida al cierre del seminario como acción de amor incondicionado con la que el Dios Padre cristiano muestra solidaridad. Y en el momento de cierre de este trabajo, al Dr. Fray Antonio Jorge Zurek Lequerica OCD por sus aportes y mejoras al escrito, así como sus palabras de reconocimiento manifestado por el trabajo reflexionado.

A mi familia de origen: mis padres Jorge e Inés, mis hermanas Helayne y Natalia; a *mi hogar* conformado por Dolly y bendecido por la vida de Paula Sophía; Isabella y Antonia, quienes han retado con su existencia la posibilidad del Reino de Dios en mi vida, pues su compañía, su comprensión y ánimo fueron determinantes para la culminación de este proceso de mi ciclo vital y con quienes continúo esperanzado en la construcción del Reino en la Iglesia doméstica.

TABLA DE CONTENIDO

Agradecimientos	3
RESUMEN DE LA MONOGRAFÍA	6
INTRODUCCIÓN GENERAL	7
CAPÍTULO 1: LA CATEQUESIS PROFUNDIZACIÓN DEL CONTENIDO DE LA REVELACIÓN CRISTIANA	1
INTRODUCCIÓN	1
1. Revelación y Catequesis.....	2
1.1. Revelación y comunicación de Dios en la historia.....	3
1.2. La Revelación se profundiza en la catequesis	5
2. El sentido histórico de la Revelación	7
2.1. La Revelación es salvación	8
2.2. La especificidad política en la revelación cristiana.....	10
2.3. La Revelación tiene sentido de realización política	12
3. La Revelación: mensaje dirigido al ser humano	14
3.1. El mensaje de Jesús	19
3.1.1. El mensaje de Jesús en el marco de la Revelación.....	19
3.1.2. El Reino de Dios: un mensaje histórico-experiencial.....	21
3.1.3. El Reino de Dios: La revelación de Jesús	23
4. La Revelación se actualiza en la Evangelización	26
4.1. Ubicación de la Catequesis entre las funciones eclesiales	28
CONCLUSIÓN: La relación Teología - Catequesis	31
CAPÍTULO 2: UNA LECTURA CRÍTICA A LOS MODELOS CATEQUÉTICOS	36
INTRODUCCIÓN	36
1. Catequesis, Catequética y Revelación.....	37
2. El Movimiento catequético	40
2.1. Del Movimiento catequético en América Latina y Colombia.....	42
3. Modelos catequéticos: Descripción y evolución.....	46
3.1. Los Modelos Apostólico y Patrístico (<i>Didajé</i>):.....	49
3.1.1. Modelo Apostólico	50
3.1.2. Modelo Patrístico	53
3.2. Catequesis Doctrinal	54
3.3. Modelo Nueva catequesis.....	54
3.4. Modelo Kerigmático	55
3.5. Modelo existencial o experiencial.....	56
3.6. Modelo catequesis liberadora.....	58
3.7. Modelo Iniciático	59
3.7.1. Características del modelo iniciático.....	61
3.7.2. Contexto sociocultural del modelo iniciático	66
CONCLUSIÓN: Una catequesis que integre la originalidad del cristianismo.....	68

CAPÍTULO 3: COMPROMISO POLÍTICO DE LA FE A PARTIR DE LA FORMACIÓN CATEQUÉTICA	73
1. Lugares teológicos y catequéticos para la liberación	73
1.1. Lugares teológicos: historia y política.....	75
1.2. Lugar catequético: La comunidad	79
1.3. Dios presente en el devenir humano.....	83
2. Jesús y su propuesta utópica del Reino de Dios	86
3. La catequesis debe llevar a la construcción del Reino en comunidad	94
4. La catequesis y el compromiso político de la fe.....	98
CONCLUSIÓN: La catequesis comunica el compromiso político de la fe cristiana.....	106
CONCLUSIONES FINALES.....	112
BIBLIOGRAFÍA	116
ANEXO 1 BIBLIOTECA - DESCRIPCIÓN TRABAJO DE GRADO	122
ANEXO 2 BIBLIOTECA – CARTA AUTORIZACIÓN AUTORES.....	125

RESUMEN DE LA MONOGRAFÍA

La catequesis es tan antigua como la Iglesia misma en su misión evangelizadora y tiene entre sus funciones la educación de la fe de los creyentes y de las comunidades cristianas. A lo largo de su historia ha tenido diferentes acentos: el método, el contenido doctrinal, la relación entre Revelación y la vida del ser humano y, la atención pastoral a las comunidades, todos ellos circunscritos en el denominado *movimiento catequético* que se instaura a finales del siglo XIX en Europa con Vaticano I hasta su esplendor en el *aggiornamento* eclesial del Concilio Vaticano II, apropiado luego en América Latina, con resultados en diferentes documentos y sistematizaciones desde el magisterio eclesial y en la ciencia catequética, que rescatan y traen al presente sus orígenes desde las épocas apostólica y patristica. El acento, tanto en la teología como en la catequesis postconciliares, está en interpretar el acontecer de Dios en las situaciones históricas y socio-culturales que afectan al ser humano, haciendo necesaria la orientación de la dimensión política de la fe en el marco de la evangelización, desde la recepción del primer anuncio (*kerigma*), pasando por la conversión razonada y consciente al mensaje de Jesús por parte del creyente para comprender la profundización y aclaración en la catequesis, para luego, mediante acciones concretas en su comunidad de fe y en la comunidad de los pueblos, genere cambios en las relaciones humanas y formas de vida sociales, promoviendo la justicia social y la dignificación de la persona humana, destinataria del Evangelio como anticipación del Reino de Dios.

INTRODUCCIÓN GENERAL

La presencia de la Iglesia Católica mediante su misión, la evangelización, reconoce la necesidad de los seres humanos en instaurar una sociedad justa, para lo cual orienta sus acciones y palabras hacia la construcción del Reino de Dios, mediante el anuncio en los lugares en los que hace presencia.

Para este cometido la Iglesia atiende la pedagogía de la revelación de Dios en la historia, en la que palabras y obras del anuncio de la Buena Noticia se adaptan contextualmente según sean las situaciones culturales del grupo de destinatarios y, haciendo presencia pastoral, está atenta a las situaciones que afectan al ser humano para, a partir de ellas, realizar el anuncio. La importancia que el anuncio de la Buena Noticia tiene para toda la humanidad radica en que revela a Dios mismo y su voluntad para el ser humano, siendo su plenitud la persona de Jesús, modelo de ser humano para la humanidad.

Esta misión o proceso evangelizador se desarrolla en tres etapas, teniendo un valor prioritario la acción catequética y esencial en el proceso total de la evangelización, puesto que siendo el momento en el que se profundiza el contenido del primer anuncio recibido en la primera etapa, a la vez, prepara al creyente para la realización de las demás acciones de la Iglesia con el fin de que no sean infecundas, superficiales o momentáneas. Hay que decir que la catequesis como acción eclesial y segundo momento del proceso evangelizador tiene una relevante característica

[...] la catequesis no sólo recuerda las maravillas de Dios hechas en el pasado sino que, a la luz de la misma Revelación, interpreta los signos de los tiempos y la vida de los hombres y mujeres, ya que en ellos se realiza el designio de Dios para la salvación del mundo¹

Una parte del planteamiento del problema de esta investigación considera corregir la equivocada concepción de catequesis que aún parece mantenerse en el imaginario eclesial y que corresponde a la época del catecismo venida del siglo XV, desconociendo que así como hubo una renovación en la Teología preparatoria del Concilio Vaticano II en la que se

¹ Congregación para el Clero, *Directorio General para la catequesis* No. 39.

“afirma el primado del dato revelado, y se asume la crítica bíblica e histórica con un tomismo abierto y con la sensibilidad a los problemas del propio tiempo [...]”², en la catequesis ocurrió lo propio a partir de finales del siglo XIX y después de Vaticano II cuando el interés por “una catequesis situada, situacional, histórica, existencial y práctica”³, asume como modelo el anuncio profético de Jesús, el cual tiene implicaciones para todas las dimensiones de las personas y los grupos humanos, tanto en sus dimensiones espiritual, religiosa, social y política.

Ahora bien, esta consideración parcial aproxima al problema grueso de la investigación que se enmarca en los contextos sociales en los que la Iglesia realiza su misión. Algunos fenómenos sociales, pueden ser leídos a su vez como eclesiales, tales como la deserción de creyentes cristianos en el marco de la crisis de las religiones institucionalizadas, lo mismo que la creciente secularización y el sincretismo en medio de una sociedad apabullada por la información, han dado pie a individuos sociales menos interesados en el devenir transformador de la sociedad que “contrastan de forma llamativa con el compromiso temporal que caracterizó movimientos y comunidades de base de los años 60’s y 70’s”⁴.

Estos fenómenos impulsan convenientemente a retomar el sentido político de la religión, en cuanto a que la función social de la religión, en la vida de las sociedades y de los sujetos en particular, consiste en ofrecer sentidos existenciales que orienten y generen esperanza desde el presente para superar las situaciones conflictivas que se padecen. Las situaciones conflictivas son denominadas situaciones límite de la existencia humana las cuales presentan una tensión entre el malestar que se padece y el deseo, anhelo o ilusión de cambio del orden establecido que genera ese malestar.

Las religiones en las sociedades cumplen su función social como dadoras de sentido a la vida del ser humano, en cuanto contribuyen a orientar a sus agremiados para la realización del bien común y a la sociedad. En general, le ayuda lograr un equilibrio social. Estos

² Gibellini, Rosino. *La teología del siglo XX*, 213-215, afirma que el teólogo dominico Marie Dominique Chenú, junto con otros teólogos son los protagonistas de la renovación teológica en la primera mitad del siglo XX en Francia en la escuela dominica de *Le Saulchoir*.

³ Duque M., Gilberto. *Cinco siglos de producción teológica en Colombia*, 95.

⁴ González Carvajal, Luis, *Ideas y creencias del hombre actual*, 178.

sentidos existenciales en varias religiones se denominan esperanza y son expresados en las utopías. En el cristianismo su utopía se expresa en el mensaje de Jesús: El Reino de Dios, el futuro de una sociedad plena y llena de Dios.

El interés por construir una sociedad digna para todos mediante acciones concretas a través de tomas de decisiones, nuevos planteamientos para la organización o para la toma de conciencia de los miembros de un colectivo, son acciones que realizadas en colectivo pueden llevar al bienestar común. Estas acciones orientadas al bien común son acciones políticas. Una acción justa que realice el creyente en beneficio de su prójimo puede ser leída como un aporte en la construcción anticipada del Reino de Dios, por tanto, como afirma el jesuita, Doctor Carlos Novoa: “toda acción humana es inevitablemente política, siempre que se constituya como una acción apartada de intereses particulares de quienes ejercen la política”⁵.

Esta investigación se ubica en el campo investigativo de la Teología de la Acción humana, en cuanto que para responder a la hipótesis investigativa *¿Por qué la formación de la dimensión política del creyente puede ser orientada desde la acción catequética?* se requieren considerar teológicamente escenarios de la acción humana, tales como la historia, la política, la educación y la comunidad eclesial, reconocidos como lugares teológicos y para el interés de esta investigación también catequéticos⁶.

Ya Vaticano II al afirmar la autonomía de las realidades terrenas, reconoce en ellas también “su origen en un mismo Dios”⁷, por lo cual se ha motivado la reflexión teológica en torno a esos nuevos lugares de manifestación de Dios: las realidades política, económica, educativa, artística y social, entre otras, en las que es posible también el compromiso

⁵ Novoa Matallana, Carlos Justino. “Derecho, política y cristianismo”, 11-14.

⁶ Martínez Fernández, Luis. *Los caminos de la teología. Historial del método teológico*, 376-391. Explica que “que son tantos y tan complejos los *topoi* que plantea nuestra hora, tan difícilmente homologables en su conjunto que ya no cabe realizar aquella labor de desarrollo o desdoblamiento que Cano realizara a partir de los cuatro elementales *lugares* enunciados por Santo Tomás, haciéndoles crecer bajo algún tipo de *analogización* hasta la enumeración y el análisis que realiza en su obra”.

⁷ Concilio Vaticano II, “Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo actual” No. 36: “[...] porque las realidades profanas y las de la fe tienen su origen en un mismo Dios”.

transformador por parte del creyente que se desenvuelve existencialmente en esas realidades que son interpretadas como lugares del acontecer continuo de Dios.

Se interpreta que los lugares teológicos descritos por el dominico Melchor Cano, continuando el trabajo desarrollado por Tomás de Aquino al identificar los cuatro elementales lugares, hoy son desbordados por el amplio espectro de la actividad humana en el mundo a través de los que Dios se sigue manifestando. Cano abre la puerta a esta posibilidad de nuevos lugares teológicos en el último lugar teológico que catalogó:

La última fuente de su Catálogo de Lugares teológicos —*La Historia y las tradiciones humanas*— nos sitúa en lo que creemos va a ser más adelante la preferente tarea teológica: La auscultación de los problemas en los que se ve inmerso el hombre de nuestro tiempo para intentar, desde él y sus *dolores*, desde sus aspiraciones e inquietudes secundando *su hora*, llevarle a escuchar la Palabra de Dios en el hoy, o, también, haciendo de los problemas actuales un medio hermenéutico, ayudarle a captar el *eco* intemporal de la Palabra en el presente [...] ⁸

Es así que el interés de este trabajo investigativo está en justificar que teológica y catequéticamente la dimensión política del creyente puede ser orientada por la acción catequética, por su puesto, en el desarrollo de una catequesis situada y situacional, histórica, existencial y práctica, como la que ha venido siendo desarrollada con fuerte alcance después del Concilio Vaticano II.

No obstante, como se expondrá en el segundo capítulo, la catequesis situada y situacional, histórica, existencial y práctica tiene sus antecedentes en el modelo catequético kerigmático desarrollado antes de Vaticano II, en la mitad del siglo pasado, surgido en situación contextual de postguerra en Europa, interesado en interpretar los hechos históricos como escenario de salvación. Más adelante en la historia, casi veinte años después, en América Latina, con la apropiación del Concilio Vaticano II en la Segunda Conferencia del Episcopado latinoamericano en Medellín (1968), surgirá otro modelo, el catequético liberador el cual considera que “Las situaciones históricas y la aspiraciones auténticamente

⁸ Martínez Fernández, Luis. *Los caminos de la teología. Historial del método teológico*, 164.

humanas forman parte indispensable del contenido de la catequesis”⁹. Esta mención es muestra de que la catequesis en la Iglesia es el resultado de un desarrollo evolutivo-acumulativo en el que el surgimiento de los modelos catequéticos es expresión de las necesidades contextuales para la formación de la fe de los creyentes. Se desarrollará bajo una mira histórica este proceso evolutivo a partir de la categoría «movimiento catequético».

En continuidad con estos intereses contextuales que la Iglesia identifica para los destinatarios del mensaje revelado, el actual papado de Francisco presenta en su plan programático la tarea evangelizadora en relación a la renovación lograda en Vaticano II, en la que se propone hacer visibles signos del Reino de Dios como anuncio de la Buena Noticia, en este caso es la caridad. Enfatiza que la misión de la Iglesia tiene una dimensión social irrenunciable:

El *kerygma* tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros. El contenido del primer anuncio tiene una inmediata repercusión moral cuyo centro es la caridad¹⁰.

A este respecto, la dimensión política orientada por la catequesis debe hacer posible la instauración del Reino de Dios con repercusiones en la sociedad. La orientación de la Iglesia hacia la práctica de la caridad es expresión de que a partir de sus acciones el sentido de transformar la sociedad en justa y equitativa es anticipo de la utopía del Reino de Dios y como construcción inacabada se va haciendo posible.

Ahora bien, la hipótesis propuesta para la investigación debe llevar a considerar que tanto la acción catequética interesada en orientar la formación de la dimensión política del creyente, como las mediaciones para conseguirlo se enmarcan en el querer de la construcción del bien común en la sociedad. Entre las mediaciones se haya la política, la cual es identificada como lugar teológico y es abordada por la teología referente para hacer su reflexión acerca del sentido de las relaciones entre los sujetos de una sociedad. Por su

⁹ CELAM, Documento Medellín. *Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano*, N° VIII, 6.

¹⁰ Francisco. “Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual”, No.177.

parte la catequesis comprende la política como necesaria para justificar el sentido comunitario para la liberación integral de la persona, en cuanto orienta al creyente en la realización de acciones con sentido humanizador, siguiendo a Jesús como modelo.

Tanto la teología como la catequesis en su proceder delinean su acción bajo la comprensión de la dimensión política de la fe

entendida como praxis del amor, de la misericordia, de la solidaridad y del compromiso con el otro y con la otra. Ello en las perspectivas señaladas por la analéctica latinoamericana, atenta a percibir al otro no como simple relación de oposición diferencial, ni como relación para aproximar existencialmente, sino como rostro propio para amar, para educar, para liberar de sus miserias políticas y sociales¹¹

Entre las tareas propias de la catequesis renovada postconciliar está la formación cristiana integral, abierta a todas las dimensiones de la vida cristiana¹², entre ellas la dimensión política, en cuanto que compromete al creyente en la transformación eclesial y social en su entorno vital. De tal manera, si la catequesis forma para la vida cristiana¹³ y desde allí contribuye a la formación de la dimensión política del creyente, lo hace en cuanto que profundiza en el conocimiento de la persona de Jesús y aclara el sentido de sus acciones y de sus palabras, a fin de llevar al creyente a una madurez en la fe que lo lleve a adherirse al mensaje de Jesús, siendo a la vez consciente del contexto social para que su comportamiento sea un compromiso por la dignificación de la persona, haciéndose solidario en la caridad y crítico conocedor de la realidad social para interpretarla a la luz del Evangelio de Jesús.

Está claro que Jesucristo es el eje y centro de la acción catequética, desde la revelación de su mensaje como por la interpretación coherente de sus acciones que iluminan al creyente que experimenta la catequesis contextualizada. En este sentido, a fin de no propiciar

¹¹ Parra Alberto. *La Iglesia Contextos sociales; Textos fundacionales; Pretexos mundiales*, 303.

¹² Congregación para el Clero. *Directorio General para la Catequesis*, No. 84. Así mismo, la Exhortación apostólica *Catechesi Tradendae* No. 21.

¹³ *Ibíd.*, No. 68.

equivocos respecto a la acción política de Jesús y evitar falsear su rostro, como dicen Castillo y Estrada, conviene comprender el sentido de su actuar:

Jesús no fue un político, sino un hombre religioso, al que unos llamaban profeta [...], habla de cómo los hombres tenemos que comportarnos los unos con los otros. Por eso Jesús desilusiona muchas expectativas políticas que se centran en su persona y su mensaje. [...] Tampoco su mensaje es político: no habla de reforma de las estructuras sociales, sino de la necesaria transformación del hombre para que cambien las formas de vida y las relaciones humanas. [...] Sin embargo, su anuncio tiene consecuencias políticas y se convierte en incompatible con el orden social vigente. [...] Inquieta su anuncio de un reinado de Dios caracterizado por la abolición de todo dominio del hombre sobre el hombre¹⁴, por la comunión y participación de bienes, por la renuncia a la búsqueda de prestigios y honores. Su valoración y solidaridad con los pecadores, con los pobres y con los marginados sociales [...] resulta detonante para los poderes constituidos. [...] [Jesús] no politiza su mensaje [...], pero la proclamación de su visión de Dios y del hombre tiene inevitablemente consecuencias políticas. Si los hombres se abren a su mensaje, no tienen más remedio que cambiar la sociedad, en la medida en que los ciudadanos configuren su conducta según las directrices del evangelio¹⁵.

No hay duda que el impulso de la teología y de la catequesis después de Vaticano II es el resultado de estudios que han afianzado en el conocimiento del Jesús histórico y el interés por recobrar los elementos más originales posibles de la Tradición de la Iglesia, por lo que la realización de esta investigación se justifica sobre todo en el sentido de la necesaria transformación del sujeto para que así contribuya a la humanización de la sociedad. Entre las justificaciones de esta investigación se considera:

- Esclarecer que la catequesis como acción eclesial ha estado siempre presente y es tan antigua como la Iglesia. Por tanto tiene elementos que deben ser redescubiertos

¹⁴ *Esta nota no está en los autores. Es inserción propia:* Se puede fundamentar el sentido que tienen estas acciones políticas en Mt 20, 26-28 donde Jesús instruye a sus discípulos y les describe que el actuar de los jefes de las naciones no puede ser el de ellos como discípulos que ha decidido seguirlo. Atendiendo a este sentido, hoy es una clara muestra que en el contexto actual se hace urgente la globalización de la solidaridad, en el que no hay cabida para la repetición del modelo de dominio del hombre contra sí mismo e incluso contra la naturaleza, ahora que se evidencia el paso antrópico del hombre sobre el medio ambiente propiciando la crisis ambiental que hoy afecta a todo el planeta y que advierte el Papa Francisco en la Encíclica *Laudato sí* (2015).

¹⁵ Castillo José M. y Estrada Juan. *El proyecto de Jesús*, 65-66.

y adaptarlos al presente para recobrar la identidad cristiana en una sociedad cada vez más secularizada como la actual.

- Motivar al creyente, en su contexto situacional para que realice, mediante acciones ciudadanas de participación política, el bien común. Tales acciones tienen campo de acción dentro de la Iglesia como hijo de Dios y ciudadano del Reino, y como ciudadano en su contexto social.
- Redescubrir que el Evangelio de Jesús ilumina las acciones del creyente y le hace consciente en que toda acción en nombre del Reino tiene consecuencias en su entorno, como ha ocurrido a lo largo de la revelación judeocristiana.
- Afianzar en el creyente la capacidad de interpretar en las situaciones históricas, las aspiraciones auténticamente humanas y que las integre como elemento indispensable del contenido de la catequesis.
- Descubrir el sentido de la conversión como actitud nacida del interior del ser humano. Así, la catequesis como proceso requiere la previa aceptación y adhesión al mensaje por parte del quien se hace creyente, a fin de que no se crea que la catequesis es una instrucción religiosa acerca de algún contenido o doctrina.
- Expresar la necesaria relación entre catequesis y teología, a fin de prestigiar la evangelización como una acción fundamentada y sistemática y no concebirla como un conjunto de acciones de asistencia que recurre a un tinglado de normas o recetario para la aplicación procedimental o practicismo pero sin reflexión teológica, como desafortunadamente se ha denominado a la teología pastoral también llamada teología práctica.
- Corregir la comprensión que se tiene acerca de la catequesis¹⁶, pues se le ha definido con desprestigio como una repetición academicista de verdades doctrinales, no elaboradas y menos aún incomprendidas por el sujeto receptor, siendo lo contrario: una acción formativa de la fe cristiana, apropiada y reflexionada para cualquier edad y condición con el objetivo central de profundizar en los contenidos de la fe cristiana y adentrarse en el conocimiento de Jesús.

¹⁶ Alberich, Emilio sdb. *Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental*, 19. Aquí afirma que “[...] la catequesis, concebida con demasiada frecuencia como simple divulgación de contenidos teológicos. Durante la edad moderna (la «época del catecismo») ha estado vigente esta concepción: muchos catecismos han tenido como autores o inspiradores a teólogos y han sido pensados como síntesis teológicas divulgativas”.

- Reconocer la vinculación de la catequética (ciencia teológica) y de la catequesis (objeto de estudio de la catequética) con las ciencias pedagógicas y psicológicas, las cuales presentan a la catequética como un campo interdisciplinar que le permite conocer al destinatario de la catequesis y su contexto con el fin de comunicar con pertinencia el mensaje revelado y reflexionado por esta ciencia teológica.
- Establecer también que, tanto la catequesis como la teología, son dos acciones eclesiales con responsabilidades y funciones distintas en la comunicación del Reino de Dios :

Conscientes de la influencia que sus investigaciones y afirmaciones ejercen en la enseñanza catequética, los teólogos y los exegetas tienen el deber de estar muy atentos para no hacer pasar por verdades ciertas lo que, por el contrario, pertenece al ámbito de las cuestiones opinables o discutidas entre expertos. Los catequistas tendrán a su vez el buen criterio de recoger en el campo de la investigación teológica lo que pueda iluminar su propia reflexión y su enseñanza, acudiendo como los teólogos a las verdaderas fuentes, a la luz del Magisterio¹⁷.

- Considerar la relación con la pedagogía, el *Directorio General para la Catequesis* dedica toda su parte tercera a este cometido¹⁸, por lo que la catequesis busca favorecer el encuentro entre Dios y la persona humana de manera procesual y adaptándose a sus situaciones sociales, religiosas, eclesiales y a su edad cronológica¹⁹ luego que el creyente ha recibido y aceptado el primer anuncio (*kerigma*).
- La catequesis en la formación política del creyente responde al desarrollo de un proceso metodológico²⁰ que inicia con el conocer el contexto para identificar en él la situación a la luz del evangelio; luego continuar con la denuncia profética a las situaciones que deshumanizan, que conducen finalmente a realizar, según el grado

¹⁷ Exhortación apostólica *Catechesi Tradendae* No. 61.

¹⁸ Congregación para el Clero. *Directorio General para la Catequesis*, da un tratamiento de pedagogía de la fe a la manera se da la Revelación: “como educador genial y previsor, Dios transforma los acontecimientos de la vida de su pueblo en lecciones de sabiduría, adaptándose a las diferentes edades y situaciones de vida” No. 139.

¹⁹ *Ibid.*, en la cuarta parte (Nos. 163-214) indica que la catequesis se desarrolla en atención a los destinatarios, considerando la adaptación del mensaje a ellos, así como la atención a variables como las edades, situaciones especiales y contextos culturales y eclesiales.

²⁰ Alberich, Emilio sdb. *La catequesis en la Iglesia*, 176-177.

de responsabilidad y posibilidad, las acciones concretas de compromiso político que evidencien la construcción del Reino de Dios.

El estado del arte de esta investigación tiene su eje de referencia, como ya se ha mencionado, en el «movimiento catequético»²¹ cuyos antecedentes se ubican a finales del siglo XIX con las conclusiones del Concilio Vaticano I; seguidas posteriormente de una serie de reformas administrativas dentro de la Iglesia universal para su implementación; y que a lo largo del siglo XX se suman una serie de modelos catequéticos cuyos énfasis están caracterizados por la mediación de pedagogía, la psicología del aprendizaje, junto con los estudios bíblicos y la renovación teológica de Vaticano II, que dieron como resultado distintos modelos catequéticos, a los que se suma el estudio de la historia de la catequesis en la Iglesia para identificar junto a aquellos modelos, el catecumenado de la época apostólica y posterior desarrollo en la época patrística para delinear la catequesis de adultos²², por el sentido de compromiso y adhesión libre y voluntaria a la persona de Jesús y su mensaje. A este recorrido se suman la riqueza de documentos del Magisterio después de Vaticano II con la recepción en América Latina y su aceptación para la Iglesia Universal en el Documento Medellín (1968), conclusivo de la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano, influenciado por la *Gaudium et spes* y la encíclica *Populorum Progressio* de Pablo VI, el cual que tiene grandes y decisivos aportes: relaciones entre fe y justicia y el tema del pecado social, la liberación de los pobres y la contribución del Evangelio a la transformación del mundo”²³. También importante en este recorrido, es válido citar que se suma una producción de documentos de formación en Catequética (libros y revistas),

²¹ Cfr. Gianneto, Ubaldo. “Movimiento catequético”. En: Gevaert, Joseph (Dir) *Diccionario de catequética*, 581-582. Allí se afirma que si por movimiento se comprende la acción más o menos organizada de personas que reflexionan, crean y difunden opinión, ya se habían dado movimientos en Italia, Francia y Alemania en el siglo XIX, pero posterior a Vaticano II, con la Exhortación apostólica *Catechesi Tradendae* se da un gran desarrollo de las iniciativas de las conclusiones del 2º Congreso Internacional de Roma que impulsaría el *Directorio Catequístico General* (1971) y los Directorios catequéticos nacionales, es decir, un impulso nuevo para la catequesis a nivel mundial. Se identifican los grandes momentos o fases del movimiento catequético: el *método* (finales del siglo XIX hasta 1930); el *contenido* (fase kerigmática con el jesuita Jungmann en 1936); *antropológica* [Desde el Concilio Vaticano II y para el caso específico la 2º Semana Internacional del Estudio de la Catequesis en Bangkok 1962 y Medellín (1968)]; y la fase *pastoral o espiritual* centrada en la comunidad y el catequista que fue la proyectada por el padre jesuita Johannes Hofinger en un escrito póstumo. Como síntesis de las fases anteriores.

²² Congregación para el Clero. *Directorio General para la catequesis*, No. 59, se afirma la catequesis para adultos “debe ser considerada como la forma principal de catequesis a la que todas las demás, siempre ciertamente necesarias, de alguna manera se ordenan”.

²³ Patiño, Uriel, *La Iglesia en América Latina*, 193.

también la apertura de Facultades, Centros e Institutos de formación catequética en todo el mundo; de los cuales se presentará la referencia más detallada en el capítulo segundo en el 2. *Movimiento catequético* y 2.1. *Del Movimiento catequético en América Latina y Colombia*, que muestra un interés en relación a la ciencia catequética.

En este recorrido por los desarrollos de la catequesis se suma el dinamismo renovador que impulsó también la elaboración de documentos específicos del Magisterio de la Iglesia para la catequesis entre los cuales se cuentan: el *Directorio Catequístico General* (1971), el actual *Directorio General para la Catequesis* (1997), las Exhortaciones apostólicas la *Evangelii Nuntiandi* (1975) de Pablo VI; la *Catechesi Tradendae* (1979) de Juan Pablo II; y, la reciente Encíclica *Evangelii Gaudium* (2013) del querido Papa Francisco. Así mismo, en el caso latinoamericano, tenemos *Orientaciones comunes a la luz del Directorio General para la Catequesis* (1999) por parte del CELAM y junto a este impulso, la creación de centros interesados por el estudio de la catequesis, la creación de una Comisión Episcopal de Catequesis en el CELAM; también comisiones diocesanas de pastoral catequética, Facultades de Educación; Seminario dedicados a la formación sacerdotal, instituciones de formación para laicos idóneos para la evangelización; sociedades y equipos que estudian la catequesis en diferentes países de América latina como Argentina, Costa Rica, Colombia, Chile, Venezuela, Brasil, México, entre tantos otros países.

A este listado se encuentran además las conclusiones acerca de la catequesis presente en los documentos de las Conferencias del Episcopado Latinoamericano en Puebla (1979); Santo Domingo (1992); Aparecida (2007); así como trabajos a nivel latinoamericano realizados por el hermano de las Escuelas Cristianas Enrique García Ahumada, quien fue Director del Instituto Superior de Catequesis de Chile *Catecheticum*, experto en la Sección Catequesis del CELAM y publicados por el CELAM. Uno de ellos *Catequesis en América Latina: dieciocho años de producción catequética 1968-1986* (1987) y *Comienzos de la Catequesis en América Latina, particularmente en Chile* (1991) y *Catequesis Postconciliar en Chile* (1988). En Colombia, dan cuenta de este impulso también los Directorios nacionales para la catequesis: El *Directorio General para la Catequesis en Colombia* de la Comisión Episcopal para la Catequesis y animación bíblica de la Conferencia Episcopal de Colombia

(2011); *Orientaciones comunes para la catequesis en Colombia* del Departamento de Catequesis de la Conferencia Episcopal de Colombia (2012).

Con la llegada del Vaticano II y de los documentos magisteriales posteriores en torno a la catequética, presentan la catequesis como una reflexión que actualiza e interpreta la fe a la luz del evangelio de Jesús en medio de las realidades que afectan al ser humano. Es cierto que la catequesis logra este cometido con el apoyo de las ciencias humanas y en donde la teología ayuda a discernir la utilidad de aquellas en la interpretación cristiana de tales realidades²⁴. Ya se mencionaba cuando citábamos el nuevo impulso de Vaticano II y su repercusión en América Latina y de allí al resto del mundo: que las situaciones existenciales que afectan al ser humano son teologizables y referentes signos de los tiempos en los que, interpretados cristianamente, se puede ver en ellos que Dios mismo se revela, o dicho de otra forma, a través de hechos y palabras, como lo define la Constitución Dogmática *Dei Verbum*, la revelación plena para los cristianos en la persona de Jesucristo se sigue dando en cuanto que orientan el sentido de la existencia de los cristianos.

Con todo lo señalado hasta este momento se puede citar que el marco teórico de esta investigación se sustenta en la categoría *Evangelización*, cuyo soporte se encuentra en las reflexiones teológicas de las escuelas jesuita (Instituto Católico de Lyon y Estudio teológico de Fourvière) y dominica (*Le Saulchoir*), cuyas repercusiones se harían visibles posteriormente en su acción pastoral²⁵, entre ellas la teológica y la catequética.

²⁴ *Directorio General para la Catequesis*, Nos. 242-244. Allí se mencionan las ciencias humanas en la formación de los catequistas para su conocimiento del hombre y del contexto socio-cultural en el que vive, así mismo como los criterios para su empleo. Particularmente para esta relación catequesis-teología reproducimos el literal d) del No. 243: “La teología y las ciencias humanas, en la formación de catequistas, deben fecundarse mutuamente. En consecuencia hay que evitar que estas ciencias se conviertan en la única norma para la pedagogía de la fe, prescindiendo de los criterios teológicos que dimanen de la misma pedagogía divina. Son disciplinas fundamentales y necesarias, pero siempre al servicio de una acción evangelizadora que no es sólo humana”.

²⁵ Martínez Fernández, Luis, *Los caminos de la teología. Historial del método teológico*, 313, afirma que “El Concilio Vaticano II no fue convocado para hablar de problemas teológicos concretos; fue, como conocemos, un Concilio que perseguía, como la Iglesia misma en todo su obrar, una dimensión pastoral. Y no es que queramos afirmar diferencias entre ambos adjetivos (teológico y pastoral), porque los dos términos, en última instancia, se identifican; pero, a seguido, deberemos constatar que resultó el Concilio más teológico de la historia de la Iglesia”.

En estructura conceptual de esta investigación se desarrollan además las categorías kerigma; catequesis; modelos catequéticos; compromiso político; Revelación; Reino de Dios, Salvación. Todas ellas, relacionadas en el amplio campo de la *Evangelización*, que es la misión de la Iglesia en la cual se circunscribe la *catequesis*, la cual ofrece al creyente la profundización y reestructuración del primer anuncio o *kerigma*, tal como se afirma que ocurría en las primeras comunidades cristianas en las cuales se desarrollaba la predicación junto con la interpretación cristiana de las Escrituras, resolviendo preguntas sobre la fe cristiana, a la vez que se daba una instrucción moral²⁶. Este *kerigma* se expresa bajo la forma de cuatro tipos de testimonios²⁷.

Sabiendo que la acción política es humana²⁸, en cuanto que está orientada a la construcción del bien común, entonces la formación de la dimensión política del creyente desde la catequesis lo estimula a que ejerza la acción política tanto *ad intra* de la Iglesia contribuyendo a su transformación mediante acciones pastorales para conformar comunidad de fe, como *ad extra* o fuera de la Iglesia, en donde ella hace presencia en medio de la sociedad a través del creyente, quien convertido a los valores del Evangelio realiza acciones que contribuyen a la transformación de las estructuras sociales en aras de una sociedad justa en la que circula el bien común, se ejercitan los talentos de cada persona y hay reconocimiento de ellos. Esto es lo que la Teología denomina construcción del Reino de Dios.

Los objetivos de esta investigación prometen desarrollar, como se ha expuesto hasta ahora, la fundamentación de la acción catequética, como acción eclesial, orientadora de la formación política del creyente. Para esta finalidad general, se desarrollarán tres capítulos correspondientes a los tres objetivos específicos. Así, el capítulo primero conceptualizará, en el marco de la teología y las funciones eclesiales a partir del Concilio Vaticano II, la

²⁶ Lohse, Eduard. *Introducción al Nuevo Testamento*, 34.

²⁷ Busto Saíz, José Ramón. *Cristológia para empezar*, 92-105. Se menciona que en el Nuevo Testamento se puede hacer una clasificación de los testimonios acerca de la resurrección de Jesús: Confesiones de fe; Himnos cristológicos primitivos; relatos de la tumba vacía; y relatos de apariciones. Cada uno de ellos con intencionalidades propias.

²⁸ Cfr. Novoa Matallana, Carlos Justino. "Derecho, política y cristianismo", 11-14. "toda acción humana es inevitablemente política, siempre que se constituya como una acción apartada de intereses particulares de quienes ejercen la política".

catequesis como acción eclesial y etapa fundamental de la evangelización; en el segundo capítulo se aplicará una hermenéutica crítica a los modelos catequéticos presentes en la historia de la catequesis, sobre todo, a partir del movimiento catequético, identificando en ellos las orientaciones que se proponen para la formación del creyente, en relación a la formación de su dimensión política; para finalmente, en el tercer capítulo, se llegará a proponer la acción catequética como orientadora en la formación política del creyente, para su participación política en el mundo en miras de la construcción de la utopía del Reino.

En relación a las categorías y su uso en esta investigación de carácter teológico catequético, el método empleado es hermenéutico-histórico-teológico-documental. Es histórico documental, porque busca reconstruir el pasado de manera objetiva con base en evidencias documentales confiables para desarrollar la hipótesis, realizando una selección de documentos del Magisterio eclesial y otros de la catequética a fin de identificar en ellos las referencias que permitan el logro del objetivo general y, paulatinamente, también se llegue a la consecución de cada uno de los objetivos específicos, logrando las definiciones que justifiquen la acción catequética como la acción central de la evangelización, y poder proponer la catequesis como aportante en la orientación de la formación política del creyente.

Se realizará a lo largo de toda la realización el análisis de textos, tanto magisteriales y catequéticos, como bíblicos, bajo una interpretación antropológica de las definiciones y propuestas de los modelos catequéticos identificados en la historia de la catequesis y, sobre todo, del movimiento catequético que suscita la catequesis postconciliar, centrado en una catequesis situada y situacional, histórica, existencial y práctica. Para ello, se considerará la comprensión hermenéutica de Claude Geffre, quien afirma que “La teología como hermenéutica es siempre un fenómeno de reescritura a partir de textos anteriores”²⁹.

Con esta apropiación metódica, se descubre que el trabajo de la teología y también el de la catequética, consiste en llegar a nuevas comprensiones luego de retomar experiencias tanto propias como otras comunes para actualizar el sentido de la Palabra de Dios a través de la

²⁹ Géffre, Claude. *El cristianismo ante el riesgo de la interpretación. Ensayo de hermenéutica teológica*, 74-75.

cual Dios se comunica al ser humano y da nuevos sentidos a las acciones eclesiales a través de las cuales se manifiesta la presencia de Dios en la historia. Por la interacción estrecha entre la Escritura y la Tradición, lugares privilegiados de cualquier teología, se busca una nueva inteligencia del mensaje cristiano, siempre en relación a los contextos y lugares teológicos como la historia, la política, la justicia y la causa de los pobres en los que ha insistido tanto la teología de la liberación. Todos ellos en definitiva son lugares en los que la reflexión teológica hermenéutica se continúa haciendo y actualizando.

CAPÍTULO 1: LA CATEQUESIS PROFUNDIZACIÓN DEL CONTENIDO DE LA REVELACIÓN CRISTIANA

INTRODUCCIÓN

El mensaje de central de la revelación cristiana es el Evangelio de Jesús, proclamado por los apóstoles y que la Iglesia ha mantenido en su fiel tradición en la Evangelización que es su misión. En este primer capítulo se presentará la noción de la Revelación en la tradición judeocristiana caracterizada como manifestación histórica de Dios al ser humano que tiene su plenitud en la Encarnación de Jesús, cuyo misterio divino lo expresa el kerigma apostólico; el cual es interpretado como mensaje de salvación para el ser humano, orientando su existencia para liberarse de las estructuras sociales que lo condicionan y de sí mismo cuando se confía a ellas. Con lo cual se expresa el sentido experiencial de la salvación a partir de la experiencia del Jesús histórico, presentándolo como modelo de ser humano que Dios espera para la realización de su plan, específicamente interpretando su actuar en el sentido político que tiene la revelación. Finalmente, expresar que la revelación es actualizada en la Evangelización, misión de la Iglesia y la catequesis contribuye en este sentido, por lo cual se establece la relación entre Teología y Catequesis, reconocidas como dos acciones eclesiales con finalidades e identidades distintas, pero complementarias entre sí.

La Evangelización, misión de la Iglesia en el mundo, es una presencia pastoral en la que se proclama que ha llegado el Reino de Dios y se espera su plenitud en la segunda venida de Jesús³⁰. Mientras ocurre, la Iglesia realiza acciones de anuncio, profundización del mismo y pastorales dentro de la Iglesia y en el mundo, tanto para quienes no conocen la Buena Nueva de Jesús, como para quienes la conocen y también para quienes habiendo alguna vez recibido el anuncio y requieren ser acompañados en el itinerario de la fe cristiana³¹.

³⁰ Pablo VI. Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, No.15 “La Iglesia permanece en el mundo hasta que el Señor de la gloria vuelva al Padre. Permanece como un signo, opaco y luminoso al mismo tiempo, de una nueva presencia de Jesucristo, de su partida y de su permanencia”.

³¹ *Ídem.*, No. 50. Se afirma que la inspiración de la Iglesia es la misma de Jesús, su misión es universal: “no encadenar el anuncio evangélico limitándolo a un sector de la humanidad o a una clase de hombres o a un solo tipo de cultura”. Bajo este referente Pablo VI hace un elenco de los destinatarios de la misión de la Iglesia: Primer anuncio a los que están lejos No. 51; al mundo descristianizado No.52; Religiones no

Esta presencia se realiza en la dinámica del diálogo, como es propio de la dinámica de la Revelación en la que analógicamente a la comunicación humana, Dios se revela al ser humano en el lenguaje comprensible y se hace cercano en la cotidianidad de su experiencia histórica.

En el marco de esta comprensión de la Revelación se ubica la catequesis, como una acción específica de la Evangelización, misión de la Iglesia, y como profundización de la Revelación de Dios al ser humano mediante una interpretación del sentido histórico de la experiencia de Jesús quien anuncia el Reino de Dios mediante palabras y acciones con un sentido novedoso respecto a la tradición judía, que permiten que los signos obrados sean interpretados como expresiones orientativas para la acción de los cristianos en el mundo.

1. Revelación y Catequesis

La Revelación es la comunicación histórica de Dios al ser humano, que la Iglesia en su Magisterio y a lo largo de su Tradición ha venido reinterpretando y actualizando para una mejor comprensión del querer de Dios para toda la humanidad.

La Iglesia da a conocer el contenido de esta Revelación³² a través de la Evangelización, que es su tarea total y global como presencia pastoral o mediadora³³ en el mundo, en la que

cristianas No.53; Ayuda a la fe de los fieles No. 54; Secularismo ateo No. 55; los que no practica No. 56; Anuncio a las muchedumbres No 57; Comunidades eclesiales de base No 58.

³² Ramírez R., Alberto. “El lenguaje en la revelación performatividad y pragmática.” *Theologica Xaveriana*, 303-304. El autor expone tres variaciones conceptuales acerca de la comprensión de la Revelación, que en esta investigación monográfica coincide tanto con la segunda en el sentido de estar “enmarcada más que todo en un contexto eclesial y bajo una intención pedagógica y formativa, [en la que se] entiende la revelación como un cuerpo doctrinal, que expone la voluntad de Dios” para su aplicación a la Catequética; pero también en esta monografía se acoge la tercera variación, desarrollada por Vaticano II: “La tercera, más cercana a la reflexión teológica sistemática y contemporánea, llega a estimar la revelación como la autocomunicación de Dios al hombre”, en cuanto que para justificar que la nueva óptica de la catequesis situada históricamente en las experiencias de seres humanos concretos se apoya en las sistematizaciones que realiza en la reflexión teológica. Esta distinción acerca de la manera como cada ciencia (Teología y Catequética) realiza la comunicación del mensaje revelado es crucial y se desarrollará en *Relación: Teología Catequesis*, en este mismo capítulo.

³³ En el marco de la actividad misionera de la Iglesia, el Decreto *Ad Gentes* No1, afirma que la Iglesia hace su presencia en medio de todos los hombres a quienes anuncia el Evangelio, con el fin de constituir una sola familia, el Pueblo de Dios. Valga enfatizar la especificidad cristiana de la revelación, que es trinitaria: el designio del Padre a la humanidad (*Ibid.* 2), que se encarna en la persona divina y humana de Jesús, haciéndolo mediador entre Dios y los hombres (*Ibid.* 3); por lo que esta obra es acción a través del Espíritu

mantiene la identidad comunicativa de la Revelación en la que Dios habla al hombre tocando su existencia. Por su parte la ciencia teológica estudia de manera especializada la Palabra y la comunica mediante las acciones eclesiales, en las que sistematiza y explicita pedagógicamente el contenido de la Revelación. La evangelización —y, dentro de ella, la catequesis, como una de sus tres acciones eclesiales³⁴—, en su conjunto explicita el anuncio y la comprensión del contenido de la Revelación como mensaje para la humanidad entera.

De manera que la relación entre Revelación y Catequesis se enmarca en la actualización del mensaje en las condiciones históricas presentes, tal como la misma Revelación de Dios se ha comunicado a la humanidad. Empero que la Catequesis, tan antigua como la misma Iglesia, se reconoce como una acción enmarcada en la Evangelización con la función propia de profundizar en el acontecimiento de Cristo, muerto y resucitado, el kerigma cristiano, a fin de hacerlo comprensible a quienes han optado por convertirse al mensaje de Jesús e iluminar a la luz del evangelio de Jesús, las situaciones sociopolítica e históricas que padece el creyente para su actuar comprometido en la construcción del Reino, primero en la comunidad de fe, en la Iglesia y luego en medio de la sociedad humana amplia.

1.1. Revelación y comunicación de Dios en la historia

Estas acciones son comunicativas³⁵ no solo por el contenido que anuncia, sino por la implicación de dicho contenido en el creyente y en la Iglesia, comunidad de fe en la que la finalidad de la evangelización se desarrolla en la actualización contextual del mensaje salvador, con pertinencia a todos los seres humanos que se encuentren en todo tipo de condición, para que creyendo (primer anuncio) se conviertan (aceptación del mensaje del Reino de Dios) y, como creyentes, profundicen en el conocimiento de Jesús (catequesis) y su mensaje les haga conscientes de la indetenible irrupción del Reino de Dios en la

Santo, quien obra en las personas, como lo hizo en Pentecostés con los Apóstoles y, obra desde dentro de la Iglesia para impulsarla hacia su propia dilatación (*Ibíd.* 4) en el mundo.

³⁴ Congregación para el Clero, *Directorio General para la catequesis* No. 49 Cfr. Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiationis* No. 24. La Evangelización considera tres acciones diferenciadas, a saber: acción misionera; acción catequético-iniciatoria; acción pastoral.

³⁵ Ramírez R., Alberto. “El lenguaje en la revelación performatividad y pragmática.” *Theologica Xaveriana*, 302, afirma que “La elaboración del discurso teológico no solo es “interpretar” la vida del creyente a la luz de la palabra, sino autoimplicar al creyente por medio de la escucha y la acogida. De este modo es posible llegar a sostener la credibilidad del mensaje proclamado.”

transformación de la sociedad en los diversos contextos de la vida humana, mediante su testimonio.

Esta nueva comprensión de la Revelación como acción en la que Dios se comunica en la historia humana, es el resultado de los cambios ocurridos a partir de Vaticano II, que han propuesto nuevas directrices para que el anuncio eclesial de la Buena Noticia, con una conciencia mayor entre los agentes de la acción pastoral y como revelación mediante el testimonio de los creyentes en medio de las situaciones históricas que afectan al ser humano. Durante el siglo XX se identifican aportes venidos del pensamiento humano y filosófico, vinculados contextualmente con los convulsionantes sucesos que han dado pie a cambios de todo tipo en la sociedad, y que han permitido también que el ser humano se reconozca como gestor de esos cambios y no sólo como receptor o espectador mientras tales sucesos ocurren.

Así, pues, son dos los contextos en los que la Revelación se explicita: uno *eclesial* en el que la misión de Jesús, recibida por el Padre, se realiza en medio de los seres humanos de todos los pueblos y tiempos como deseo para su trascendencia en la perspectiva del mensaje del Reino de Dios como proyecto de realización humana y, uno segundo, en el *pensamiento humano* que busca también el rescate de la dignidad humana en medio de las sociedades postindustriales, hoy posmodernas, caracterizadas por deseos y actos individualistas, que manifiestan el bienestar particular, que se fían exclusivamente de la razón para suscitar cambios que afectan la convivencia social, tanto positiva como negativamente. Es en este segundo contexto y en el sentido negativo en el que se ubica a la secularización que ha permeado de una esperanza *ligera* el futuro de la realización humana, es decir, sin horizonte de trascendencia, ante el cual debe establecerse el diálogo con el mensaje revelado y la acción de la Iglesia.

Para ello, en las recientes propuestas del pensamiento filosófico, una mediación que posibilita el diálogo, es el lenguaje y su práctica en la comunicación. En el pasado siglo una tarea que desarrolló, entre otras escuelas de pensamiento, la Escuela de Frankfurt fue la crítica a la alienación social del ser humano, que somete al ser humano en las sociedades de

los totalitarismos (por una parte el fascismo, el estalinismo y, de otra parte el capitalismo esclavista). Esta Escuela propone en su segunda generación, bajo la orientación del filósofo y sociólogo Jürgen Habermas, que la acción comunicativa³⁶, es base de la comunicación por medio de la cual el ser humano puede expresar y manifestar su subjetividad para compartirla con otros, para desencadenar una acción. También el filósofo alemán Karl Otto Apel ofrece, desde la ética del discurso, un principio³⁷ para que en el diálogo se logre el reconocimiento del otro en su dignidad como persona y como interlocutor válido para el diálogo, que no puede ser excluido de la argumentación cuando lo que se dice en ella lo afecta.

Esta noción permite comprender, en el contexto eclesial y evangelizador, la Revelación de Dios como un acto comunicativo, que posibilita el entendimiento de las interioridades³⁸ mientras interactúan en el mundo. Para el caso del creyente, si Dios se ha revelado en la historia de su Pueblo y lo sigue haciendo, la comunicación opera en cuanto que el mensaje captado por el ser humano se interpreta con un sentido mediado por las condiciones que afectan al creyente sólo cuando éste hace consciencia de lo que le afecta. Así mismo, cada creyente de la comunidad de fe, vive en su particularidad esta misma acción comunicativa de Dios, que luego reconfigura mediante la comprensión común que lleva no solo a la acción de comunicar lo revelado en ellos, sino a testimoniarlo en la acción en los contextos vitales donde el creyente su fe y su vida se encuentran: la historia.

1.2. La Revelación se profundiza en la catequesis

Así pues, la catequesis, como segunda acción de la Evangelización que actualiza y profundiza el mensaje de la Buena Noticia de Dios a los seres humanos, tiene un especial

³⁶ Antiseri, Dario y Reale, Giovanni. *Il pensiero occidentale dalle origini ad oggi*. Vol.3., p. 666-668; Gajate Montes, José. *Filosofía en síntesis*, 126-127.

³⁷ Cortina, Adela, Martínez, Emilio. *Ética*, 156, en donde se sirven del principio procedimental para la ética discursiva de Apel, K. O. *La transformación de la filosofía, II*, 380-381 enunciado así: "Todos los seres capaces de comunicación lingüística deben ser reconocidos como personas, puesto que en todas sus acciones y expresiones son interlocutores virtuales, y la justificación ilimitada del pensamiento no puede renunciar a ningún interlocutor y a ninguna de sus aportaciones virtuales a la discusión".

³⁸ Baena, Gustavo y Arango, José Roberto. *Introducción al Antiguo Testamento e Historia de Israel*, 1-2. "...El hombre, con su propia razón, puede descubrir y acoger la revelación. [...] La revelación es la comunicación de la intimidad de Dios a la intimidad del hombre, que el hombre descubre en sí mismo, es decir, históricamente, y la expresa en lenguajes propios del ser humano, con el testimonio y el discurso, explicándola según su cultura y su propia época".

desarrollo como acto comunicativo en cuanto que no se limita a la repetición de verdades acerca de Dios, sino que invita a que el ser humano creyente manifieste racional e inteligentemente su conocimiento³⁹ de Dios y que en la comunidad de fe se ratifica o se orienta para ser fiel a la comprensión de esa comunidad más ampliada e histórica que es la Iglesia.

En definitiva, la Revelación como acción comunicativa se desarrolla y profundiza en la catequesis, como acción segunda de la Evangelización, en cuanto que el creyente accede a conocer en la profundización y sistematización del mensaje de la Revelación en Jesús desde la ciencia teológica y que toma forma en la comunidad de fe que pedagógicamente soporta, profundiza y orienta su conocimiento con base en la experiencia de Revelación que ha tenido históricamente esa comunidad de fe en el marco de la totalidad de la vida del Iglesia, con las personas que han comunicado su experiencia en los diferentes momentos de la historia humana en la que siempre se ha revelado Dios.

Aquí la fe del creyente, como respuesta de quien ha aceptado y se ha convertido al mensaje de Dios, se expresa históricamente en los mismos canales en que el ser humano recibe la Revelación. O sea, se expresa de vuelta al contexto a través de signos (hechos y palabras) históricos, los cuales evidencian la acción de Dios, primero en el ser humano que se convierte y realiza una transformación de su vida y, luego en los contextos en los que este creyente actúa con otros, es decir, en los que políticamente el creyente, como ser humano social, nacido para vivir en comunidad contribuye a la construcción del bien común⁴⁰, considerado finalidad de toda sociedad humana y querer de la Voluntad divina: que el ser

³⁹ Baena, Gustavo y Arango, José Roberto. *Introducción al Antiguo Testamento e historia de Israel*, 5: “Conocer, es pues, replegarse sobre sí mismo, es decir, sobre el fenómeno producido por la sensibilidad o facultad espiritual del conocimiento, impresionado por la síntesis del objeto externo que afecta los sentidos para abstraer del fenómeno particular un universal”.

⁴⁰ El sentido de la acción política se fundamenta en que el ser humano como ser social construye su *historicidad* como dimensión de su existencia. Martín Heidegger, comentado por Anzenbacher, Arno. *Introducción a la filosofía*, 236-237, cita que “la historicidad de la existencia del hombre intenta mostrar que ese ente no es «temporal» «porque está en la historia», sino que, a la inversa, sólo existe y puede existir porque en el fondo de su ser es temporal. [...] Así, la historicidad del hombre consiste, pues, en que el hombre nunca puede agotarse en su presente, sino que en su «operativo estar en el mundo» está siempre motivado desde el pasado y proyectado al futuro”. Se interpreta en esta investigación, que el pasado está dado en la Revelación relatada en la Escritura, es actualizada por el Magisterio eclesial y es mantenida en la Tradición de la Iglesia, con lo que la esperanza del Reinado de Dios, análogamente es el bien común y la organización de la sociedad humana a través de la acción política.

humano y la sociedad humana sean felices en orientación hacia la construcción de la utopía del Reino.

2. El sentido histórico de la Revelación

La acción de salvadora de Dios se ha dado en la historia y continúa haciéndose en el presente mediante las acciones de quienes han aceptado el contenido de la revelación y lo experimentan en sus vidas, es decir, de quienes se autoimplican y comprometen en la realización de la revelación, haciéndola visible a toda la humanidad, que tiene como modelo a Jesús, plenitud de la revelación de Dios, quien mediante sus acciones comunica la Voluntad de Dios para que el ser humano de todo tiempo y cultura pueda interpretarlos como acciones salvíficas y de acción de Dios en el mundo.

La Iglesia, mediante sus acciones, contribuye a la permanencia o visibilidad en la historia, así como “los hombres [y mujeres] de buena voluntad en cuyo corazón obra la gracia de modo invisible”⁴¹.

El reconocimiento de la Revelación de Dios en la historia de su pueblo se expresa en la tradición judeocristiana⁴² desde la creación del mundo (el génesis); pasando por la desdicha de desobedecer a Dios y no respetar su palabra como primer referente para discernir la bondad de la maldad (la libertad del hombre); seguido por las consecuencias que trae esta actitud irreverente como el culpabilizar al otro (Adán y Eva) que continúa con la acción violenta del ser humano contra su prójimo (Caín asesina a su hermano Abel); que hace que Dios renueve el pacto con la humanidad y con todo lo creado pensando no sólo en el cuidado del ser humano, sino de la naturaleza que comprenden todo lo creado (Noé y la barca con las especies); la escogencia de un pueblo numeroso como las estrellas y al que le promete una tierra (Abraham y su descendencia); la liberación de la esclavitud en tierras extranjeras (el Éxodo); del cumplimiento de la conquista de la tierra prometida en la época de los Jueces y reyes; en la consolidación del pueblo como nación que administrara justicia

⁴¹ Concilio Vaticano II, Constitución Pastoral *Gaudium et spes* No. 22.

⁴² En Hb 11, 1, la experiencia de la fe en Dios siempre es una realización de las promesas divinas en la historia con perspectiva de futuro, es decir, la fidelidad al pacto entre el ser humano y Dios se renueva en cada acontecimiento en el que se interpreta la acción de Dios salvador.

como el Dios Yahveh lo espera (la época de los reyes David y Salomón); y las promesas de la tierra dada como promesa en medio del destierro fueron la antesala de la plenitud en Dios encarnado para siempre en la historia humana, que no reina en tierra, sino en la vida y corazón de los seres humanos, quienes con su actuar materializan y actualizan las promesas de liberación expresadas en justicia social y dignificación de la persona humana a través de la acción del Paráclito a lo largo del Nuevo Testamento y en el nuevo pueblo de Dios que reconocemos como la Iglesia.

2.1. La Revelación es salvación

En la Tradición cristiana el sentido que tiene la Revelación⁴³, como objeto propio de su suceder, se orienta a desentrañar el mensaje que ella trae a los hombres y mujeres de todos los tiempos, para que pueden comprender en su realidad histórica signos (hechos y palabras) que hablan de la acción del Dios en favor de la humanidad.

La Revelación de Dios, por un lado, es una invitación al ser humano a que contribuya en la visibilidad de la acción de Dios en la historia, por tanto, siendo partícipe, es artífice⁴⁴ de los signos ya dispuestos y dados por Dios. Así mismo, toda acción que realice el ser humano que ha aceptado el mensaje de la revelación, trae consigo consecuencias que evidencian el cumplimiento de las promesas de bienestar y justicia para la comunidad de fe y la amplia comunidad de los pueblos. El compromiso del creyente por cambiar sus actitudes —a veces

⁴³ La reflexión que la Teología ha hecho de la Revelación presenta de manera sintética e integrada los estudios bíblicos, patrísticos, teológicos y magisteriales que la Iglesia a lo largo de su Tradición ha interpretado, los cuales se asumen como referentes conceptuales para seguir captando el actuar de Dios mediante los signos que se identifican como salvíficos en la historia humana, que es divina a la vez, porque Dios se deja ver en ella mediante los acontecimientos, que interpretados a la luz de la fe, son signos salvíficos. Estos signos son tomados no solo por la Teología, sino por la misma Catequesis para actualizar y profundizar el mensaje revelado: Jesús mismo, en quien se da la plenitud de la Revelación para el cristianismo, realiza acciones y milagros que son interpretados como signos de la Revelación de Dios actualizados por la comunidad de fe. El Concilio Vaticano II define a la Iglesia como sacramento de salvación, siendo el más evidente (LG 1, 8, 9, 48; SC5), seguido de los sacramentos; y cada una de las acciones de testimonio de creyentes que dejan ver la acción de Dios en ellos y en las comunidades en las que ejercen su acción social y política. Por supuesto, que son ellos los hombres de buena voluntad en cuyo corazón obra la gracia de modo invisible (*Cfr. Gaudium et spes* No. 22), quienes con su obrar testimonian la acción benéfica de Dios entre los hombres.

⁴⁴ Juan Pablo II. *Carta a los artistas*, No. 1, Allí Juan Pablo II hace uso de dos expresiones de su lengua materna, el polaco, al hacer mención de la actividad del artista como artífice de la creación de Dios: “gracias al parecido en el léxico entre las palabras *stwórca* (creador) y *twórca* (artífice).” Y más adelante describe la actividad del artista en relación a la acción creadora de Dios: “*El artífice*, por el contrario, utiliza algo ya existente, dándole forma y significado. Este modo de actuar es propio del hombre en cuanto imagen de Dios.”

de manera radical para la realización y cumplimiento de esas promesas divinas—, expresa lo que teológicamente se denomina «salvación»⁴⁵, primero la que obra Dios en él y, luego la que se manifiesta para la comunidad en la que el creyente realiza su acción.

El jesuita Gustavo Baena, expone la categoría «salvación» en concordancia directa con la de «creación», pues, la salvación es acto permanente a través del cual Dios sigue creando al ser humano, dado que

lo propio del ser de Dios [...] consiste en que, para crearnos, se trasciende en nosotros, se entrega, se da humildemente, sometiéndose a las limitantes contingencias nuestras y todo para hacer comunidad de vida divina con nosotros, convirtiéndonos en reales hijos suyos⁴⁶.

Ahora bien, la acción del creyente, en el escenario común de la historia, es una acción política⁴⁷ a través de la cual construye o continúa la lógica creadora de Dios como artífice. Como ya se mencionó, es artífice o cocreador con Dios de su plan en el mundo, por tanto se autoimplica en que la realización del Reino se evidencie en la posibilidad de condiciones de justicia, caridad, solidaridad, que son la construcción del bien común en sociedad, construcción creadora y salvífica del Reino.

Entonces, la revelación como salvación y la salvación como creación, muestra la acción de Dios en la historia mediante acciones de todo creyente que, habiendo recibido la revelación, se autoimplica con ella: primero en su transformación personal (Dios creando en el ser humano) y, luego en los resultados visibles de la acción de cambio social, que categoriza la realización de la salvación en la historia humana. Se entiende de esta manera cómo Dios se ha revelado en la historia y de manera plena en Jesús a través de sus acciones que anticipan

⁴⁵ Nola, Albert. *Dios en Sudáfrica*, 121-122. Allí se expresa que el término «salvación» expresa relación con la religión, por lo cual se entiende que quien salva es Dios. En la comprensión judeocristiana la salvación como responsabilidad y obra de Dios también es una invitación hecha a los seres humanos para que ese ideal se categorice en la existencia de ellos y del mundo.

⁴⁶ Baena Bustamente, Gustavo. “Antropología y sexualidad”, 273.

⁴⁷ Novoa Matallana, Carlos Justino. S.J. “Todo actuar cristiano es político”, 302. Afirma que la praxis política es constitutiva y esencial de la vivencia cristiana. Esta praxis tiene como absoluto la experiencia histórica de Jesús en el ejercicio de la soberanía popular, pues el cristiano en el servicio al otro construye el bien común bajo la misma intención de Jesús, reconociendo que dicha soberanía ejercida por la ciudadanía (en la que se encuentran los cristianos), legitima el ejercicio político de quien ejerce la autoridad.

el Reino de Dios, tales como la solidaridad, la justicia social, el respeto a la dignidad de la persona. En definitiva, se constituyen en anticipación escatológica de la plenitud del Reino y de la salvación como promesa.

La Revelación —y su efecto de salvación en la comunidad de fe y en la comunidad de los pueblos— es presentada por el Concilio Vaticano II en la Constitución Dogmática *Sobre la Divina Revelación*, como realización en la historia y esperanza de plenitud aún anhelada por los seres humanos:

«Después que Dios habló muchas veces y de muchas maneras por los Profetas, "últimamente, en estos días, nos habló por su Hijo" (Hb 1, 1-2). Pues envió a su Hijo, es decir, al Verbo eterno, que ilumina a todos los hombres para que viviera entre ellos y les manifestara los secretos de Dios (Cfr. Jn 1, 1-18); Jesucristo, pues, el Verbo hecho carne, "hombre enviado, a los hombres", "habla palabras de Dios" (Jn 3, 34) y lleva a cabo la obra de la salvación que el Padre le confió (Cfr. Jn 5, 36; 17,4). Por tanto, Jesucristo —ver al cual es ver al Padre (Cfr. Jn 14, 9)—, con su total presencia y manifestación personal, con palabras y obras, señales y milagros, y, sobre todo, con su muerte y resurrección gloriosa de entre los muertos; finalmente, con el envío del Espíritu de verdad, completa la revelación y confirma con el testimonio divino que vive en Dios con nosotros para librarnos de las tinieblas del pecado y de la muerte y resucitarnos a la vida eterna»⁴⁸.

En este recorrido se muestra que la revelación de Dios es acción perdurable en medio de la historia humana y que tiene su especialidad en Cristo, modelo de ser humano para orientar su actividad en miras de la transformación salvadora del hombre mismo y de la humanidad.

2.2. La especificidad política en la revelación cristiana

La etapa de la historia de la salvación, en la que Dios se encarna en la persona de Jesús, posee un elemento particular en relación a las anteriores etapas. Con Jesucristo la Buena Noticia ya no sólo adviene con el testimonio de la comunidad de fe, —como en la comunidad judía que se congrega en relación a la interpretación de los profetas—, sino que la revelación del Reino de Dios se consolida en el seguimiento a la persona que revela dicho anuncio: Jesucristo. Aquí uno de los elementos característicos de la performatividad

⁴⁸ Concilio Vaticano II, Constitución Dogmática *Dei Verbum* No. 4.

del lenguaje con el que el mensaje revelado llega a afectar todas las dimensiones de la vida del oyente del mensaje, pues luego de realizar su conversión, se hace seguidor (discípulo). Castillo y Estrada, citando al historiador de las religiones Martín Hengel, destacan que “la relación de Jesús con sus discípulos no es la de enseñar/aprender, sino la de enseñar/seguir”⁴⁹.

Esta afirmación, Castillo y Estrada la desarrollan en el marco de la fe cristiana en su *nivel experiencial*, pues la fe se ha presentado comúnmente en su nivel teórico⁵⁰, es decir, que se conoce desde sus aspectos intelectual y cognoscitivo, que implica una serie de doctrinas y verdades, con una riqueza teórica de la que se sirve el creyente, desde su capacidad de optar, para buscar ser libre. La fe expresa la credibilidad que algo representa para alguien desde su experiencia interior y que no puede evidenciar, por lo cual recurre una argumentación basada en la autoridad formal como resultado de procesos de reflexión, de reconocimiento y de aprendizaje social, y que no sería posible demostrar desde la evidencia. La fe se mueve en el horizonte de la credibilidad, pero nunca desde el horizonte de la autoridad que se impone mediante la persuasión o la presentación de argumentos convincentes para hacerse merecedora alguna confianza.

En el diálogo entre fe y cultura —ya desde la antigüedad romana y en la época medieval—, la fe debía expresarse mediante el ejercicio argumentado de la razón propio del nuevo contexto cultural en el cual entraba el cristianismo. Sin embargo, el contexto que Castillo y Estrada referencian para ubicar el nivel teórico de la fe es el del pensamiento ilustrado del siglo XVIII, escenario de la racionalidad teórica o argumentada que retaba la fe. Como consecuencia hizo que algunos creyentes tuvieran reticencia ante los dogmas y no pocos claudicaran en la confesionalidad de su fe, pues una postura crítica ante lo sabido (dogmas) dio relevancia a la racionalidad teórica desde la cual no puede expresarse la fe, sin embargo, la mentalidad de valerse de la propia razón, propio del lema de la Ilustración: *sapere aude* (atrévete a saber) sería el nuevo reto para expresar la fe.

⁴⁹ Hengel, Martín. *Seguimiento y carisma*. Santander, 1985, citado por Castillo José M. y Estrada Juan. *El proyecto de Jesús*, 112.

⁵⁰ *Ídem.*, 106-107. (Se toman contextualmente las afirmaciones de Castillo y Estrada y bajo esa comprensión se van presentando comentarios complementarios).

Conviene matizar que el reto de la fe a la razón da la posibilidad también de que la fe asuma una postura crítica, que no está mal, pues también presenta sus ventajas, al evitar creyentes con posiciones fundamentalistas religiosas, tanto entre quienes exacerban la creencia irracional de dogmas, como de quienes niegan a ultranza la fe en Dios e incluso su existencia. Sin embargo, se hace la salvedad que en el ámbito de la teología, la comprensión humana respecto a la revelación tiene límites para la razón, por lo que un riesgo es absolutizar “verdades” sobre Dios cayendo en fundamentalismo y legalismo religioso, contrario a la revelación cristiana que no dispone su fe en el cumplimiento de leyes, sino en la revelación de Dios en la persona divina de Jesús (Cfr. Fil 2, 6-11; Tit 2,11).

2.3. La Revelación tiene sentido de realización política

La acción catequética, que forma al creyente en la profundización del mensaje revelado para que obtenga una mejor comprensión de éste, también puede moverse en la dinámica de asumir una posición crítica ante lo aprendido.

Una alta contribución para el desarrollo de un mecanismo de ubicación existencial en el creyente está en orientarlo pedagógicamente para que sea capaz de poner en tela de juicio algunas “verdades” sobre Dios — sobre todo, del Dios revelado por Jesús y acerca de la Iglesia —, presentes en la opinión general o del común que llegan a desdibujar el sentido de la construcción del Reino de Dios. A este respecto el jesuita, Doctor Carlos Novoa, destaca en Enrico Chiavacci que

El Reinado de Jesús no es de este mundo (Jn 18,36-37), lo que no indica que su reinado esté en el más allá, sino que está construido de acuerdo con una lógica diversa de la de Pilato⁵¹.

En aras de la realización del modelo de creyente que se comprometa con la construcción de una sociedad humanizada, la educación en la fe, realizada por la acción catequética, apoya

⁵¹ Chiavacci, Enrico, "Política", En Compagnoni. F (Dir.). *Nuevo diccionario de teología moral*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1992, citado por Novoa Matallana, Carlos Justino. S.J. “Todo actuar cristiano es político”, 300.

una formación de orientación hacia la acción política del creyente en su contexto vital, así como hacer conciencia de su condición de hijo de Dios para su autorrealización y contribución en la dignificación de otros, es decir, mediante la construcción del bien común, que es el objetivo que persigue la acción política.

Si se lee la experiencia política de Jesús como modelo para la acción política del creyente y también como referente para la intencionalidad formativa que persigue la catequesis situacional, histórica, situada y contextualizada en la realidad de sus destinatarios, el modelo catequético iniciatorio y liberador que se desarrollará en el capítulo siguiente, despliega en la dimensión experiencial de la fe el acento acerca del sentido político de las acciones del Jesús histórico para que sean imitadas por el creyente en su contexto. Castillo y Estrada muestran descriptivamente este asunto:

[...] Por eso la fe cristiana rebasa con mucho lo teórico-doctrinal y remite a una experiencia [...] Jesús se caracterizaba no sólo por su doctrina sino también por sus obras, por sus señales, por sus actitudes, por las posturas que toma ante los problemas más importantes del hombre y la sociedad: el dinero, la religión, las leyes, los grupos, las instituciones sociales... todo eso es parte del mensaje cristiano y sin ello no se puede comprender ni a Jesús, ni al cristianismo. [...] Jesús llama al seguimiento y nos da el ejemplo enseñándonos de palabra y de obra cómo debemos vivir. Jesús no viene a enseñarnos un conjunto de doctrinas, mandamientos y obligaciones, sino a mostrarnos una forma de ser hombre. Jesús es el segundo Adán, el que realiza verdaderamente el plan de Dios que el hombre estropeó con el pecado. Por eso Jesús de Nazareth con su obediencia al Padre inaugura una nueva etapa de la humanidad, y se constituye en el «engendrador» de una raza nueva, la de los hombres que viven como él⁵².

Jesús interpretó la acción de Dios de forma plena para la humanidad, haciendo el paso de la Palabra del Dios Yahveh comunicada por los profetas en cada una de sus formas⁵³ (ley,

⁵² Castillo José M. y Estrada Juan A.. *El proyecto de Jesús*, 111-112.

⁵³ En el episodio pascual de Emaús (Lc 24, 13-35) el que el evangelista Lucas identifica no sólo estas formas de la Palabra de Yahveh, sino los momentos. Así es que Lucas pone en boca de Jesús la relevancia del primer anuncio recibido en la Palabra (Escrituras), para pasar luego a la acción salvadora que ya no con solo palabras, sino con palabras acompañadas de hechos, los discípulos interpretan como signos salvadores (milagros) de Jesús. Estos son los versículos de Lucas en el capítulo 24 que permiten esta comprensión de las formas de la comunicación y los dos niveles que reconocemos entre la Palabra de Dios en el Antiguo Testamento y la Encarnación de esa Palabra en la acción de Jesús y su comunidad en el Nuevo Testamento:

sapiencial y profética) a la actualización coherente y dinámica de acciones y palabras que revelan el Reino que implican al oyente en el seguimiento de su mensaje, que es el del Padre.

La acción de Dios que opera Jesús ilumina las condiciones humanas y hoy sigue siendo la perspectiva para formar creyentes conversos a una nueva lógica de vida, que los animen a la construcción de una comunidad salvada y salvadora, que libere y es a la vez sea liberadora, salvadora y que salve, en cuanto en la práctica de las relaciones humanas realiza el mensaje del Reino a través de acciones políticas constructoras de solidaridad y justicia social para la dignificación de la persona.

3. La Revelación: mensaje dirigido al ser humano

Si la Revelación como acto comunicativo acerca mensaje salvador de Dios identifica como destinatario al ser humano, el sentido de esta comunicación intersubjetiva radica en su comprensibilidad y posibilidad interpretativa propias del ser humano que lo disponen a llevar a la experiencia personal y comunitaria el contenido del mensaje recibido. Esto se ha definido como autoimplicación o efecto que causa en el oyente el lenguaje performativo en el que se presenta la Revelación.

La revelación judeocristiana es el acto comunicativo mediante el cual la Voluntad de Dios se manifiesta a los seres humanos para descubrir la promesa de salvación. Así se ha reconocido en la historia del pueblo de la promesa: primero fue el pueblo de Israel el receptor de las promesas anunciadas por los patriarcas y los profetas; llegada la plenitud de los tiempos, la persona de Jesús con sus obras y palabras, su pasión, muerte y resurrección se anuncia la promesa del Paráclito al nuevo pueblo de Dios: la Iglesia que está llamada a seguir sus pasos.

vv. 26-27: "Él [Jesús] les dijo: « ¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que Cristo padeciera eso para entrar así en su gloria?» Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras". Y que se ratifica versículos más adelante en una nueva aparición a toda la comunidad de apóstoles y discípulos: vv. 44-45: "«Esas son aquellas palabras mías que les dije cuando todavía estaba con Ustedes: Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí». Y, entonces, abrió sus inteligencias para que comprendieran las Escrituras [...]."

Estas dos historias (Israel; Jesús y la Iglesia) son interpretaciones narradas de los hechos vividos por parte de los autores de los dos testamentos, de los grupos humanos y comunidades que así lo vivieron. Son, también, el testimonio escrito de la Revelación de Dios y de la fe de sus receptores que expresan la comunicación de Dios con su pueblo.

Siguiendo a Restrepo Sierra en el estudio acerca de la Revelación en el jesuita René Latourelle, es relevante el planteamiento que presenta en torno a relación Revelación y fe. En su estudio expone que la revelación se estudia no solo como revelación en sí misma, sino en relación a los signos que le dan credibilidad, a fin de corresponder a la hermenéutica de los *signos de los tiempos*⁵⁴, que permite la actualización del mensaje revelado según las circunstancias vitales de la comunidad que accede al mensaje:

La revelación cristiana vista como unidad de acontecimiento y misterio lo he investigado en su doble vertiente: desde la dogmática de la revelación y desde la teología fundamental. En el primer caso, la revelación es estudiada partiendo del punto de vista de la revelación misma; en cuanto a la teología fundamental, se profundiza en la revelación y sus signos de credibilidad⁵⁵.

Bajo esta perspectiva, la Revelación es mensaje venido de Dios captable por el ser humano, ser encarnado, que se relaciona consigo mismo, con los demás, con lo demás y con el Ser trascendente, por lo que el carácter de historicidad de la revelación de Dios, corresponde al ser humano que experimenta en sí mismo la trascendencia (Dios creando el en ser humano)

⁵⁴ En la sistematización que realiza Gibellini, Rosino. *La teología del siglo XX*, 213-215, afirma que el teólogo dominico Marie Dominique Chenú, junto con otros teólogos protagonistas de la renovación teológica en la primera mitad del siglo XX en Francia en la escuela dominica de *Le Saulchoir*, proponen directrices que “afirman el primado del dato revelado, en las que se asume la crítica bíblica e histórica con un tomismo abierto y con la sensibilidad a los problemas del propio tiempo [...]” Chenú deriva de la «asidua familiaridad con la obra de Santo Tomás», cuya teología no se presenta ni como una «teología de las conclusiones», que da prioridad a la aportación de la Filosofía, ni como una «teología del magisterio», que reduce el contacto con las fuentes de la Revelación, sino que, por el contrario, consigue efectuar de manera creativa la síntesis «estatuto científico de la teología» y «presencia mística de la fe».

⁵⁵ Restrepo Sierra, Argiro. *La revelación según René Latourelle*, 7. Esta segunda perspectiva de una teología fundamental es presentada también por Castillo y Estrada. *El proyecto de Jesús*, 107-108 como propia para este momento de secularización en la sociedad, lugar en el que la Iglesia realiza su tarea evangelizadora. Afirman: “podríamos decir que hoy toda la teología (en cuanto ciencia de la fe, como expresión racional de la fe) tiene que convertirse en cierto modo «teología fundamental» y tiene siempre una dimensión «apologética» [...] dirigida hacia fuera, que buscaba salir al paso de la increencia y de los críticos del cristianismo. [...] La increencia no se da solo fuera del cristianismo, sino que se da, al menos marginalmente, dentro de él”.

y aceptando la Voluntad divina para realizar acciones conducentes a la transformación de su contexto, es decir, acciones políticas con las que afecta en positivo el orden social.

Los cuestionamientos: ¿De qué salva Dios al ser humano en el devenir de su historia? ¿Jesús para qué anuncia el Reino de Dios? —siguiendo la comprensión de Reino de Dios que desarrolla el jesuita Gustavo Baena como salvación y salvación como creación—, muestran que Dios como Creador amplía el alcance del Reino, más allá de limitación individual, es decir, el Reino de Dios no es una experiencia espiritualizante, individualista, alejada de la realidad, sino todo lo contrario, es una respuesta a los problemas de este tiempo conflictivo y de tensión que cotidianamente vive el ser humano. En la sociedad actual las religiones —y en este caso el cristianismo— cumplen su función social de dadoras de sentido a la vida del ser humano, si orienta a sus agremiados en la realización del bien común⁵⁶.

El catequista salesiano Emilio Alberich hace precisión en que la presencia de los cristianos al servicio del Reino de Dios también debe hacerse en el mundo, o sea, hacia fuera de la Iglesia, dígase en el mundo profano, pues “una visión espiritualizante y dualista impide a la comunidad cristiana incidir de manera significativa en la esfera social y política y contribuir a la transformación de la sociedad”⁵⁷. Claro está que quien primero en hacer la conversión al Reino es el creyente que ha recibido el anuncio, para luego sí contribuir en el cambio de las formas de vida y relaciones humanas en la sociedad que sean contrarias al Reino.

⁵⁶ Páez, Díaz de León, Laura. *La escuela francesa de sociología: ensayos y textos*, 68. Por su puesto que esta comprensión de la función social de la religión que hace la Sociología no aborda, por no ser de su interés, lo que la Teología, en su estudio acerca de la Revelación de Dios como presencia histórica en la vida de los seres humanos, reconoce acerca de la libertad y voluntad humanas. El ser humano sin coacción alguna acepta hacer la conversión que propone el contenido de la Revelación, para luego contribuir en la realización del bien común. Desde la Sociología en lo tocante a la función social de la religión, ofrece un desarrollo específico que, en su autonomía como ciencia la Iglesia le reconoce, como su aporte para la mejor comprensión del ser humano y su estar en el mundo. En el estudio sociológico de la religión que realizara Emilio Durkheim, afirma que la sociología habla de una “esencia colectiva” de la sociedad y en relación a ello cuando estudia la religión —desproveyéndola de las ideas del concepto de Dios y de una interpretación individualista—, es decir, como un hecho social, reconoce que la religión contribuye funcionalmente a lograr un “equilibrio social”, en cuanto que influye en la conciencia de los miembros de la sociedad, en cuanto que el carácter normativo de la religión construye un sistema normativo, que como el derecho, obliga la conciencia.

⁵⁷ Alberich, Emilio sdb. *Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental*, 55.

Así, pues, retomando los cuestionamientos acerca de para qué se anuncia el Reino y de qué salva Dios al ser humano, es indispensable la actitud de disposición a la conversión del creyente luego de recibir el anuncio. Cuando Jesús inicia su vida pública “comenzó a predicar y decir: «Convertíos», porque el Reino de los Cielos ha llegado” (Mc 4,17). Por lo que es importante no pasar por alto que la *conversión* del creyente como resultado de la acción misionera o del primer anuncio del *kerigma*, pues

“sin el primer anuncio y la conversión, la catequesis corre el peligro de ser sólo una forma de “enseñanza religiosa”, buscada de manera social o por tradición, que no penetra realmente en el corazón. Para dar comienzo a un itinerario formativo, es imposible suponer una fe que todavía no existe. Con el *primer anuncio*, al contrario, la catequesis adquiere su verdadero lugar”⁵⁸

A este respecto el jesuita Gustavo Baena expresa que:

Jesús tiene una clara convicción de que el hombre no se endereza, no destruye su pecado, si no es por la Soberanía de Dios en él. Si, pues, el anuncio del Reino de Dios de Jesús, tiende a eliminar el pecado del hombre, a liberarlo de él, ello a su vez implica que Jesús posee una concepción muy clara de lo que realmente es el pecado y con connotaciones bien diferentes a la concepción y al tratamiento del mismo que aparecen a todo lo largo del AT⁵⁹.

Como se ve, girar sobre los propios intereses, el deseo de codicia o egoísmo, es pecado, el cual aleja al ser humano del proyecto de Dios reservado para él. Con lo cual la Revelación presenta un horizonte que saca al hombre de su egolatría, disponiéndolo a crear en el mundo, saliendo de sí, trascendiéndolo, liberándolo de sí mismo y de los condicionantes sociales que limitan su deseo de trascendencia.

Bajo esta perspectiva, el mismo autor, en otro documento de su obra, expresa, que el deseo de trascendencia presente en la naturaleza humana se hace posible por la acción de Dios en el ser humano creándolo permanentemente. Afirma el padre jesuita Gustavo Baena en la interpretación que hace de Pablo acerca de la acción de Dios en el ser humano:

⁵⁸ Conferencia Episcopal de Colombia, Departamento de Catequesis, *Orientaciones comunes para la catequesis en Colombia*. No.143.

⁵⁹ Baena Bustamente, Gustavo S.J. “Palabra de Dios y Evangelización”, 401.

Esta manera de proceder de Dios por Jesucristo, al salvar (crear) al hombre, aparece todavía más claramente en un marco dialéctico, según San Pablo: crear al hombre es sacarlo, como si se tratase de una materia prima, de ese cosmos que lo domina con sus tendencias, que lo hacen girar sobre sí mismo en una búsqueda desesperada de sus propios intereses; crear al hombre es liberar ese hombre en cuanto ser corpóreo de las tendencias típicas del cosmos y, sin dejar de ser corpóreo, volverlo un real hijo de Dios y en consecuencia que muestre en su propio comportamiento terreno y corpóreo el modo de proceder de Dios, dándose, sirviendo solidariamente a sus hermanos⁶⁰.

Para el cristiano de hoy, como ya se ha mencionado, el modelo para comprender, interpretar y actuar en actitud de seguimiento la Revelación de Dios, se encuentra en el Jesús histórico, que siendo Dios tomó la condición humana, para hacerse cercano a la humanidad. El creyente apropia, como nuevo receptor el mensaje revelado, la dinámica del seguimiento liberador y de autoimplicación que trae consigo el mensaje, que luego de comprendido, también anima a comunicarlo a otros, con las consecuencias espirituales, morales, sociales y políticas que traiga.

En otras palabras, asumir y comunicar la revelación es una actitud de fe expresada por el creyente como respuesta al mensaje recibido. La comunicación de Dios al hombre no consiste en asentar una "verdad", por lo contrario, consiste en que el creyente con una comprensión psicológica y racional del mensaje revelado, se anime a actuar inteligente y conscientemente en aras de construir la sociedad digna para sí y para otros. El encuentro interpersonal con Dios contribuye a la salvación de sí mismo y a la de otros, por lo cual la revelación para el cristiano es la actualización existencial y vital de aquel mensaje, que se hace en el seguimiento de la persona de Jesús (autoimplicación), revelado en los Evangelios y se actualiza en el actuar comunitario, social y político del creyente.

⁶⁰ *Ídem.*, "Antropología y sexualidad", 274.

3.1. El mensaje de Jesús

3.1.1. El mensaje de Jesús en el marco de la Revelación

La fe en la tradición judeocristiana se expresa como histórica en cuanto que ella reconoce el acontecer de Dios en la historia humana, por lo que es comprensible que en esta tradición conciba que el ser humano está abierto a la experiencia trascendente de Dios y capaz de justificar racionalmente la manifestación de Dios en la historia humana⁶¹. De manera que la Teología al interpretar el devenir de la Revelación en la existencia del ser humano posibilita al entendimiento humano que el contenido de su mensaje, anunciado y profundizado por la Iglesia a través de la acción catequética, orienta la acción del creyente en la misma perspectiva del mensaje de salvación, con acentuación en la etapa última de la revelación histórica de Dios: su Encarnación histórica en la persona de Jesús.

El anuncio de Jesús se enmarca en la dinámica de la Revelación, que se interpreta como el acto humano de la comunicación en el que hay un *mensaje*, en el caso de la Revelación inspirado por Dios, luego se *proclama* o *anuncia* por alguien que lo hace en nombre de Dios y, que llega al receptor, un *oyente* que es el destinatario de dicho mensaje. Aún más, la Revelación es autocomunicación de Dios al hombre, en cuanto que Dios habla al ser humano mismo desde su interior, habla de él mismo, de sus aspiraciones.

Esta dinámica se hace presente en un texto que se comentó en 2. *El sentido histórico de la revelación*, la Carta a los Hebreos⁶², en la que se presenta la fe como esperanza que dispone a la manifestación de Dios en cada etapa de la historia del pueblo elegido revelándose.

⁶¹ Sahagún, Juan de. *Fenomenología y Filosofía de la Religión*, 62. Afirma el autor la tarea asignada a la fenomenología de la religión es el discernimiento racional de la actitud religiosa del hombre. Sahagún acentúa del jesuita Karl Rahner en *Oyente de la Palabra. Fundamentos para una filosofía de la religión*, 223, que “es la determinación filosófica de lo que es y ha de ser la religión. Opera con los medios cognoscitivos propios de la reflexión filosófica y plantea el problema de su verdad objetiva. Es por tanto, ponderación racional de la actitud religiosa de la actitud religiosa según las leyes del entendimiento”.

⁶² Se ha tomado este texto de la Escritura por diversas razones, entre ellas: 1. Muestra la visión histórica de la revelación judeocristiana en conjunto. 2. En consecuencia, remite al quehacer tanto de la Teología como de la Catequesis en relación a la Revelación, sabiendo que la Catequesis se especializa en la etapa de la plenitud de la Revelación, que este texto enmarca en la totalidad de la historia humana en la que Dios se ha manifestado a la humanidad, con los medios de los que se ha valido en este acto comunicativo. 3. Así mismo, en el comentario de *La Biblia del peregrino*, 1943, se presenta un argumento que fortalece la escogencia de este texto: “Actualidad de la carta: Ha sido el Concilio Vaticano II el que ha puesto la Carta a los Hebreos como punto obligado de referencia para comprender el significado del sacerdocio dentro de la Iglesia [...] Todos y cada uno de los bautizados, hombres y mujeres, participan del único sacerdocio de Cristo, con todas las

Inicia con la creación del mundo (11,3), continúa revelándose a través de los acontecimientos históricos y personajes a los que llama testigos (12, 1). Quienes han tenido una apertura en sintonía con la revelación, ven en tales acontecimientos la acción de Dios, la cual se va dando comprensiblemente al hombre (pedagogía divina) mediante palabras y signos coherentes entre sí. De manera que el mensaje se va presentando de forma diferente en cada etapa, pero siempre como una promesa. Tiene su momento de plenitud en la etapa de la Encarnación, en la que Dios tomó la condición humana en la persona de Jesús de Nazaret, mostrándose como el iniciador y consumidor de la fe (12, 2).

Así pues, Jesucristo plenitud de la revelación de Dios para el cristiano, realiza signos, acciones y palabras con los que continúa revelando al Padre, estando presente en medio de los seres humanos para instaurar el Reino de Dios, cuyo contenido es el querer de Dios para la humanidad desde su experiencia personal como el Hijo de Dios, modelo de ser humano para quien asuma seguirlo. Esta etapa de la Revelación de Dios en la historia humana —que es la plenitud para el cristianismo—, es el objeto de reflexión del quehacer tanto de la Teología, como de la Catequesis que pedagógicamente lleva al creyente a profundizar en el kerigma cristiano.

En el numeral 1.3. *La Revelación informa sobre la salvación* se estipuló que la etapa culmen de la revelación de Dios es la Encarnación de Él en la historia humana mediante la persona de Jesús. Él es la plenitud de la revelación de Dios, en cuanto que se muestra cercano al ser humano, como uno semejante a Él y por su autoridad es modelo para el ser humano. Es necesario acercarse, entonces, al Jesús histórico de manera científica, como lo hace la teología con el apoyo de las ciencias y valorado por la Tradición, a fin de comprender las actuaciones humanas de Jesús como acciones orientadas a revelar la acción divina a la humanidad, sobre todo para el creyente-discípulo que en todo tiempo ha visto en Él, el modelo para saber cómo vivir, y para quien interpretar sus palabras y obras son

consecuencias de dignidad y protagonismo en la misión común [...] Estamos sólo en los comienzos del gran cambio que revolucionará a la Iglesia y cuyos fundamentos puso ya el autor de esta carta”, con lo cual concuerda con la intencionalidad performativa del lenguaje de la revelación, a saber: la autoimplicación o compromiso existencial con la revelación de todo aquel que recibe su mensaje y es lo que se espera del efecto de la profundización en el kerigma que hace la catequesis en el creyente, oyente de la revelación.

referencias cercanas del nuevo modelo de hombre y sociedad que se anhela para el presente y se espera en el futuro.

3.1.2. El Reino de Dios: un mensaje histórico-experiencial

El teólogo biblista Rafael Aguirre afirma también que para una comprensión del Reino de Dios se debe tener como referente principal el conocimiento del Jesús histórico⁶³, su actuación y su persona, en cuanto que más allá de sus palabras, también sus actitudes, obras, así como los conflictos que se desencadenaron por su acción, vistos en su conjunto, son la clave para comprender la causa de su muerte y, por su puesto la clave de su vida. Dicho de otro modo, es conveniente comprender que el Reino de Dios fue revelado por Jesús en medio de acontecimientos históricos ante los cuales tomó una postura y que tal acción da razón de por qué el Reino de Dios es la causa de su vida y por qué para los cristianos del presente tiene sentido el Reino.

Este abordaje a la persona histórica de Jesús tuvo su impulso significativo en la renovación teológica postconciliar de Vaticano II, siendo a la vez contemporánea el desarrollo de los modelos catequéticos más influyentes del movimiento catequético (kerigmático, experiencial, de la liberación e, iniciático) en el modelo de evangelización que se ha propuesto la Iglesia postconciliar.

Tanto la Teología, la Cristología, como la Catequética —de la que se presentará la evolución de los modelos en el capítulo segundo—, comparten un interés común en reflexionar teológicamente las circunstancias de una sociedad cambiante, como la actual, a la luz de las circunstancias históricas en las que Jesús actuó para dar una respuesta creyente a las problemáticas humanas del presente.

La renovación en la Cristología postconciliar propuso una interpretación experiencial de las fórmulas de fe, gracias a la introducción de la hermenéutica en la teología católica desarrollada por el padre dominico Edward Schillebeeckx, cuyo interés se expresa de la siguiente manera, a partir de la presentación que hace Rosino Gibellini:

⁶³ Aguirre, Rafael. “El mensaje de Jesús y el Reino de Dios”, 65.

La teología católica había acabado aceptando la expresión (anteriormente sospechosa y controvertida) «evolución del dogma», que se explicitaba [...] como paso de la posesión *implícita* de la verdad a una explicación legítima y homogénea con el dato revelado. [...]

La teoría hermenéutica, en cambio, plantea el problema de la *inteligibilidad* de los textos de la revelación, de la *actualización* y de la relevancia *experiencial* de las fórmulas de fe. [...]

La hermenéutica teológica interpreta los textos de la revelación, pero los textos del Antiguo y el Nuevo Testamento son ya en sí mismos una «interpretación en acto» de unos hechos (la historia de Israel y la historia de Jesús) a la que tales hechos remiten. De donde se deduce que la «hermenéutica concierne a la interpretación de una interpretación»⁶⁴.

Esta novedad en el suceder de la Tradición, abre la posibilidad para que al acoger el mensaje de Jesús, se comprenda que en los evangelios las acciones humanas realizadas por él son *significantes*⁶⁵ del mensaje que revela (significado del Reino) y contienen una experiencia que se presenta para ser nuevamente interpretada y que comprendida puede ser dada a conocer o comunicada. Es así que “la experiencia originaria, fijada en el texto, suscite otras experiencias en el intérprete y en la comunidad interpretante”⁶⁶.

Esta comprensión del Reino de Dios desde su referente histórico y su interpretación mediante la hermenéutica de la experiencia son compatibles con la perspectiva de una catequesis histórica, situacional y centrada en la experiencia vital del creyente, que procura dar luces a las situaciones históricas problemáticas que lo afectan y, además orienta su acción entre la comunidad humana (acción política).

Toma así mayor sentido el lenguaje performativo con el que se presenta la Revelación, en cuanto que autoimplica al creyente mostrando cercana a su condición presente la acción histórica de Jesús, a fin de facilitar la orientación de su actuar, al ver en Jesús el modelo de

⁶⁴ Gibellini, Rosino. *La teología del siglo XX*, 347-349. Resalta este autor que la teología política — contemporánea a Vaticano II— remite al asunto de la experiencia: “La memoria genera narración, y ésta es performativa, en cuanto que activa la experiencia y acción; el dogma como memoria práctica recupera, más allá del fixismo de las fórmulas, la experiencia que en éstas se fija y que está destinada a activar otras experiencias y la correspondiente praxis” (*Ídem.*, 345).

⁶⁵ Aquí se hace uso de la distinción de *significado* y *significante* propuesta por el lingüista Ferdinand de Saussure. *Curso de Lingüística general*, 92-94. Así, *significante* es algo que tiene una representación y el *significado* es el contenido. En este uso los significantes son los signos, palabras, acciones, gestos realizados por Jesús que se refieren al Reino de Dios, es decir, el contenido o significado de tales.

⁶⁶ Gibellini, Rosino. *La teología del siglo XX*, 347.

ser humano que Dios espera, siendo artífice de la construcción del Reino de Dios, porque vive y actúa como Jesús vivió y actuó en circunstancias históricas semejantes.

3.1.3. El Reino de Dios: La revelación de Jesús

El Reino de Dios es la expresión presente en la tradición judeocristiana con la que se alude la presencia y acción salvadora de Dios en la historia del ser humano. Son varias afirmaciones teológicas acerca del Reino de Dios, sobre todo, del anunciado por Jesús, pues como se ha mencionado en el apartado anterior, la hermenéutica aplicada al dogma interpreta la experiencia y la acción expresada por otros, por tanto, son posibles diversos énfasis al interpretar el significado de Reino de Dios a partir de cada experiencia de las comunidades cristianas que así lo testimoniaron.

Aunque complementarias las comprensiones del Reino de Dios en los dos testamentos, cada interpretación que nos ofrecen los evangelios del mensaje (palabra), se ratifican en las acciones (milagros, gestos, comidas, parábolas) obradas por Jesús, las cuales son igualmente interpretadas por la Tradición cristiana y, por ende, por la catequética. Tales interpretaciones son el referente del *kerigma* cristiano promulgado por las primeras comunidades cristianas, ya bajo la denominación de Evangelio de Jesús, por ser expresión de la memoria práctica (dogma) que cada comunidad fue construyendo y anunciando a otros adeptos en la acción de anunciar el mensaje de Jesús.

En la conclusión del jesuita Gustavo Baena, a partir de la exégesis bíblica, se presentan algunas consideraciones que permiten afianzar el sentido histórico del anuncio realizado por Jesús y expresado de manera original en las parábolas. Entre las consideraciones están las siguientes⁶⁷:

⁶⁷ Baena Bustamente, Gustavo S.J. “Palabra de Dios y Evangelización”, 398-400. El autor cita a varios biblistas y teólogos que presentan esta misma interpretación acerca del anuncio del Reino de Dios que hace el Jesús histórico. Explica que el contexto de Jesús es un contexto escatológico, presto a la recepción del Reino de Dios que varios grupos judíos de la época esperaban y a esa expectativa Jesús quiso responder. Pero que en su originalidad, el concepto de Reino de Dios que Jesús tiene es diferente: 1. Dios es cercano al ser humano y no de alguna tradición; la soberanía de Dios es la que Él mismo experimenta de Dios como Padre; 3. El anuncio que Jesús hace de Dios es que se revela a través de Jesús, Dios se revela a través de la experiencia humana, comprometida con Dios Creador y con los seres humanos.

- El anuncio mismo de Jesús es una posición intermedia, aún desde el plano de la comprensión, entre el anuncio de la Palabra de Dios en el AT., y el anuncio del Evangelio en el N.T
- Jesucristo realmente anunció un Reino de Dios.
- El lenguaje típico y original de Jesús fue sobre todo las Parábolas del Reino de Dios.
- Precisamente en estas Parábolas es en donde Jesús define la originalidad del Reino de Dios que él anuncia.

De lo cual se puede ponderar que el Reino de Dios ya está presente en la revelación judía, por lo que Jesús anuncia “un” Reino de Dios, de otros ya esperados o interpretados entre los grupos judíos (zelotas, fariseos, saduceos, esenios). Jesús, con una especial originalidad de su interpretación, manifiesta en su obrar histórico su comprensión del Reino como ya presente en medio de los seres humanos (Lc 17, 20-37)⁶⁸ y se inaugura en la plenitud del misterio de su muerte y resurrección.

Es así como, desde las primeras comunidades cristianas y a lo largo de la Tradición, comprendemos este misterio como la Revelación plena de Dios para la humanidad, orientativa de cualquier acción para el creyente en particular y para la Iglesia que en comunidad anuncia la unidad de la Encarnación de Dios y su misterio pascual: pasión, muerte y resurrección. Este es el contenido del *kerigma* cristiano, el cual no es comprensible, como ya se dijo, sin la referencia a los estudios del Jesús histórico que referencian las causas históricas que lo llevaron a su muerte, con las cuales se tienen una visión completa de la Revelación y del sentido del misterio único de la Encarnación y la Resurrección de Jesús y su particular interpretación acerca del Reino de Dios que anunció.

⁶⁸ Brown, Raymond E. *Comentario bíblico San Jerónimo*, Tomo III, 385-386. Afirma que Lucas presenta a Jesús negando que la era mesiánica no llega con la sola observancia de la Ley ni de los profetas, ni tampoco se identifica con los portentosos de signos y prodigios. En Lucas, Jesús proclama que el Reino se manifiesta con signos y prodigios, pero es incierto el día de su manifestación plena, por eso tampoco dice qué es. Sin embargo, está dentro de nosotros, que está cerca. Por su parte, en el aparato crítico Lc 17, 20-37 *La Biblia del peregrino*, 1656, presenta una advertencia ante los falsos anuncios del advenimiento del Reino de Dios, lo que es claro es que cada uno debe experimentar en sí mismo y ayudar a otros a que experimenten la acción del Reino que ya está actuando. En concordancia con lo que se mencionaba más arriba la revelación como salvación “es el acto permanente de Dios a través del cual Dios sigue creando al ser humano”.

La revelación cristiana, afirma Rafael Aguirre, se expresa bajo la categoría Reino de Dios, cuyo sentido es distinto al reinado de Dios presente en la tradición judía, de la cual procede el mismo Jesús, pero a la que Él le da un nuevo significado:

La expresión «Reino de Dios» en el judaísmo se encuadraba dentro de una escatología nacional e intramundana. Sin embargo, cuando Jesús usa la expresión en sentido local está superando esta visión. [...] Lo característico del uso jesuano es la interpenetrabilidad histórica de la salvación divina trascendente. [...]

De entrada Jesús no hace grandes explicaciones sobre el reino de Dios, porque se trata de algo que está muy vivo en la tradición de sus oyentes, lo cual no es óbice para que a lo largo de su ministerio vaya reinterpretao y profundizando el sentido de Dios y de su reinado⁶⁹.

Aguirre afirma que la expresión «Reino de Dios» debe entenderse en el sentido bíblico de soberanía de Dios que se ejerce, a diferencia de otra acepción de reino como lugar o personas sobre las cuales se ejerce tal soberanía. Como ya se mencionaba Jesús no explica mucho qué es el Reino, porque está vivo en la tradición de los oyentes, pero a lo largo de su ministerio público lo va reinterpretao y proclamando en sus palabras, acciones, signos y gestos.

Bajo esta misma intencionalidad de comprender el reinado de Dios revelado por Jesús, muestra en Castillo y Estrada que el Reino de Dios va más allá de un proyecto social, puesto que

supone y exige conversión, cambio de mentalidad y de actitudes (Mc 1, 15 par) y adhesión incondicional al mensaje de Jesús (Mc 4, 3-20 par) y, en este sentido, interioridad. [...] El estadio definitivo del reino será solamente la consumación de la nueva sociedad [...] y que se tiene que prefigurar en este mundo y en esta tierra, en las condiciones de nuestra sociedad actual⁷⁰.

⁶⁹ Baena Bustamante, Gustavo S.J. “Reino de Dios y compromiso ético”, 69-70.

⁷⁰ Castillo José M. y Estrada Juan. *El proyecto de Jesús*, 37.

4. La Revelación se actualiza en la Evangelización

La pregunta por la fe cristiana —explica el teólogo español Antonio González⁷¹—, es la pregunta por la verdad de su revelación, que no se fundamenta en un estudio científico o filosófico de la realidad, sino que es una verdad revelada o manifestada en la persona de Jesús, quien es Dios mismo encarnado. Bajo la misma lectura que se hizo de Castillo y Estrada, quienes explican que el nivel teórico de la fe expresa la revelación en dogmas, al modo que las ciencias empírico-analíticas o del criterio de cientificidad moderno que comprueban y demuestran mediante la razón, como ya se mencionaba anteriormente al presentar el nivel experiencial de la fe, la Revelación cristiana expresa la experiencia de Dios captada por el hombre y continuada por la Iglesia que experimenta el anuncio de Jesús.

Bajo la afirmación de González: "la fe cristiana pretende que su verdad es una verdad revelada"⁷², el método no puede ser otro que el de la revelación, a saber: comunicada por iniciativa de Dios la ser humano; luego contada por el ser humano y expresada con la consabida limitación de su comprensión acerca de la grandeza del Misterio, recurriendo a las expresiones de la cultura y recurriendo al desarrollo del pensamiento humano y de la experiencia particular de quien que la capta y de la comunidad de fe que en consenso comparte y da continuidad a esa captación del mensaje Revelado y que comunica a través de la Revelación. Es importante matizar, entonces que la Revelación en su conjunto y la Encarnación de Jesús son dos expresiones de un mismo acontecimiento liberador para el ser humano. Por tanto, Revelación es la acción salvífica que Dios comunica al ser humano y se revela plenamente en la persona divina de Jesús.

Esta continuidad entendida no como repetición, sino como actualización lograda en la novedad con la que el *mysterion* es captado por el creyente y su comunidad de fe. Esta dinámica de la revelación, captada individualmente y expresada en comunidad, mantiene su

⁷¹ González, Antonio. *Teología de la praxis*, 407.

⁷² *Ibíd.*, 407.

correspondencia con el modelo neotestamentario del primer anuncio (*kerigma*), en el que se da primero la confesión individual y luego se ratifica en comunidad⁷³.

Tal experiencia de la comunidad que ratifica la comprensión del *kerigma* cristiano se actualiza en la Evangelización, misión esencial de la Iglesia. Expresaban los padres sinodales en noviembre de 1974 y Papa Pablo VI lo reafirma en la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, cuando explica por qué la Evangelización es la vocación propia de la Iglesia, en cuanto que manifiesta su identidad respecto a otras instituciones sociales que también buscan el bien humano mediante acciones de atención en medio de la sociedad cambiante:

Una tarea y misión que los cambios amplios y profundos de la sociedad actual hacen cada vez más urgentes. Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa⁷⁴.

En definitiva, la revelación en el cristianismo es la comunicación de Dios a la humanidad y que se revela encarnándose en la historia humana con la persona de Jesús. Así mismo, esta revelación se comprende y actualiza para los creyentes en la evangelización, misión de la Iglesia, mediante las acciones eclesiales que la teología sistematiza y que la catequesis realiza como una de “todas las forma de servicio eclesial de la Palabra de Dios, en cuanto que orienta, profundiza y lleva a hacer madura la fe de las personas y las comunidades”⁷⁵.

También se puede concluir que la revelación como acción comunicativa es performativa en cuanto que autoimplica a quien acepta y realiza su conversión personal al mensaje revelado.

⁷³ El *kerigma* en el Nuevo Testamento se expresa en la forma de cuatro tipos de testimonios, entre ellos y para nuestro caso escogimos la confesión de fe que es un tipo de testimonio de las más antiguas que expresa el *kerigma*: ¡Cristo el Señor, que estaba muerto ha resucitado!, y que la tradición del Nuevo Testamento tiene como base de la estructura de los Evangelios. Busto Saíz, José Ramón. *Cristología para empezar*, 92-105, menciona que en el Nuevo Testamento se puede hacer una clasificación de los testimonios acerca de la resurrección de Jesús: Confesiones de fe; Himnos cristológicos primitivos; relatos de la tumba vacía; y relatos de apariciones. Cada uno de ellos con intencionalidades propias.

⁷⁴ Pablo VI. Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, No. 14.

⁷⁵ Alberich, Emilio sdb. *La catequesis en la Iglesia*, 48.

Ya desde el primer anuncio (kerigma), y considerando el consenso de la comunidad de fe a la cual también Dios se revela, la revelación continúa expresándose en el trabajo de la Iglesia que testimonia el mensaje en cada contexto sociocultural en el que hace presencia pastoral, a través de la cual forma al creyente para reorientar, resignificar y actualizar el mensaje de Jesús a las condiciones sociopolíticas y problemáticas relevantes en la vida de las personas. Esta misma presencia es revelación del mensaje recibido, siendo testimonio que contribuye a comprender la acción de la Iglesia como comunidad de fe que actualiza el mensaje de Jesús a la época y la cultura para que los creyentes realicen acciones ságnicas que continúen revelando la acción de Dios en la historia humana.

4.1. Ubicación de la Catequesis entre las funciones eclesiales

La Evangelización es la gran misión de la Iglesia, es su identidad, la cual se realiza en diversas acciones eclesiales o pastorales y misionales⁷⁶. La evangelización como presencia pastoral de la Iglesia en el mundo, lo hace como signo sacramental del Reino de Dios, a través de las acciones eclesiales o pastorales con las que busca realizar procesos de acompañamiento en la transformación del creyente y construir un nuevo tipo de sociedad que refleje el Reino.

La *Catequesis* es una de las formas del servicio de la Palabra específicamente porque orienta la profundización del primer mensaje para la madurez de la fe de quien ha aceptado el Evangelio de Jesús y para afianzar su conversión, ya sea la del creyente en particular o

⁷⁶ Juan Pablo II. Exhortación apostólica *Catechesi Tradendae* No. 18: “La catequesis no puede dissociarse del conjunto de actividades pastorales y misionales de la Iglesia”. Así mismo presenta la catequesis como uno de los momentos de la evangelización. A este respecto Ramos, Julio. *Teología Pastoral*, 220-224, señala con otra denominación los tres momentos de la Evangelización, aunque corresponda a los que ya se han mencionado en las acciones *misionera; catecumenal y pastoral* y los cuales les dedica un capítulo independiente. En el caso de la acción catecumenal la denomina como acción en la que tiene lugar la *iniciación cristiana*, que es proceso que adhiere al creyente a la Iglesia: la palabra, la caridad, la comunión y la celebración. La catequesis es una especialidad dentro de la Teología práctica (*Ibíd.*, 266). Ramos la reconoce como función evangelizadora en relación con otras funciones pastorales de la Iglesia (*Ibíd.*, 269). Desarrolla un elenco de acciones pastorales dentro de la Iglesia, que dan el marco de relación de la catequesis con ellas: diocesana; parroquial; de movimientos, comunidades y grupos; del servicio; de la palabra; litúrgica. De manera sucinta, estas relaciones están en función de presentar la Iglesia como signo visible del Reino de Dios, definidos como funciones o mediaciones eclesiales, las cuales se definen a partir de la sacramentalidad del Reino de Dios en la Iglesia y según el esquema de los tres oficios de Cristo: sacerdote, profeta y rey; que en la Iglesia distingue un tripe ministerio: litúrgico, profético y real. Alberich, Emilio sdb. *Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental*, 45-51 presenta para ubicar dentro de ellas la catequesis: *Diakonía; Koinonía; Martyría; Liturgia*. Cfr. Floristán, Casiano. *Teología práctica*, 221-223. Desarrolla en la Teología práctica especial cada una de estas funciones: Misión (*Kerigma*); Catequesis (*Didaskalia*); Liturgia (*Leitourgia*); Comunidad (*Koinonia*); Servicio (*Diakonia*).

bien sea la de una comunidad de fe; su expresión visible es el desarrollo de acciones que evidencien el Reino de Dios, tanto dentro de la Iglesia como fuera de ella. De esta manera es comprensible que los tres momentos de la evangelización son dialécticos (kerigma-catequesis-acciones pastorales), pero cuyo centro está en la catequesis, que los fundamenta tanto en la teoría como en la vivencia práctica del mensaje.

Siguiendo a Alberich la catequesis es “toda forma de servicio eclesial de la Palabra de Dios orientada a profundizar y a hacer madura la fe de las personas y las comunidades”⁷⁷ y que es fiel a su etimología, «*katejein*» hacer resonar⁷⁸. De Casiano Floristán esta explicación contribuye a esta comprensión etimológica:

El sustantivo catequesis proviene del verbo neotestamentario catequizar (*katechein*), que significa etimológicamente hacer resonar una palabra en el oído de un oyente y suscitar una respuesta. Al verbo simple *echein*, que significa «resonar», se une «*kerusso*», que equivale a anuncio o proclama⁷⁹.

Floristán haciendo una precisión terminológica importante para tenerla presente a fin de ser lo más cuidadosos en el uso de estos términos por la función que expresan, dice que “Semejantes a catequesis son las palabras neotestamentarias *didaskalia* (enseñanza) y *didajé* (instrucción, información, doctrina)”⁸⁰ y más adelante precisa que “La palabra *didascalía* no se halla en los Hechos ni en las cartas a los Corintios, ya que son documentos fundamentalmente kerigmáticos. Por lo cual se hace más corriente el uso de los términos kerigma y evangelio. Por su parte, la *didascalía* es el último paso en la transmisión de la palabra de Dios; es una instrucción basada en la Escritura que incumbe a todos los ministros cristianos”⁸¹. Con lo cual enfatiza que la catequesis hace referencia a la profundización del anuncio (kerigma) que no queda solo en la teoría (*didascalía* y *didajé*), sino que ella implica también una acción por parte del oyente.

Bajo esta definición, la catequesis se ubica en el amplio marco de la evangelización y, específicamente, entre las funciones que la Iglesia realiza como uno de los servicios a la

⁷⁷ Alberich, Emilio sdb. *La catequesis en la Iglesia*, 48.

⁷⁸ *Ídem.*, 50

⁷⁹ Floristán, Casiano, *Teología práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral*, 423.

⁸⁰ *Ídem.*, 424.

⁸¹ *Ídem.*, 425.

Palabra y a través de las cuales ella hace visible el Reino de Dios. Explica Alberich que el *ideal del Reino* se hace visible en el mundo por medio de cuatro formas fundamentales⁸²: *diaconía*; *koinonía*; *martyría*; y *liturgia*. La catequesis es ubicada dentro de la *martyría* en cuanto que como función profética es anuncio liberador y clave de interpretación de la vida y de la historia⁸³. Siguiendo con Alberich, *el ideal de Iglesia*, teniendo presente las tres etapas de la evangelización ya mencionadas, este ideal considera cuatro acciones eclesiales: acción misionera; acción catecumenal; acción «pastoral»; presencia y acción en el mundo⁸⁴, ubicando a la catequesis en la acción «pastoral» o «ad intra» de la comunidad eclesial.

Ahora bien, es conveniente definir, para esta ubicación de la catequesis entre las acciones eclesiales, qué se entiende por acción pastoral y su relación con la sacramentalidad de la Iglesia y su expresión del Reino de Dios en relación a las tres oficios de Cristo Señor: Sacerdote, Profeta y Rey:

Se entiende por acción pastoral o acción eclesial la actualización de la praxis de Jesús por la Iglesia, de cara a la implantación del reino de Dios en la sociedad, mediante la constitución del pueblo de Dios en estado de comunidad cristiana. Esta amplia tarea implica diversas funciones, denominadas acciones pastorales o acciones eclesiales⁸⁵

Entre las tareas eclesiales para visibilizar el Reino de Dios, Alberich presenta la clasificación ya mencionada y con la cual afirma esta sacramentalidad de la Iglesia. A continuación su explicación:

- como Reino realizado en el amor y en el servicio fraterno (signo de la DIACONIA);
- como Reino vivido en la fraternidad y en la comunión (signo de la KOINONIA);
- como Reino proclamado y testimoniado en el anuncio confesante y liberador del Evangelio (signo de la MARTYRIA);

⁸² Sin desconocer la sistematización de las prácticas eclesiales de la Evangelización que presenta Floristán Casiano en *Teología práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral*, a saber: la misión (*kerigma*), catequesis (*didaskalia*), liturgia (*leitourgia*), comunidad (*koinonía*) y servicio en el mundo (*diakonía*). Acogemos las cuatro acciones de Emilio Alberich en *Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental*.

⁸³ Alberich, Emilio sdb. *Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental*, 48-50.

⁸⁴ *Ídem.*, 51-52.

⁸⁵ Floristán, Casiano. *Teología práctica*, 215.

- como Remo celebrado en los ritos festivos y liberadores de la liturgia (signo de la LITURGIA)⁸⁶.

En esta definición del Reino en las acciones eclesiales propuesta por el padre salesiano Emilio Alberich, la catequesis es ubicada en la *Martyria* o función profética, en cuanto signo en el que tiene lugar el primer anuncio y su profundización, y que posteriormente se expresan en las acciones *catecumenal* y *pastoral* dentro de la Iglesia, sucedidas por la acción *misionera* orientada para quienes no conocen el anuncio o están alejados. Es de considerar, aunque no lo exprese así Alberich, en relación a lo que se ha mencionado respecto a la catequesis situada y situacional, histórica, existencial y práctica, y es que la catequesis también se realiza en la acción *presencia de la iglesia en el mundo* en cuanto testimonio del Reino en el mundo, específicamente es su función de formar al creyente en una fe madura que lo lleve a testimoniarla en los distintos ámbitos de la sociedad. Afirma Alberich respecto a esta acción:

Las distintas formas del testimonio evangélico en la sociedad: promoción humana, acción social y política, acción educativa y cultural, fomento de la paz, compromiso ecológico. Son ámbitos de presencia donde los cristianos deben salir de su coto interno para ponerse al servicio del Reino de Dios en el mundo⁸⁷.

CONCLUSIÓN: La relación Teología - Catequesis

El desarrollo de este capítulo ha llevado a la conceptualización de la catequesis, en el marco de la reflexión teológica, para lo cual se abordó la categoría Revelación, así mismo las funciones eclesiales que especializan la misión de la Iglesia a partir del Concilio Vaticano II, para identificar la catequesis como acción eclesial y etapa fundamental de la evangelización.

Para una mejor comprensión de la catequesis se establece la necesaria relación que tiene con la teología como ciencia, para prestigiar la evangelización como una acción fundamentada y sistemática y evitar concebir la catequesis como una acción “doctrinista”

⁸⁶ Alberich, Emilio sdb. *Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental*, 49.

⁸⁷ *Ibíd.*, 53.

que recurre a un tinglado de normas o recetario para la aplicación procedimental o practicismo de la reflexión teológica pero sin desarrollar propiamente reflexión.

Desafortunadamente, se ha malentendido la teología pastoral —denominada también teología práctica—, como un tratado “doctrinista”. Un desprestigio semejante ha padecido también la catequesis⁸⁸ al concebirla como repetición academicista de verdades doctrinales, no elaboradas y menos aún comprendidas por el sujeto receptor. Pero no es gratuita esta concepción debido a que se mantiene el imaginario venido de la forma de hacer catequesis en tiempos de la Reforma. En el siglo XV, en el auge de la imprenta de Gutenberg, la elaboración de catecismos en Europa, a través de los cuales muchos cristianos buscaban la orientación de su fe, se interesaban en textos escritos más que en la oralidad, para encontrar respuesta desde el catolicismo a la doctrina de los catecismos que Martín Lutero escribió. La historia de la catequesis menciona los tres catecismos del jesuita holandés Pedro Canisio, quien desarrolló una precisión conceptual de la doctrina de la Iglesia, aunque débiles en comparación con la cristológica desarrollada en los escritos por Lutero⁸⁹. Por su parte, en América Latina, la catequesis fue

“una síntesis de la teología escolástica, que desarrolla el pensamiento Tomasino basado en la novedad de Aristóteles que concebía las esencias y la naturaleza de las cosas para desarrollar ciencias, [...] Otra característica de esta teología es el moralismo, La catequesis se enfoca hacia el ‘deber ser’ del hombre cristiano, concretado en una serie de reglas y normas codificadas. Es más fácil el seguir una serie de normas preestablecidas que el tener que discernir el camino cristiano a la luz del Evangelio, teniendo en cuenta las circunstancias históricas”⁹⁰.

Sin embargo, tanto para la teología pastoral, como para la catequesis desarrollada desde Vaticano II, con sus antecedentes en los movimientos de renovación teológica⁹¹, como el

⁸⁸ *Ibid.*, 19. Afirma que “[...] la catequesis, es concebida con demasiada frecuencia como simple divulgación de contenidos teológicos. Durante la Edad Moderna (la «época del catecismo») ha estado vigente esta concepción: muchos catecismos han tenido como autores o inspiradores a teólogos y han sido pensados como síntesis teológicas divulgativas”.

⁸⁹ Läßle, Alfred. *Breve historia de la Catequesis*, 72-89.

⁹⁰ Vela, Jesús Andrés S.J., “La catequesis en la primera evangelización”, 15.

⁹¹ Parra Mora, Alberto. “De camino a la teología de la acción”. Presenta una reflexión en la que toma como punto de partida el sentido con que Vaticano II se refiere a *lo pastoral* en la Iglesia, para lo cual retoma la

«movimiento catequético», se ha centrado en el carácter histórico de la revelación divina y la cercanía al ser humano concreto. Con esa dinámica se supera el estatismo doctrinal cerrado y la repetición irreflexiva de doctrinas incomprensibles para los destinatarios.

Como ya se mencionó, esta época academicista y doctrinista finalizó con la llegada del Vaticano II que tuvo desarrollos en las prácticas eclesiales y en la producción de documentos magisteriales posteriores en torno a la catequesis en la que presentan como tanto la Teología como la Catequesis como resultado de una reflexión que actualiza e interpreta la fe a la luz del evangelio de Jesús y las realidades que afectan al ser humano para orientar su acción en el mundo. En el caso de la Catequesis, es cierto que lo hace con el apoyo de las ciencias humanas en donde la teología ayuda a discernir la utilidad de aquellas en la interpretación cristiana y en la comunicación de los contenidos⁹².

Ya se mencionaba cuando citábamos el nuevo impulso de Vaticano II y su repercusión en América Latina y de allí al resto del mundo: que las situaciones existenciales que afectan al ser humano son teologizables y referentes signos de los tiempos en los que, interpretados cristianamente, se puede ver en ellos que Dios mismo se revela, o dicho de otra forma, a través de hechos y palabras, como lo define la Constitución Dogmática *Dei Verbum*, la

nota 1 del capítulo I de la Constitución Pastoral *Gaudium et spes*, que se llama “Pastoral” porque pretende exponer la relación que media entre la Iglesia, el mundo y el hombre contemporáneos; resaltando que “lo que en realidad persigue es la verdad y el sentido de la dignidad de la persona humana, de la comunidad humana, de la actividad humana en el mundo, de la misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo, de la dignidad del matrimonio y de la familia, del fomento del progreso cultural, de la vida económico-social, de la vida de la comunidad política, de la comunidad de los pueblos y del fomento de la paz” (Ibíd., 146). Así mismo, Para continúa afirmando que “[...] de teología pastoral como zona programática de principios y de prácticas para la autorrealización internalista de la Iglesia, Vaticano II instauraba el camino hacia la teología de la actividad humana en el contexto general de la sociedad” (Ibíd., 147). Finalmente, para justificar este paso hacia la teología de la acción afirma que “hay que dilucidar si se debe permanecer atrapados en la benemérita e imborrable teología pastoral o si es preciso avanzar mar adentro en la teologización de la acción humana, en sus orígenes teologales y antropológicos y en sus incontenibles significados históricos, en orden al plan y proyecto de Dios en el mundo, como es mostrado en la tradición divino-apostólica” (Ibíd., 156).

⁹² Congregación para el Clero, *Directorio General para la catequesis* Nos. 242-244. Allí se mencionan las ciencias humanas en la formación de los catequistas para su conocimiento del hombre y del contexto socio-cultural en el que vive, así mismo como los criterios para su empleo. Particularmente para esta relación catequesis-teología se afirma en el literal d) del No. 243: “La teología y las ciencias humanas, en la formación de catequistas, deben fecundarse mutuamente. En consecuencia hay que evitar que estas ciencias se conviertan en la única norma para la pedagogía de la fe, prescindiendo de los criterios teológicos que dimanen de la misma pedagogía divina. Son disciplinas fundamentales y necesarias, pero siempre al servicio de una acción evangelizadora que no es sólo humana”.

revelación plena para los cristianos en la persona de Jesucristo se sigue dando en cuanto que orientan el sentido de la existencia de los cristianos.

En esta relación con la teología, la catequesis se concibe también como acción eclesial, en tanto que es una acción educativa que permite no solo educar en la fe cristiana al creyente, sino educar también la comunidad en la que experimenta su fe en aras de la transformación contextual como un resultado de su conversión a los valores del Reino que se evidencia en las relaciones con los demás, es decir, en las acciones políticas que revelan el mensaje del Evangelio.

Una razón más que motiva la realización de esta investigación es la relación entre teología, catequética y pedagogía. El *Directorio General para la catequesis* señala que tanto la teología como la catequesis son dos formas del ministerio de la Palabra y que la enseñanza teológica es una forma de catequesis permanente o «catequesis perfecta»⁹³. Sin embargo, la relación teología y catequesis en la Exhortación Apostólica *Catechesi Tradendae* presenta una preocupación denominada «equilibrio inestable» que se debe atender de manera atenta, consistente en no pasar de una ciencia a la otra sin atender su especificidad particular. Advierte el Papa Juan Pablo II:

Conscientes de la influencia que sus investigaciones y afirmaciones ejercen en la enseñanza catequética, los teólogos y los exegetas tienen el deber de estar muy atentos para no hacer pasar por verdades ciertas lo que, por el contrario, pertenece al ámbito de las cuestiones opinables o discutidas entre expertos. “Los catequistas tendrán a su vez el buen criterio de recoger en el campo de la investigación teológica lo que pueda iluminar su propia reflexión y su enseñanza, acudiendo como los teólogos a las verdaderas fuentes, a la luz del Magisterio”⁹⁴.

A este respecto, la relación entre estas dos acciones eclesiales (teología y catequesis) el padre salesiano Emilio Alberich presenta una esclarecedora explicación:

⁹³ Congregación para el Clero, *Directorio General para la catequesis* No. 71.

⁹⁴ Exhortación apostólica *Catechesi Tradendae* No. 61.

En cuanto reflexión sistemática sobre la fe y la praxis eclesial, conserva una función de esclarecimiento y sistematización que no puede ser ignorada en el proceso catequético de educación en la fe. Pero, por otro lado, no hay que olvidar la necesaria *distinción* entre las dos funciones eclesiales, que tienen motivaciones y cometidos diferentes. La *teología*, especialmente la sistemática, responde a la necesidad de dar fundamento y profundidad científica a la vivencia de la fe, mientras que la *catequesis* se pone al servicio del crecimiento de la fe de las personas y grupos concretos, en un proceso existencial de integración del mensaje cristiano en el contexto vital de sus situaciones, problemas y expectativas. Siguen por lo tanto dos *lógicas* diferentes: más *intelectual* la primera y más *comunicativa* la segunda⁹⁵.

La catequesis, como la acción segunda⁹⁶ y central de la evangelización, orienta la acción del creyente en los contextos en que vive, y lo hace a la luz del evangelio de Jesús, por lo cual es definida como momento prioritario en la evangelización⁹⁷. Esta etapa “persigue el doble objetivo de hacer madurar la fe inicial y de educar al verdadero discípulo por medio de un conocimiento más profundo y sistemático de la persona y del mensaje de Nuestro Señor Jesucristo”⁹⁸, estudiado por la teología. Ahora conviene explicitar mejor cómo se ha realizado esta acción eclesial y cómo ha evolucionado a la par de las necesidades eclesiales de la evangelización, apoyándose también en otras ciencias humanas, particularmente las relacionadas a la pedagogía y a la psicología, para la comunicación de la Revelación.

⁹⁵ Alberich, Emilio sdb. *Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental*, 19.

⁹⁶ En las tres acciones de la misión de la Iglesia, a saber: el primer anuncio misionero (*kerigma*), profundización de la fe (*catequesis*) y el anuncio pastoral (*misión*); la catequesis como momento segundo es esencial en el proceso total de la evangelización, puesto que es momento sucesivo al primer anuncio y prepara para las demás acciones de la Iglesia a fin de que no sean infecundas, superficiales o momentáneas. Por todo lo anterior, es momento el momento catequético es prioritario en la evangelización (*Directorio General para la catequesis* No. 49; Cfr. No. 64).

⁹⁷ Exhortación apostólica *Catechesi Tradendae* No. 18 (Cfr. *Directorio General para la catequesis* No. 63-64).

⁹⁸ *Ibíd*, No.19.

CAPÍTULO 2: UNA LECTURA CRÍTICA A LOS MODELOS CATEQUÉTICOS

INTRODUCCIÓN

Como se ha presentado, la catequesis es una de las tres acciones de la evangelización (misionera; catequética; pastoral), misión de la Iglesia. Tan antigua como la Iglesia, la catequesis ha presentado una evolución, no solo desde la misma acción pastoral de la Iglesia, sino desde la reflexión teológica e interdisciplinar en la realización de su quehacer.

A partir de una revisión histórica se presentará la evolución de la catequesis teniendo como referente principal el «movimiento catequético» que inicia a finales del siglo XIX, como resultado de las conclusiones del Concilio de Vaticano I en materia de catequesis y que impactarían tanto en Europa como en América Latina⁹⁹ como preludio de las reflexiones catequéticas y teológicas que antecedieron Vaticano II y las que continuaron con el posterior desarrollo de este concilio dando pie a una catequesis situada y situacional, histórica y existencial.

En esta investigación, este segundo capítulo presentará la evolución de los modelos catequéticos ya identificados por la catequética, añadiendo dos modelos más a partir de la revisión en la historia de la catequesis en la Iglesia. Estos modelos son los de la etapa apostólica y patristica —considerados los orígenes de la catequesis—, para finalizar con la reelaboración del modelo iniciático, de reciente elaboración, el cual responde a las necesidades de acompañamiento y formación en la fe de las comunidades cristianas en el marco de la secularización de la sociedad.

⁹⁹ Como ya se verá en este capítulo en el numeral 2. *El Movimiento catequético*, en el pie de página 116, en Europa los primeros países en implementar las conclusiones serán Italia, Francia y Alemania. Para el caso de América Latina, al finalizar las guerras de independencia; el trato que se le dio a la catequesis en el Concilio plenario de la América Latina de 1899 propuesto por el papa León XIII orientó predominantemente la catequesis para los niños, sin referencia a los adultos. Cfr. Micolta Piñeros, Jorge. “Proceso de la catequesis en la Historia de América Latina” En CELAM, I Semana latinoamericana de Catequesis. Disponible en línea: <http://www.iglesiacatolica.org.uy/departamento-de-catequesis/files/2012/08/ISEMANAL.A.deCATEQUESIS.pdf>

Este modelo retoma elementos de la catequesis de los orígenes, hoy denominada catequesis para adultos, considerada forma principal de catequesis a la que las demás formas (niños, jóvenes, escolar, familiar, presacramental; ocasional, especial) se ordenan. Para justificar este modelo se tomará como referencia la intencionalidad hermenéutica de la teología propuesta por el dominico Claude Geffré, con la finalidad de caracterizar el modelo iniciático a partir de la interpretación de dos textos bíblicos de la época apostólica neotestamentaria (Hch 20, 20; 16, 9.12-15). Finalmente, se describirá la catequesis presentada en el actual papado, la cual retoma las características de la catequesis *mistagógica* y *kerigmática* como efectivas para la evangelización en la Iglesia de hoy.

1. Catequesis, Catequética y Revelación

Resulta importante abordar la catequesis si se hace desde la perspectiva histórica, porque permite comprender su acción descubriendo en situaciones de su pasado elementos significativos para comprender su ser en el presente y evitar repetir errores ocurridos o tomar conciencia de ellos, cuando más, para no incurrir en ellos. Así mismo, la historicidad de la fe cristiana expresa variables y riquezas que permiten a los cristianos de hoy asegurar la originalidad de los inicios de la fe cristiana en medio de las pluralidades sociales y acentos confesionales que se encuentran en la comunicación del mensaje de Jesús.

La historia de la catequesis constata modos en que la Iglesia ha interpretado la comunicación de Dios al ser humano (Revelación). En ellos se identifican acentos propios del momento y coyuntura eclesial que fueron útiles y que hoy orientan la acción catequética como acción eclesial en el marco de la misión de la Iglesia¹⁰⁰. Quizá, como en otras disciplinas que buscan trascender las coyunturas, “la catequesis subsiste y pervive como resultado de una actividad histórica irrenunciable. La catequesis no comienza con un

¹⁰⁰ Pablo VI, *Exhortación apostólica Evangelii Nuntiandi*, No.14: “La Iglesia lo sabe. Ella tiene viva conciencia de que las palabras del Salvador: “Es preciso que anuncie también el reino de Dios en otras ciudades” [...]. Con gran gozo y consuelo hemos escuchado Nos, al final de la Asamblea de octubre de 1974, estas palabras luminosas: “Nosotros queremos confirmar una vez más que la tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia”. Una tarea y misión que los cambios amplios y profundos de la sociedad actual hacen cada vez más urgentes. Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa”.

presente siempre nuevo, como partiendo de cero; está sostenida e incluso gravada, por hipotecas del pasado”¹⁰¹.

La catequesis tiene como eje central de su acción el *kerigma* cristiano o apostólico, “núcleo central del anuncio evangelio y de la predicación de los apóstoles, cuyo contenido esencial es el anuncio del Reino de Dios realizado en Jesucristo muerto y resucitado, Salvador y Señor de la historia”¹⁰². El *kerigma* se encuentra en el marco general de la Revelación judeocristiana en la que se expresan las experiencias históricas del ser humano con Dios (Hb 11,1 ss) y mediante todas ellas se interpreta que Dios mismo ha manifestado su pedagogía¹⁰³, mediante experiencias comprensibles para la humanidad, son interpretadas como experiencias de fe mediante las cuales el ser humano reconoce el acontecer de Dios en su historia y que la Iglesia, en la Tradición cristiana, continúa interpretando en su misión evangelizadora.

La catequesis, tan antigua como la Iglesia, ha desarrollado maneras para comunicar la Revelación¹⁰⁴ cristiana acontecida en la persona de Jesús, con los medios disponibles a su alcance y lo realiza mediante la acción eclesial de la catequesis. El jesuita Jean Daniélou confirma en relación a la catequesis: “es tan antigua como la Iglesia misma. Descubrimos ya su presencia dentro del mismo Nuevo Testamento¹⁰⁵ y a través de las más antiguas fórmulas del símbolo¹⁰⁶. El contenido de la catequesis aparece ya en la literatura cristiana primitiva”¹⁰⁷ en los escritos de la patrística.

¹⁰¹ Läßle, Alfred. *Breve historia de la Catequesis*, 7.

¹⁰² Cfr. Alberich, Emilio. “Catequesis kerigmática” En: Gevaert, Joseph (Dir) *Diccionario de catequética*, 494.

¹⁰³ Concilio Vaticano II, “Constitución dogmática *Dei Verbum* sobre la Divina Revelación” No. 15. La pedagogía divina inspira a la vez la pedagogía de la fe que ejerce la catequesis Cfr. *Directorio General para la Catequesis*, No. 8, que se realiza de forma íntegra, progresiva y gradual Nos. 112, 129; de manera actualizada con los recursos a su alcance No. 131.

¹⁰⁴ *Directorio General para la Catequesis*, No. 143: “La catequesis, en cuanto comunicación de la Revelación divina, se inspira radicalmente en la pedagogía de Dios tal como se realiza en Cristo y en la Iglesia, toma de ella sus líneas constitutivas y, bajo la guía del Espíritu Santo, desarrolla una sabia síntesis de esa pedagogía, favoreciendo así una verdadera experiencia de fe y un encuentro filial con Dios”.

¹⁰⁵ Cfr. Läßle, Alfred. *Breve historia de la Catequesis*, 31-32 afirma que: “El término «Catequesis» adquirió una concreción muy importante en Hch 18,25 donde es presentado como «camino del Señor». Sin embargo, es “con Pablo que el verbo griego *catequéo* sufre una precisión al ser usado en el sentido de «instruir a alguien sobre el contenido de la fe» (1Cor 14, 19) y el vocablo catequista en Gal 6, 6”.

¹⁰⁶ En el lenguaje teológico y catequético el símbolo es el Credo que tiene sus orígenes en el catecumenado de las primeras comunidades cristianas y que se denominó como la *traditio symboli*, que no se hacía escrito, sino

Por su parte, la catequética como disciplina académica tiene como su objeto de estudio a la catequesis, sin embargo es más reciente que la catequesis misma. Se tiene noticia de la catequética, según Alberich¹⁰⁸, hacia el año de 1774 en los tratados de la teología pastoral en los institutos teológicos del imperio austro-húngaro, en tiempos de la emperatriz María Teresa de Austria. Se empieza a desarrollar con rigor hasta finales del siglo XIX con el nacimiento del «movimiento catequético», influido por corrientes venidas de la pedagogía y la psicología.

La catequesis no es sólo el contenido, ni solo los métodos y tampoco está orientada exclusivamente a la formación presacramental o de la fe cristiana en la infancia. Ciertamente la catequesis, como la acción segunda¹⁰⁹ y central de la evangelización, orienta el proceder del creyente en sus contextos existenciales, a la luz del evangelio de Jesús, por lo cual es definida como momento prioritario en la evangelización¹¹⁰. Esta etapa “persigue el doble objetivo de hacer madurar la fe inicial y de educar al verdadero discípulo por medio de un conocimiento más profundo y sistemático de la persona y del mensaje de Nuestro Señor Jesucristo”¹¹¹.

En definitiva, la acción catequética se enmarca en el estudio que realiza de ella la ciencia catequética¹¹² como disciplina teológica (en sus contenidos) y pedagógica (en sus objetivos, y metodologías procesos), puesto que reflexiona acerca de la catequesis como acción de la

oralmente. Por lo cual el Padrenuestro y el Credo eran aprendidos de memoria a la medida que se iba desarrollando un año (el cuarto año del proceso de catecumenado), después de tres años en el que el catecúmeno había sido aprobado en su idoneidad para la vida cristiana. Cfr. Läßle, Alfred. *Breve historia de la Catequesis*, 37-38.

¹⁰⁷ Daniélou, Jean S.J. *La catequesis en los primeros siglos*, 14.

¹⁰⁸ Alberich, Emilio, sdb. *La catequesis en la Iglesia*, 241-242.

¹⁰⁹ En las tres acciones de la misión de la Iglesia, a saber: el primer anuncio misionero (*kerigma*), profundización de la fe (*catequesis*) y el anuncio pastoral (*misión*); la catequesis como momento segundo es esencial en el proceso total de la evangelización, puesto que es momento sucesivo al primer anuncio y prepara para las demás acciones de la Iglesia a fin de que no sean infecundas, superficiales o momentáneas. Por todo lo anterior, el momento catequético es prioritario en la evangelización (*Directorio General para la catequesis* No. 49; Cfr. No. 64).

¹¹⁰ Exhortación apostólica *Catechesi Tradendae* No. 18 (Cfr. *Directorio General para la Catequesis* No. 63-64).

¹¹¹ *Ibid*, No.19.

¹¹² Morelli i Rom, F. Xavier. “Pedagogía Catequética”. En Pedrosa, José María. *Nuevo diccionario de catequética*, Vol. II, 1782.

Iglesia, orientada primero a los creyentes que han recibido y aceptado el primer anuncio o *kerigma* y, en general, en los contextos plurales¹¹³ en los que es posible la exposición de los principales fundamentos de la fe cristiana.

2. El Movimiento catequético

En esta investigación se comprende la catequesis como orientadora de la dimensión política del cristiano, basándose en los desarrollos que ha tenido como acción eclesial que prepara al creyente para la ejecución de otras acciones que realiza la Iglesia; así mismo, en la reflexión de la catequética como disciplina que la estudia con el énfasis existencial e histórico dado a partir de Vaticano II y los alcances posteriores en América Latina, manifestado, por ejemplo, en el documento Medellín (1968), de la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano en el contexto de apropiación del reciente Concilio Vaticano II, asumiendo las directrices de la Iglesia Universal, a punto de dar por título al documento conclusivo: *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*¹¹⁴ y las posteriores Conferencias del Episcopado Latinoamericano hasta Aparecida (2007) en las que la presencia de la Iglesia es cercana a las situaciones históricas que afectan al creyente y que dificultan la realización del Reino de Dios.

Es una característica de la fe cristiana su identidad histórica, impulsada por Vaticano II, haciendo explícito el sentido de encargarse de las situaciones contextuales que afectan al ser humano, leídas como signos reveladores de Dios en la historia desde la experiencia de la fe del cristiano.

Para la catequesis esta intencionalidad reflejada en Vaticano II ya se venía desarrollando décadas atrás cuando posterior a la finalización del Vaticano I surgen movimientos catequéticos en Italia, Francia y Alemania, con lo cual “ha marcado el final de una larga

¹¹³ A este respecto el *Directorio General para la catequesis* dedica el capítulo IV *Catequesis según el contexto socio-religioso* y el capítulo V *Catequesis según el contexto socio-cultural*, sin desconocer otros ambientes como los citados en el capítulo III *Catequesis para situaciones especiales, mentalidades y ambientes*.

¹¹⁴ Patiño, Uriel, oar. *La Iglesia en América Latina, 192-193*: “El documento de Medellín, influenciado por la *Gaudium et spes* y la encíclica *Populorum Progressio*, tiene grandes y decisivos aportes: relaciones entre fe y justicia y el tema del pecado social, la liberación de los pobres y la contribución del Evangelio a la transformación del mundo”.

época, la «época del catecismo»¹¹⁵ dando origen al denominado «movimiento catequético», que se desarrollaría con riqueza significativa después de Vaticano II, expresado en enriquecedoras reflexiones en documentos magisteriales acerca de la catequesis en la Iglesia y de las acciones mismas de la evangelización.

Como se mencionó en la introducción de este capítulo, el «movimiento catequético», es punto y eje de referencia para la comprensión de la evolución de los modelos catequéticos. A tenor de Ubaldo Giannetto, si por movimiento se comprende la acción más o menos organizada de personas que reflexionan, crean y difunden opinión, en el «movimiento catequético» se pueden identificar los siguientes periodos, que en breve se presenta de la definición de esta categoría que presenta el salesiano Ubaldo Giannetto:

1. Inicia con las conclusiones del Concilio Vaticano I que instaura el interés por un catecismo único para toda la Iglesia hasta la Encíclica *Acervo nimis* del Papa Pío X (1905), en su intermedio se ubican los movimientos sobre la catequesis en Italia (1873), Francia (1882) y Alemania y Austria, como reacción a la supresión de la enseñanza religiosa en las instituciones educativas.
2. Le sigue un periodo fructífero que va desde la Encíclica *Acervo nimis* (1905) hasta el decreto *Provido sane* del Papa Pío XI (1935) que impulsa la organización diocesana de la catequesis con la apertura de los Departamentos Catequéticos Diocesanos.
3. Desde *Provido sane* (1935) hasta Vaticano II (1962-1965) que además formula la organización diocesana con Centros nacionales de catequesis.
4. Desde Vaticano II, el Sínodo sobre la Catequesis (1977) hasta la Exhortación Apostólica *Catechesi Tradendae* de Juan Pablo II (1979), dándose un gran desarrollo a las iniciativas de las conclusiones del 2º Congreso Internacional de Roma que impulsaría el *Directorio Catequístico General* (1971) y los Directorios catequéticos nacionales y los catecismos postconciliares, es decir, un impulso nuevo para la catequesis a nivel mundial ¹¹⁶.

¹¹⁵ Alberich, Emilio, sdb. *La catequesis en la Iglesia*, 9-11. Allí afirma que se pasa del catecismo a la catequesis. Ésta se caracteriza por la preocupación por el *método* de enseñanza con el influjo de las nuevas ideas venidas de la pedagogía y la psicología; luego de Vaticano II el énfasis será el *contenido* o mensaje (periodo kerigmático) como atención a la genuina tradición de la Iglesia y la apertura de Institutos como el Superior de Pastoral catequética de París y la edición de Directorios catequéticos varios países del mundo.

¹¹⁶ Cfr. Giannetto, Ubaldo. “Movimiento catequético”. En: Gevaert, Joseph (Dir) *Diccionario de catequética*, 581-582. Además de estos periodos, Giannetto presenta los grandes momentos o fases del movimiento catequético: el *método* (finales del siglo XIX hasta 1930); el *contenido* (fase kerigmática con el jesuita Josef Andres Jungmann en 1936); *antropológica* [Desde El Concilio Vaticano II y para el caso específico la 2º Semana Internacional del Estudio de la Catequesis en Bangkok 1962 y Medellín (1968)]; y la fase *pastoral* o

A esta presentación, particularmente del último periodo, es preciso adicionar otros sucesos que cita en Historia de la catequesis Rodrigo Ángel Matesanz, los cuales corresponden a actuales referentes en los que “no se concibe una catequesis que no sea comunitaria, cristocéntrica, antropológica o experiencial y liberadora”¹¹⁷. Ángel cita documentos que se han promulgado: *Ritual de la iniciación cristiana de adultos* RICA (1972); *Evangelii Nuntiandi* (1975); *Mensaje del sínodo al pueblo de Dios* (1977); *Catechesi Tradendae* (1979); *Redemptoris Missio* (1990). Siendo una contribución valiosísima a la pastoral catequética actual ha sido el *Catecismo de la Iglesia católica* (1992) y el *Directorio General para la Catequesis* (1997) como hito en la pastoral catequética contemporánea¹¹⁸.

2.1. Del Movimiento catequético en América Latina y Colombia

Sin desconocer los antecedentes a partir de una conveniente revisión de la historia de la Iglesia en América Latina, la catequesis en estas latitudes inició como doctrina para indígenas desde la época de la Colonia:

De 1503 data la primera ordenanza conocida en el tema educativo: hacer una casa donde el cura de cada población reuniera a los niños para enseñarles a leer y escribir a la par que los catequizaba. Esto da a entender que junto con el catecismo se enseñaba lo básico en lectura, escritura y matemática¹¹⁹.

espiritual centrada en la comunidad y el catequista, fue la proyectada por el jesuita padre Johannes Hofinger en un escrito póstumo, que resulta siendo síntesis de las fases anteriores.

¹¹⁷ Ángel Matesanz, Rodrigo. “Historia General de la Catequesis” En Pedrosa, José María (Dir.). *Nuevo diccionario de catequética*.13-14.

¹¹⁸ *Ibid.*, 14.

¹¹⁹ Patiño, Uriel, *La Iglesia en América Latina*, 87. Esto que ocurrió en América Latina en los comienzos de la Evangelización se asemeja al *modus operandi* de la Iglesia en Europa medieval carolingia del siglo VIII. Cfr. Läßle, Alfred. *Breve historia de la Catequesis*, 64-65, en que “para elevar el nivel general de la formación y promover la catequesis y la liturgia, Carlomagno (768-814) creó unos presupuestos e instituciones que, para la formación popular y la instrucción religiosa de su tiempo, tuvieron una importancia análoga a la introducción de la escuela obligatoria para todos en el siglo XVIII. Como modelo de escuela del movimiento intelectual carolino, debe considerarse la escuela palatina en la corte del rey de los francos; esta escuela fue dirigida por el anglosajón Alcuino de York desde 782 hasta 796. [...] No deja de sorprender que se considerase natural en este tiempo, como en toda la Edad Media, que anglosajones enseñasen en Francia, italianos en Inglaterra, franceses en Italia. Por encima de la multiplicidad de lenguas y dialectos europeos, existía una lengua común, el latín, comprendida en toda Europa. Se atribuye a Alcuino, director de la escuela palatina franca y mentor político-eclesiástico de Carlomagno, la composición de un catecismo latino en el que se explican el Padrenuestro y el Credo. [...] es relevante no sólo didácticamente [...], sino, sobre todo, en el plano metodológico, pues se convirtió en orientador para los futuros catecismos, al estar compuesto en forma de preguntas y respuestas”.

Bajo las directrices para la Catequesis en la Iglesia mencionadas, en América Latina le seguirían una lista más de documentos y trabajos de reflexión y Centros que impulsan el estudio de la catequesis. Por ejemplo los documentos de las Conferencias del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968); Puebla (1979); Santo Domingo (1992); Aparecida (2007); así mismo, la apropiación del Directorio General para la Catequesis (DGC) (1997) en *La Catequesis en América Latina. Orientaciones comunes a la luz de la Catequesis a la luz del Directorio General para la Catequesis* (1999) editado por la CELAM; El manual de catequética fundamental *Testigos y servidores de la Palabra* (2009) editado por la CELAM. Así mismo, los trabajos realizados por el hermano de las Escuelas Cristianas, Enrique García Ahumada¹²⁰, quien fue Director del Instituto Superior de Catequesis de Chile *Catecheticum*, experto en la Sección Catequesis del CELAM; también el Centro Bíblico Pastoral para América Latina CEBITEPAL con sede en la ciudad de Bogotá, así como los Centros en Costa Rica; México; Argentina. En Colombia, el Centro Catequístico Salesiano que funciona en el Colegio León XIII de la ciudad de Bogotá, cuyo director es el sacerdote salesiano, Dr. Mario Peresson Tonelli; también el recientemente fundado Centro de Formación para la Nueva Evangelización y la Catequesis (CEFNEC), organismo anexo a la Universidad Minuto de Dios en la ciudad de Bogotá, el cual fue creado para capacitar agentes de pastoral de la Iglesia, atendiendo la solicitud del Pontificio Consejo de Promoción de la Nueva Evangelización.

En relación a documentación de orientación de la catequesis en Colombia, dan cuenta de ello los Directorios nacionales para la catequesis: El *Directorio General para la Catequesis en Colombia* de la Comisión Episcopal para la Catequesis y animación bíblica de la Conferencia Episcopal de Colombia (2011); *Orientaciones comunes para la catequesis en Colombia* del Departamento de Catequesis de la Conferencia Episcopal de Colombia (2012).

Otro referente de producción catequética son los trabajos de sistematización sobre la catequesis. Uno de ellos realizado por el sacerdote de la arquidiócesis de Bogotá, padre

¹²⁰ Cfr. García Ahumada, Enrique. *Catequesis en América Latina: dieciocho años de producción catequética 1968-1986* (1987); *Comienzos de la Catequesis en América Latina, particularmente en Chile* (1991) y *Catequesis Postconciliar en Chile* (1988).

Jorge Vicente Micolta Piñeros Pbro., quien se desempeñó como Director de la Catequesis en la Arquidiócesis de Bogotá en los años 80's, también presentó en breve la reseña histórica de los catecismos de uso en Colombia en la revista *Catequesis al día* en 1988, que fue una revista de corta publicación, enmarcada en el modelo catequético doctrinal. Considerable su aporte al presentar una reseña histórica de la catequesis en América Latina y Colombia con su participación en la I Semana latinoamericana de catequesis en Quito (1982)¹²¹ con la ponencia “El proceso de la catequesis en la historia de América Latina”, que sería publicada después en la revista *Catequesis al día* en 1988.

También el trabajo investigativo de la teóloga javeriana Graciela Melo (QEPD), quien escribió desde la Asociación de Teólogos de Colombia en 1992 *La catequesis liberadora en Colombia*, a partir de varios estudios de caso en diferentes partes del país. Hizo una descripción de lo que ella denomina experiencias de catequesis liberadora a lo largo de 26 años, en contextos diversos como el familiar, escolar, sacramental y formación de catequistas¹²².

Otro trabajo de reconocimiento es la Catequesis del Buen Pastor desarrollado en diferentes jardines infantiles de algunas ciudades de Colombia y su Instituto de Investigación y Formación Catequética Buen Pastor en Bogotá, en cabeza de la teóloga javeriana Nora María Bonilla Paris, quien ha desarrollado una labor incansable desde Asociación Colombiana para la Formación Religiosa Católica, ACOFOREC¹²³, con la forma de catequesis para niños orientada a la primera infancia, la familia y niños con discapacidad auditiva en asocio con las Hermanas de la Sabiduría y con la acogida de diversas parroquias de la arquidiócesis de Bogotá. La Catequesis del Buen Pastor es una iniciativa desarrollada por las italianas Sofía Cavalleti y Gianna Gobbi en la Italia de los años 50's del siglo XX, con elementos filosóficos y pedagógicos propuestos por la médico María Montessori¹²⁴ y que son desarrollados desde ACOFOREC a partir de 1986.

¹²¹ CELAM, I Semana latinoamericana de Catequesis. Disponible en línea: <http://www.iglesiacatolica.org.uy/departamento-de-catequesis/files/2012/08/ISEMANAL.A.deCATEQUESIS.pdf>

¹²² Melo Graciela, *La Catequesis liberadora en Colombia*, 55-56.

¹²³ ACOFOREC, Disponible en línea: <http://www.acoforec.org/website/> Consultado: 10 de marzo de 2017.

¹²⁴ Bonilla Paris, Nora María. *Ensayo de Teología de la Infancia. Una experiencia de Dios en niños menores de 6 años*, 23; *Idem.9, Catequesis del Buen Pastor al servicio de la Iniciación Cristiana* Este modelo

Los trabajos reflexivos en torno a la catequesis como práctica en la Iglesia por parte del presbítero de la Arquidiócesis de Bogotá, Dr. Manuel José Jiménez Rodríguez¹²⁵, son de notoriedad reciente. Él ha presentado la comprensión de los textos del Magisterio para la enseñanza de la catequesis y procesos pastorales en la Arquidiócesis de Bogotá¹²⁶; así como trabajos en materia de catequesis familiar; y una reciente publicación *Teología de la paz* en la que presenta en diálogo con el contexto socio-cultural los alcances de la acción misionera de la Iglesia.

Es de alta valía la sistematización en el trabajo doctoral del padre Gilberto Duque M. en el año 2000, quien desde la recopilación de la producción teológica en Colombia expresa cuenta de este interés desde la materia teológica de la catequética en la producción teológica colombiana, en relación a la formación de la dimensión política del creyente:

La catequética, los Catecismos y la catequesis en Colombia se han debatido entre una concepción doctrinal y transmisión de la fe por medio de contenidos teóricos para ser aprendidos por el intelecto en preferente forma academicista, y la catequesis situada y situacional, histórica, existencial y práctica para inducir las experiencias fundamentales de la vida cristiana con todas sus consecuencias espirituales, morales, sociales y políticas [...] sólo a partir de 1960 la práctica, métodos, contenidos, catequistas y catequizandos comienzan a ser analizados en una nueva óptica¹²⁷.

Como se evidencia, a partir de la denominación de «movimiento catequético», se identifican claramente acentos y formas propias de realizar la acción catequética en el

metodológicamente distribuye roles en el proceso de aprendizaje que es adaptado para el desarrollo de la Catequesis del Buen Pastor: El *adulto catequista*, es facilitador de los procesos de aprendizaje y pone a disposición del niño catequizando el *Atrio* o ambiente sagrado y los *recursos didácticos* (de la celebración litúrgica de la Iglesia Católica, o de escenas de la Biblia), para su aprendizaje. El *niño es considerado agente activo* de su aprendizaje y es quien elabora internamente la comprensión del mensaje cristiano y se le reconoce su potencial religioso.

¹²⁵ Actualmente es coordinador del área de catequesis del Centro de Formación para la Nueva Evangelización y la Catequesis (CEFNEC), como organismo anexo a la Universidad Minuto de Dios en la ciudad de Bogotá, fue creado para capacitar agentes de pastoral de la Iglesia, atendiendo la solicitud del Pontificio Consejo de Promoción de la Nueva Evangelización.

¹²⁶ Jiménez Rodríguez, Manuel José. *Catequesis 2000. Congreso Arquidiocesano Catequesis: Documento de apoyo. Metodología de la catequesis ¿qué?, ¿cómo?, ¿cuándo?*, Santafé de Bogotá: San Pablo, 2001. “Familia e iniciación cristiana” En: revista *Medellín*, Vol 41, No. 161 enero-abril (2005); *Teología de la Paz* (2015).

¹²⁷ Duque M., Gilberto. *Cinco siglos de producción teológica en Colombia*, 95.

marco de la evangelización y para la historia de la catequesis. A continuación se presentarán los modelos catequéticos propuestos desde el *movimiento catequético* y su complementación desde la historia de la catequesis.

3. Modelos catequéticos: Descripción y evolución

Estos modelos son el desarrollo evolutivo, resultado de distintos énfasis y diversas mediaciones empleadas para el anuncio de la fe cristiana. Es conveniente no confundir los modelos catequéticos con las etapas de la historia de la catequesis, pues en una misma época histórica pueden coexistir distintos modelos¹²⁸.

La catequesis ha evolucionado con énfasis distintos y es muestra de una acción reflexiva y sistemática en la evangelización de la Iglesia. Su realización es permanente y aplicable a la vida del cristiano, en cualquier edad. Entre las características irrenunciables en cualquiera de los modelos se tienen:

1. Su núcleo central es el anuncio del Evangelio de Jesús predicado por los apóstoles, y lo ha profundizado para lograr una mejor comprensión de la revelación de Dios,
2. Su interés por una comunicación histórica que sirva para orientar la acción del creyente en donde se encuentre presente.
3. Expresa y da razón de cómo la Iglesia, en un determinado momento, fue haciendo el anuncio del Evangelio, según las necesidades de la comunidad de fe, con base en los alcances y comprensiones del pensamiento humano en la historia.

¹²⁸ CELAM. *Testigos y servidores de la Palabra*, 81. Aquí se afirma que el desarrollo histórico de la praxis catequística evoluciona en diferentes etapas históricas con acentuaciones propias y con mediaciones al alcance de la época que tienen su inicio en: La época de los apóstoles; seguido por el catecumenado primitivo; la Edad Media; el Renacimiento; la fase pretridentina en América; el movimiento catequético tridentino europeo; para finalizar con el Concilio Vaticano II y la época actual del magisterio catequético. Otra clasificación, desde una lectura europea, la encontramos con el padre Alfred Läßle presenta otra estructura: Período de la catequesis comunitaria y doméstica; La catequesis en la Edad Media; Propuestas catequísticas en el período de la Reforma; Propuesta catequética de la Ilustración; El intermedio catequético del siglo XIX; Etapas de la catequesis en el siglo XX. Es evidente que estas historias entre sus ambages muestran también una relación con la teología de su momento, ya de cercanía o por el desarrollo de itinerarios independientes. Lo que sí es cierto y lo recuerda el padre Alfred Läßle es que “la catequesis se ha esforzado por traducir el mensaje de Dios, [...] dentro de las posibilidades lingüísticas, pensamientos, diferentes épocas, lenguas y culturas. [...] No raramente existieron deficiencias teológicas que influyeron en el contenido del anuncio de la fe y a veces contraproducente: ya como volatilización y destrucción de la catequesis o como impulso estimulante hacia una reforma de la catequesis” (*Ibid.*, 173).

4. Responde a necesidades tanto de los creyentes como de las comunidades.
5. No se reduce a doctrina, pues este es un aspecto de los demás desarrollados en los modelos catequéticos, tales como el contenido, el método, la centralidad en el destinatario y sus circunstancias (antropológico); la atención pastoral y espiritual.

Previo a la presentación de los modelos catequéticos y a modo de introducción algunas clasificaciones realizadas por catequetas permiten centrar la atención en los trabajos previos a Vaticano II y en el impulso dado a la teología y a la ciencia catequética, que posibilitaron la novedad en la evangelización.

- a) El filósofo y teólogo, padre Joseph Gevaert¹²⁹ identifica cuatro grandes momentos del «movimiento catequético», a saber:
 1. Renovación de los métodos o renovación didáctica, a pesar que el contenido y el lenguaje neoescolástico se mantienen.
 2. Renovación de los contenidos, que sustituye valientemente los contenidos y el lenguaje neoescolástico con la concretes de los hechos y del lenguaje bíblico-litúrgico.
 3. Valora y tiene presente la dimensión experiencial de la catequesis propuesta por el Concilio Vaticano II, presentando su relación con contextos secularizados, descristianizados y misioneros.
 4. Comprensión de los lugares catequísticos, como contextos de fuerte experiencia cristiana.

- b) Por su parte, el padre salesiano Emilio Alberich, presenta un esquema del movimiento catequético en relación al desarrollo de la catequesis renovada bajo el referente del modelo catecismo o doctrinal. Su punto de partida es el «movimiento catequético», ubicado al finalizar el siglo XIX con el Concilio Vaticano I, en el que se dan revisiones profundas acerca de la catequesis influenciadas por las nuevas corrientes teológicas y pedagógicas de influjo en la

¹²⁹ Gevaert, Joseph. *La dimensión experiencial de la catequesis*, 9.

Iglesia europea decimonónica (Alemania, Austria y Francia). Este esquema permite distinguir tres impactos en el desarrollo del movimiento catequético y de la catequesis:

1. Pedagógico: (Finales del siglo XIX hasta la II guerra mundial). Su atención está en el método para enseñar la religión y el influjo de *corrientes pedagógicas y psicológicas*. Se atiende el *cómo* enseñar respetando las condiciones de aprendizaje del estudiante:
2. Litúrgico: con el impacto del movimiento litúrgico (Malinas 1908 y Monserrat 1915), se apropiaron elementos para la catequesis como el canto, la celebración, los gestos simbólicos, etc.
3. Teológico–Pastoral: Se ubica el influjo de la nueva comprensión de la Teología Kerigmática, impulsada por el ansia de evangelizar, que estimula a teólogos a fin de superar la mediación neoescolástica (doctrinal), en la transmisión del evangelio. Se ubica en los años 40 del siglo XX, asume el problema del contenido o mensaje de la catequesis a la luz del «Kerigma» apostólico, por tanto, insistiendo en un cristocentrismo catequético, en las dimensiones bíblica y litúrgica del mensaje y la concepción de la catequesis como educación de la fe¹³⁰.

c) Por su parte el catequeta barcelonés Jesús Huguet¹³¹ presenta cinco modelos catequéticos bajo la lógica de desarrollo evolutivo, es decir, que el surgimiento de cada modelo se fue dando teniendo a la base el modelo precedente:

1. La catequesis doctrinal.
2. La nueva catequesis.
3. La catequesis kerigmática.
4. La catequesis existencial o de la experiencia.
5. La catequesis liberadora.

Se asume en esta investigación la clasificación de Huguet debido a que presenta la transformación continuada de la experiencia de la catequesis en la Iglesia, la optimización de las prácticas y los contenidos de la catequesis bajo una nominación que permite identificar acentos, momentos y lugares geográficos de la catequesis, y no solo desde la generalidad de acentos de la catequesis como lo mencionan válidamente los sacerdotes

¹³⁰ Alberich, Emilio sdb. *Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental*, 68-69.

¹³¹ Huguet, Jesús. *Hacia dónde va la catequesis*, 15-30.

Alberich y Gevaert. Así mismo, y como aporte de esta investigación el reconocimiento de la historia de la catequesis y el actual interés por recuperar la originalidad del mensaje cristiano, se incluirán dos modelos más a esta estructura de modelos de Huguet, en los que se identifica una estrecha relación de identidad tanto con el quehacer catequético como con el interés de la evangelización. Uno de ellos se ubicará al inicio y la otra al final de este esquema de modelos de Guevaert.

La primera, encontrada en la historia de la catequesis será la catequesis en el período de la catequesis comunitaria y doméstica, que se enmarca en la *Didajé* de los Apóstoles y en los Padres de la Iglesia entre los siglos II y IV; y la segunda corresponde a un modelo de reciente consolidación que se identifica con las características de la última etapa o fase enunciada por el jesuita, padre Johannes Hoffinger, cuando se refirió a la fase pastoral o espiritual y que además da respuesta a la necesidad de orientar la fe de los creyentes en la sociedad actual, que se describe por ser un contexto histórico-religioso de secularización¹³², así como de increencia e indiferencia religiosa de cristianos alguna vez evangelizados. Este segundo modelo se denominará modelo iniciático.

3.1. Los Modelos Apostólico y Patrístico (*Didajé*):

En el desarrollo histórico de la catequesis en la Iglesia, se debe dar realce a los inicios del cristianismo, posterior al tiempo de los Apóstoles que conocieron directamente al Señor y anunciaban el *kerigma* apostólico como su experiencia de fe. Esto en razón al reconocimiento de la Revelación de Dios desde la creación del mundo y su continuidad hasta el presente, como se mencionó en el capítulo anterior.

¹³² Beltrán Cely, William Mauricio. “Pluralización religiosa y cambio social en Colombia”, 55-85. El autor presenta junto a estos dos fenómenos, la recomposición de las filiaciones religiosas la cual no se abordan por no ser referente directo de esta investigación. De otra parte González Carvajal, Luis, *Ideas y creencias del hombre actual*, 173-178, también presenta, para el caso español de finales del siglo XX, que fenómenos en contexto postmoderno como el retorno a prácticas esotéricas y astrológicas, el sincretismo e incluso el surgimiento de fundamentalismos, expresan un marcado anti-intelectualismo y unas preocupaciones *exclusivamente* espirituales que contrastan de forma llamativa con el compromiso temporal que caracterizó movimientos y comunidades de base de los años 60’s y 70’s del siglo XX. Coincide que Concilio Vaticano II advierta también acerca de la presencia de estos fenómenos sociales en la Constitución Pastoral *Gaudium et spes* (Cfr. Nos. 5, 56, 60).

Es este momento de la historia de la Iglesia, entre los siglos II y V, en el que la generación de cristianos con concepciones religiosas semitas ingresa a otro mundo cultural, el grecorromano, pasa por momentos de defensa ante el ataque a la religión cristiana y a los cristianos dentro del Imperio Romano y luego propiamente a un proceso de inculturación e integración con el pensamiento filosófico grecorromano, mediante el cual se expresa la doctrina cristiana. La cultura griega expresada en la filosofía y la organización político-administrativa romana serán tomadas por el cristianismo y la Iglesia para expresar sus contenidos y para organizarse en el nuevo marco sociocultural.

Es entonces, la cultura grecorromana el contexto histórico y cultural de desarrollo de estos dos modelos, en los que la fe cristiana se expresa con un acento racional, dígase *dando razón de sí misma* en medio de las disertaciones a las que se exponga el creyente y su fe. Pero será esta manera apologética¹³³ de la fe la que, desde el punto de vista catequético, contribuirá en el contexto del creyente del siglo XXI a vivir e interpretar su experiencia religiosa, en medio de una sociedad pluralista en lo religioso, secularista y con un acento fuertemente antropológico en el que la cuestión de Dios es relativizada o dejada al ámbito de lo particular de cada individuo.

3.1.1. Modelo Apostólico

Debido a la cercanía en el tiempo con el pueblo judío, la catequesis apostólica tomó su carácter de normatividad por la cercanía a la ley, los profetas y la sabiduría heredada de los primeros cristianos venidos del judaísmo. Se desarrolla durante los siglos I al III d.C., en el que el naciente cristianismo se encuentra no solo con esta cercanía dogmática, sino con el rechazo de ser tachado como “secta” judía, además que debe considerarse que en el contexto helenista la filosofía hará su aporte para las debidas

¹³³ Cfr. Trenti, Zelindo. “Apologética” En: Gevaert, Joseph (Dir) *Diccionario de catequética*, 64-67. Se cita esta referencia a la apologética en cuanto que es recurrente en el sentido de la praxis catequística la iniciativa de saber dar razón de propia fe tanto para el catequista, el catequeta y el catequizando. Por lo cual es una tarea compartida y no exclusiva de la sistematización teológica. Al contrario es, como lo afirma Z. Trenti que la apologética “espacio inédito en el campo catequético” al proponer que desde origen del anuncio cristiano la apologética lo ha acompañado desde la primera confrontación con el mundo hebreo y griego-helenista, que es el caso de ubicación de estos primeros modelos catequéticos que presentamos. Coincide con la mención que ya se hizo en el capítulo 1, en el numeral 3. *La revelación dirigida al ser humano*, en donde se cita a Castillo y Estrada. *El proyecto de Jesús*, 107-108, quienes proponen que una teología para el contexto actual de secularización requiere ser una teología fundamental con una dimensión «apologética», en cuanto sale al paso de la increencia y de los críticos del cristianismo.

formulaciones de la fe cristiana en un contexto erudito tal como el del imperio romano de estos siglos. Un dato relevante en la ubicación histórica es la paz Constantina (siglo IV d.C.) que quitará calidad al cristianismo por ser considerado puerta de beneficios para quienes se bauticen y desvirtuando dentro de la Iglesia el valor de catecumenado en la etapa de la Patrística.

La centralidad del contenido de esta catequesis estaba en el misterio de Jesús muerto y resucitado, entregado a los creyentes en tres enfoques: dogma, moral y culto. Cada uno de ellos centrados en la comprensión, seguimiento y celebración del mensaje que hoy reconocemos como el *kerigma* cristiano¹³⁴.

En los recientes estudios del Jesús histórico, marcados por el estudio del Nuevo Testamento desde una perspectiva sociológica, el teólogo alemán Gerd Theissen expresa que la cercanía de Jesús a la tradición judía se expresa en la ética resultante de la interpretación de la *Torá*, acentuando algunos rasgos fundamentales de la religión judía, entre ellos reconocer que las normas son atribuidas a la voluntad incondicional de Dios en los ámbitos del derecho, la política y el culto, permeada por la crítica que hacen los profetas. El rasgo de incondicionalidad es una tendencia «radicalizante» judía, afirma Theissen. Jesús combina esta radicalidad con la tolerancia ante la infracción de la norma; un *ethos* de reconciliación, del perdón y de la aceptación de la persona real¹³⁵.

Ahora bien, esta presentación es importante porque da cuenta del actuar de las primeras comunidades cristianas. El *ethos* de los primeros cristianos se desarrolla con el encuentro de dos contextos; el judío y el pagano. El judío por la proveniencia de Jesús y primeros seguidores y, el pagano porque del mundo grecorromano son la mayoría de los primeros seguidores cristianos fuera de Palestina. Afirma Theissen que el cristianismo primitivo introduce en el mundo pagano dos valores venidos de la tradición judía: el amor al prójimo y la humildad o renuncia al estatus. Además, el cristianismo primitivo pretende mostrar que sus seguidores cumplen mejor las normas que los demás, lo cual genera una conciencia contracultural que da al cristianismo primitivo el rasgo de «religión de marginales». Aquí

¹³⁴ Daniélou, Jean S.J. *La catequesis en los primeros siglos*, 16-17.

¹³⁵ Theissen, Gerd. *La religión de los primeros cristianos*, 46.

se presenta que se afectan dos dimensiones básicas de relación social: el amor afecta la relación del grupo interno y el grupo externo; mientras que la renuncia afecta la relación entre los que están arriba y los que están abajo, dice Theissen¹³⁶.

Esta citación del estudio histórico de Jesús y del seguimiento de su mensaje en las primeras comunidades cristianas, permite afianzar que la conducta concreta de los primeros cristianos está orientada a la credibilidad testimonial en el contexto judío y pagano. Afirma Theissen:

“[...] ambos valores son formulados en el cristianismo primitivo de forma que pasan a ser una señal de unas personas que ha recibido de Dios un estatus elevado: amor a los enemigos por parte de alguien que se siente soberano y, renuncia al estatus por parte de alguien que se siente superior”¹³⁷.

En relación a lo mencionado en el capítulo primero, el Reino de Dios como soberanía y salvación de Dios para el ser humano es el acto permanente de Dios a través del cual Dios sigue creando al ser humano que ha aceptado libre y voluntariamente el mensaje, muestra que el *ethos* del mensaje de Jesús orienta la actitud del creyente ante el orden establecido: diferente en la diversidad (pagana) y auténtico en la semejanza (judía).

En el contexto cultural del Imperio Romano, la historia de la catequesis da cuenta del catecumenado, el cual ya existía hacia el siglo II y era sostenido por la participación activa de toda la comunidad cristiana. Se desarrollaba como un proceso de introducción en la fe cristiana, organizado en tres etapas tomadas de la interpretación de Hch 8, 26-40, afirma el jesuita Jean Daniélou¹³⁸. En este relato se expresa la vivencia de Felipe para finalmente recibir el bautismo. Así, la primera etapa corresponde a una larga experiencia de la fe judía; el segundo momento en el que se explican las Escrituras (lo que hoy se denomina Antiguo Testamento); pasando a la tercera etapa en la que propiamente recibe el bautismo. Afirma Läßle¹³⁹ la primera etapa que debía ser superada, con una duración de tres años; seguida de una etapa de verificación de su

¹³⁶ *Ibid.*, 87-88.

¹³⁷ *Ibid.*, 108.

¹³⁸ Daniélou, Jean S.J. *La catequesis en los primeros siglos*, 40-41.

¹³⁹ Läßle, Alfred. *Breve historia de la Catequesis*, 38-39.

conducta cristiana entre los demás miembros de la comunidad cristiana, con duración de un año en la que se entregaba el credo (*traditio symboli*) y el Padrenuestro para ser aprendidos de memoria; y la tercera y última etapa era la ceremonia en la que se impartía el bautismo en la noche de Pascua, luego de tener en los cuarenta días previos (cuaresma) tiempo de catequesis intensa.

3.1.2. Modelo Patrístico¹⁴⁰

Desde finales del siglo I hasta el siglo VIII d.C. se ubica el periodo de vigencia de este modelo, que se centra en la tarea de los Padres Apostólicos que hacen las catequesis para los creyentes, centrados en la fidelidad al aspecto cristocéntrico de los evangelistas y los apóstoles, y que se presentan de manera adaptada a las culturas a donde iba llegando el cristianismo e integrando la historia de salvación a los hechos históricos.

Es el periodo que se enmarca en el modelo de catecumenado, por lo cual se llama el periodo de oro de la catequesis y que explicita la estructura de la catequesis como preparación previa a recibir el sacramento del bautismo y ser parte de la comunidad cristiana¹⁴¹. Es por esta razón que la catequesis está dirigida solo para quienes han iniciado la vida cristiana, era una especie de noviciado para todos los cristianos.

Se reconoce su alto sentido pedagógico para transmitir la experiencia cristiana y transmitir la experiencia cristiana y transformar la vida de los creyentes, es decir, con un sentido orientador de los que sería más adelante la mora cristiana. Se desarrolla en tres fases, cada una de ellas como pasos para la integración del creyente a la comunidad, la primera fue la etapa pre-bautismal en la que se presentaba el cristianismo a manera de instrucción, sin referentes catequéticos explícitos y con la intención de que libremente se abrazara la fe y pidiera el bautismo. Luego la etapa propiamente en la que el bautizado recibe una

¹⁴⁰ Tomado en síntesis de Vela, Jesús Andrés S.J., “La catequesis en la primera evangelización”, 7-12.

¹⁴¹ Daniélou, Jean. *La catequesis en los primeros siglos*, 16-17. Expresa que la estructura de la catequesis estaba conformada por varias etapas que conducían finalmente al bautismo y que era práctica común en la Iglesia primitiva. En estas etapas se desarrollaban aspectos de la catequesis: dogmática (contenido de la fe), moral (educar en las costumbres cristianas) y sacramental o mistagógica (introduce al nuevo fiel en todas las dimensiones del sacramento y se desarrolla después del bautismo). Así mismo, la preparación al bautismo era doctrinal, espiritual y ritual

catequesis mistagógica para profundizar en temas mencionados en la etapa anterior y se presentan cuidadosamente los sacramentos y, finalmente, la etapa de la catequesis al pueblo cristiano en la que se contaba la vida del pueblo de Dios y los acontecimientos del año litúrgico en las homilías. Con lo cual, habiendo recibido el bautismo, ya participaba de la vida de la comunidad en la eucaristía.

3.2. Catequesis Doctrinal

Se puede ubicar desde la época Moderna hasta cuando en el siglo XX empieza la renovación catequética en la Iglesia. La centralidad de esta catequesis está en el *catecismo* como compendio doctrinal e instrumento privilegiado del ejercicio de la catequesis.

Entre aquellos catecismos se encuentran los impulsados por el Concilio de Trento (1545-1563) hasta el Papa San Pío X (1903-1914), cuya metodología era aprender de memoria y explicar, con la intención de aplicar a la vida esos compendios doctrinales redactados en forma sintética, a base de preguntas y respuestas. Estos catecismos se dividían en tres partes: las verdades que hay que creer (*credo*), los mandamientos que hay que practicar (de la ley de Dios, de la Iglesia y oraciones de la Iglesia) y, la santificación de la Iglesia o medios sobrenaturales que hay que emplear (sacramentos, gracia, virtudes, devociones y oraciones del cristiano).

El contexto en el que se desarrolla este modelo es la cristiandad, favorecido por la familia y la sociedad para la comunicación de la fe, que hacía no preocuparse por otras mediaciones para transmitir la fe de manera deductiva, con afirmaciones teológicas lejanas de la realidad de los destinatarios, con debilidades bíblicas y litúrgicas suplidas por las fórmulas doctrinales.

3.3. Modelo Nueva catequesis

Se enmarca en los comienzos del siglo XX en el que se empiezan a dar desarrollos en la ciencia educativa (pedagogía). Allí la centralidad está en presentar los contenidos ya sabidos de la fe de manera novedosa, pero continuaban manteniéndose algunos

contenidos de fórmulas de fe doctrinales. Su interés estaba marcado en la transmisión de nociones y contenidos teológicos con referentes venidos de la pedagogía.

Su influencia está en el mismo movimiento pedagógico de la Escuela Nueva, que da el paso de la memorización a la *comprensión*, a través del hacer y el vivenciar activamente con la meditación del diálogo. Se basa en la explicación del catecismo incorporando métodos psicológicos y pedagógicos, que hace que se desplace el interés del contenido al sujeto con sus aptitudes e interés. Su método es de carácter inductivo, pues se entiende al principio que todo conocimiento inicia por los sentidos, a fin de que la doctrina no solo sea aprendida de memoria, si no entendida vivencialmente.

3.4. Modelo Kerigmático¹⁴²

Se ubica en el marco de la segunda postguerra mundial en Europa, en donde la tradicional sociedad cristiana en parte había desaparecido tomando fuerza el pensamiento secular y descristianizado. Por tanto el nuevo contexto de acción es misionero y no el de cristiandad en el que aún prevalecían la formación religiosa y cristiana en la familia¹⁴³, el barrio o el pueblo, que resultan siendo factores más eficaces para la transmisión de la fe cristiana que los catecismos neoescolásticos (doctrinales) con sus fórmulas de fe y método memorístico.

¹⁴² Gevaert, Joseph. *La dimensión experiencial de la catequesis*, 11, afirma que la teología kerigmática es una respuesta a la teología neoescolástica que se desarrolla desencarnada y ajena a los problemas contemporáneos que vive el ser humano, descuida las fuentes (Biblia, Liturgia e Historia de la Iglesia), que piensa más en la claridad de conceptos descuidando el valor salvífico y vital; y que se refleja en la catequesis academicista preocupada por transmitir conocimiento y nociones teológicas. Una teología y una catequesis así no están al servicio de la predicación ni de la profundización del contenido de la fe. Por lo tanto, son no aptas para la evangelización en el mundo de hoy. Por su parte la catequesis kerigmática está interesada en formar creyentes capaces de vivir su fe y su vida cristiana en un mundo que ya no es tan favorable.

Una aclaración más que hace Gevaert es que la teología kerigmática no está a la base del modelo de la catequesis kerigmática, pues sus desarrollos se dieron en momentos históricos distintos y muestra ya la independencia de la catequesis para no ser remedo de síntesis teológicas de divulgación, como diría Aberich, Emilio sdb. *Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental*, 19.

¹⁴³ Se entiende por vez primera que en la evangelización un momento amplio en el que no se hace explícito el kerigma (o primer anuncio), sino que corresponde a actividades previas al primer anuncio por parte de quienes ya han aceptado el Evangelio. Por ello, para el caso de la familia como lugar de primera evangelización, es el dónde los hijos, con el testimonio de sus padres, conocen por primera vez los valores cristianos antes de que les sean enseñados. Es bueno tomar conciencia que en la sociedad secular moderna acontece un panorama diversificado en el que hay padres de familia que logran ese despertar de la fe cristiana de sus hijos y hay otros que no lo hacen por factores de diversa índole en la sociedad plural incrédula, falta de convicción religiosa, indiferencia, ignorancia religiosa y de su fe en particular, entre tantos otros factores.

Ante esta situación el esfuerzo en la didáctica y en pedagogía para la fe cristiana lograda en el modelo anterior (Nueva catequesis) resultaba insuficiente e inocuo en este nuevo contexto social para la fe, puesto que manejaba un lenguaje lejano (neoescolástico en la transmisión de las verdades doctrinales) y una pedagogía no apta para esos tiempos en los que se buscaban más razones para entender el sinsentido y menos doctrinas ya sabidas que no significaban para esta realidad de desconcierto. Es por ello que su orientación es el origen histórico de la fe y la celebración litúrgica.

Su rango de desarrollo se halla entre 1936 y 1960 y tiene como centro el *kerigma apostólico*, ya establecido en las fórmulas cristológicas de fe de la Iglesia primitiva en los discursos de Pedro y otros apóstoles. En ellos se resalta la revelación histórica de Dios en Jesucristo muerto y resucitado, mensaje éste que es transmitido, celebrado y vivido en la Iglesia y que requiere acogida y obediencia evangélicas y luego actualización —como último paso, pero no muy desarrollado sino por el modelo existencial o experiencial—, para el oyente desde su contexto social y cultural, así como su desarrollo psicológico.

Entre sus representantes encontramos al padre jesuita austriaco Josef Andreas Jungmann, quien propone nuevos lineamientos en los contenidos catequéticos, basándose en la idea de revelación cristiana, que el Padre Gevaert explica de la siguiente manera:

[...] Que no es comunicación de verdades y decretos, sino como Dios mismo que se comunica al hombre como salvación. Por consiguiente, la catequesis no puede ser reducida a un sistema de transmisión de verdades. Su centro son los hechos históricos en los cuales Dios se ha manifestado como salvación del hombre. Antes que nada la catequesis debe orientar, debe motivar y hacia la fe, esto es hacia auténtica vida cristiana¹⁴⁴.

3.5. Modelo existencial o experiencial

Hace un fuerte énfasis en la experiencia antropológica que debe tener la práctica de la catequesis, en la que aparecen diversos problemas contextuales que debe enfrentar el ser

¹⁴⁴ Gevaert, Joseph. *La dimensión experiencial de la catequesis*, 13.

humano que buscan ponerse en relación con el contenido del anuncio cristiano. Para ello, aborda la experiencia religiosa del ser humano, así como las mediaciones psicológicas y pedagógicas, pero sin que estas mediaciones sean el centro de la experiencia misma, sino tomadas como métodos y metodologías para la práctica de la catequesis y la mejor comprensión del contenido.

La comprensión de la experiencia antropológica se da en el marco de la antropología teológica que comprende al ser humano como ser abierto a la trascendencia. Por ello, este modelo catequético aborda *la experiencia bíblica y la experiencia cristiana*, y su relación con el ser humano concreto, concebido como el destinatario de la catequesis que se encuentra en circunstancias históricas específicas que pueden ser comparadas con las narradas en la Escritura y releídas en la experiencia de la Iglesia. Se relaciona, pues, al ser humano concreto destinatario con la experiencia de Dios de otros hombres y mujeres de la tradición judeocristiana.¹⁴⁵

Su abordaje lo hace desde la dimensión experiencial del creyente que ha recibido el primer anuncio y *desea recorrer un itinerario de aprendizaje y de formación que lleva a la plena participación en la vida cristiana*. Por lo cual la atención pastoral a los no creyentes y descristianizados no es interés directo de esta propuesta experiencial¹⁴⁶.

Se valora la experiencia humana en función de la transmisión de las nociones abstractas o bien en función de «aplicaciones a la vida concreta», convirtiéndose en posibilidad de diálogo y de formación cristiana. La experiencia humana como dimensión que debe estar presente en todos los contenidos para su anuncio y comprensión.

Ahora bien, esta caracterización del quehacer catequético de este modelo experiencial se expresa en seis vertientes más que toman la experiencia humana y que a continuación se toma del autor base¹⁴⁷ para la explicación de este modelo:

¹⁴⁵ Gevaert, Joseph. *La dimensión experiencial de la catequesis*, 5.

¹⁴⁶ *Ibíd.*, 6.

¹⁴⁷ *Ibíd.*, 18.

1. *El método de revisión de vida*: Descubrir la íntima unidad entre fe cristiana y vida humana.
2. *Aproximación «hermenéutica»*: Iluminar la existencia humana como acción salvífica de Dios.
3. *Aproximación pedagógico-humanizante*: Presentar temas y problemas de interés en el presente del joven y que lo preparen para la vida adulta.
4. *El método de la correlación*: Relación dialéctica y recíproca entre la experiencia y la fe, conservando en cada su identidad y autonomía.
5. *Aproximación existencial o antropológica*: Situar en el centro la problemática existencial frente a la vida, como referente de la dimensión religiosa precristiana.
6. *Aproximación de signo de emancipación y de liberación*: Buscar en las tareas sociales y políticas como centro de la experiencia humana.

3.6. Modelo catequesis liberadora

En este modelo el centro de la experiencia humana es buscado en las tareas sociales y políticas¹⁴⁸. En Europa la emancipación¹⁴⁹ y en América Latina la Liberación son expresiones de la experiencia humana afecta por las realidades social y política, las cuales deben ser consideradas como claves de interpretación para la mejor comprensión de la revelación bíblica y del itinerario existencial para aprender la fe cristiana.

De dichas realidades se extraen elementos que se pueden identificar en los contextos situacionales bíblicos en los que opera el espíritu profético de crítica a los modelos de sociedad contrarios a la Voluntad de Dios y a la instauración de su reinado. Así mismo, la idea del sujeto como realizador de su liberación a la luz de la idea del Reino de Dios, se manifiesta en las acciones que promueven los valores de solidaridad, justicia y libertad que están unidos en la fe, la esperanza y la caridad cristianas.

¹⁴⁸ *Ibid.*, 18, 42-47.

¹⁴⁹ Desarrollado fuertemente en Alemania (Escuela de Frankfurt), la emancipación tiene sus antecedentes en las ideas del liberalismo y de la razón moderna que proponen la autonomía del sujeto respecto a la opresión de su libertad y el reconocimiento de la igualdad de todos los seres humanos.

La catequesis liberadora se constituye en el marco de la Teología de la Liberación, pero no ha sido desarrollada suficientemente en tanto que finalidad, contenidos y metodologías no están bien definidos. Sin embargo, el contenido de la TL contribuye a la comprensión del mensaje cristiano asumida por este modelo catequético. Esta catequesis se desarrolla con quienes han asumido una responsabilidad y un compromiso con la sociedad y la vida, es decir, los adultos¹⁵⁰; en el cual se ha inspirado en el modelo educativo de Paulo Freire en su método de la concientización, quien postula que todo proceso de alfabetización requiere de conciencia y a la vez este acto de conciencia implica la politización. Este proceso se da en el marco de la educación como práctica de libertad, es un acto de conocimiento que permite una aproximación crítica a la realidad¹⁵¹.

El modelo catequético de la liberación se caracteriza por llevar a la reflexión las condiciones sociopolíticas que afectan las decisiones y acciones de la comunidad de fe, por lo cual no ofrece soluciones prefabricadas a sus problemas en la experiencia diaria de la vida política y social de sus miembros, es lejana a contenidos doctrinales y de posibilidades que no sean reales para el quehacer de la comunidad de base; en donde la colaboración del grupo revela las intenciones del Evangelio que está por encima de los discursos teológicos. Más bien, son apoyo la doctrina y las conclusiones teológicas en cuanto que ayuden a comprender las situaciones sociopolíticas y permitan descubrir la acción de Dios en la historia humana para orientar las acciones en el presente.

3.7. Modelo Inicial

Este último modelo considera la formación de la fe del creyente en tiempos de cambio, en tiempos de secularización. Atendiendo el desarrollo de la catequética y de la evolución de los modelos catequéticos, resulta propio que este modelo se base en la catequesis para

¹⁵⁰ La Constitución Pastoral *Gaudium et spes*, en su capítulo IV, da razón de la comprensión de la vida política de los cristianos en miras a tener una percepción más viva de la dignidad humana en el deseo de instaurar un orden político-jurídico en el que queden mejor protegidos en el orden cívico los derechos de la persona [...] con el desarrollo económico, social y cultural se afirma en un gran número de personas el deseo de participar más plenamente en la organización de la vida política de la comunidad. [...] La mejor manera de llegar a una política verdaderamente humana es desarrollar el sentido último de la justicia, de la bondad y del servicio al bien común, robustecer las convicciones fundamentales sobre la verdadera índole de la comunidad política y su finalidad, como también sobre el recto ejercicio y los límites de la autoridad pública (Constitución Pastoral *Gaudium et spes*, No. 73).

¹⁵¹ Cfr. Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido. La educación como práctica de la libertad*, 102.

adultos¹⁵² para formar cristianos que puedan comprometerse con el cambio de las estructuras de la sociedad y logren mediante acciones políticas¹⁵³ para el logro del bien común y la justicia social, que en definitiva legitiman la dignidad del ser humano¹⁵⁴.

Se entiende desde la catequética por *adultos*¹⁵⁵ aquellos quienes han recibido el primer anuncio (kerigma) y han realizado un proceso de *conversión*¹⁵⁶ vital a los valores del Reino, por lo cual asumen responsablemente el seguimiento de Jesús y, que por su adhesión libre y voluntaria a su mensaje, se comprometen con la realización de la justicia social mediante acciones políticas. Emilio Alberich y Ambroise Binz afirman que “la catequesis para adultos puede asumir formas muy diversas: sistemáticas y ocasionales, privadas y públicas, espontáneas e institucionalizadas”¹⁵⁷, por lo cual los lugares para la evangelización y, específicamente para la catequesis no se centralizan en espacios eclesiales, sino abiertos a

¹⁵² Congregación para el Clero. *Directorio General para la catequesis*, No. 59, se afirma la catequesis para adultos “debe ser considerada como la forma principal de catequesis a la que todas las demás, siempre ciertamente necesarias, de alguna manera se ordenan”.

¹⁵³ Novoa Matallana, Carlos Justino S.J. “Derecho, política y cristianismo”, 11-14. “toda acción humana es inevitablemente política, siempre que se constituya como una acción apartada de intereses particulares de quienes ejercen la política”

¹⁵⁴ Tanto la Constitución Pastoral *Gaudium et spes* que se llama “Pastoral” porque pretende exponer la relación que media entre la Iglesia, el mundo y el hombre contemporáneos, pues “lo que en realidad persigue es la verdad y el sentido de la dignidad de la persona humana”, como el *Documento Medellín* (1968), No. I, 3, en el que se afirma que “Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la catequesis”. Años más adelante, en 1997, el *Directorio General para la Catequesis* No. 167 afirma: “el destinatario del Evangelio es «el hombre concreto, histórico», enraizado en una situación dada e influido por unas determinadas condiciones psicológicas, sociales, culturales y religiosas, sea consciente o no de ello”.

¹⁵⁵ En el *Directorio Nacional para la catequesis en Colombia* (2011) dirigido a los Obispos de Colombia, en el numeral 301 presenta su intencionalidad para la catequesis en Colombia al afirmar que “la catequesis de iniciación tiene como destinatarios a quienes acogen la invitación de Jesús a ser sus discípulos, que tienen hambre de Dios y deseos de profundizar de un modo contemplativo en la experiencia de su misterio, revelado en la persona de Jesús”. Por su puesto que esta orientación está enmarcada en la misma línea del *Directorio General para la Catequesis* considerando las aplicaciones concretas al contexto colombiano, haciendo énfasis en la educación para una fe cristiana madura tomando como modelo la catequesis para adultos en atención al No. 59 del *Directorio General para la catequesis* en el que se afirma que adultos son “personas capaces de una adhesión plenamente responsable, debe ser considerada como la forma principal de catequesis a la que todas las demás, siempre ciertamente necesarias, de alguna manera se ordenan”.

¹⁵⁶ Es importante no pasar por alto la *conversión* del creyente como resultado de la acción misionera o del primer anuncio del *kerigma*, pues “sin el primer anuncio y la conversión, la catequesis corre el peligro de ser sólo una forma de “enseñanza religiosa”, buscada de manera social o por tradición, que no penetra realmente en el corazón. Para dar comienzo a un itinerario formativo, es imposible suponer una fe que todavía no existe. Con el *primer anuncio*, al contrario, la catequesis adquiere su verdadero lugar” En: Conferencia Episcopal de Colombia, Departamento de Catequesis, *Orientaciones comunes para la catequesis en Colombia*. No.143.

¹⁵⁷ Alberich, Emilio sdb, y Binz, Ambroise. *Catequesis de adultos. Elementos metodológicos*, 45.

las posibilidades de atención a los *signos de los tiempos* mediante los cuales Dios habla al hombre de hoy.

Valga expresar que en medio de la diversidad de expresiones culturales e intencionalidades presentes en las sociedades de hoy, se estrechan lazos cercanos entre personas que sin ser todos cristianos practican la solidaridad, la cual puede ser interpretada como uno de los signos de manifestación de Dios para el ser humano del presente. Estos signos son ocasión propicia para la construcción del Reino de Dios con la participación de todos los seres humanos que contribuyen a la dignificación de la persona humana y se abren a la experiencia trascendente de Dios que se dona gratuitamente por el bien común de la sociedad humana. Baste acotar bíblicamente episodios en los que Pablo, como lo presenta Lucas en los Hechos de los Apóstoles, es un itinerante atento a que personas, circunstancias y acontecimientos fueran signos propicios para el anuncio del kerigma y para su profundización, que en este contexto denominamos catequesis.

3.7.1. Características del modelo iniciático

Se citarán dos ejemplos que se pueden interpretar bajo la comprensión de teología como hermenéutica que cita el dominico Claude Geffré¹⁵⁸. Este ejercicio de interpretación hermenéutica o de aplicación interpretativa permitirá comprender que el sentido del modelo catequético iniciático toma elementos de la catequesis originaria de la Iglesia en los modelos apostólico y patrístico propio de las primeras comunidades cristianas, cuyo sentido contribuye a acercar el pasado al interés de la catequesis hoy al presentar características de la catequesis para adultos en cuanto a la adhesión del creyente al mensaje de Jesús, luego de haber realizado su conversión, para el consiguiente compromiso de transformación social.

¹⁵⁸ Géffre, Claude. *El cristianismo ante el riesgo de la interpretación. Ensayo de hermenéutica teológica*, 74-75, afirma que “La teología como hermenéutica es siempre un fenómeno de reescritura a partir de textos anteriores”. Afirmación que presenta en el marco de “la «dogmática» y la «hermenéutica» como dos tendencias del trabajo hermenéutico, separados por una revolución epistemológica. [...]La hermenéutica establece una relación viva entre el pasado y el presente, corre el riesgo de que surja una interpretación nueva del cristianismo para hoy. Esta actitud hermenéutica nos conduce a una concepción no autoritaria de la autoridad, a una concepción no tradicionalista de la tradición y a una noción plural de la verdad cristiana”. (*Ibid.*, 69). “[...]La teología contemporánea se entiende como una hermenéutica, no se afirma que se haya vuelto *adogmática*, sino que se toma en serio la historicidad de toda verdad, hasta la verdad revelada, y la historicidad del hombre como sujeto que interpreta y se esfuerza por actualizar el sentido del *mensaje cristiano*” (*Ibid.*, 73).

A continuación se comentarán dos textos bíblicos de los Hechos de los Apóstoles, que bien pueden ser ubicados en la etapa apostólica de la catequesis a fin de realizar una interpretación cristiana, identificando las características del modelo catequético iniciático a fin de mostrar la catequesis como adhesión por convicción al mensaje de Jesús y que expresa lo que la catequesis para adultos, realiza en relación a la formación de la fe, y que conduce al creyente convertido y catequizado hacia un compromiso social.

El ejercicio interpretativo se desarrollará empleando algunos elementos tomados de la metodología del análisis lingüístico, sintáctico, semántico y pragmático¹⁵⁹, como identificación de contextos remoto y próximo para la delimitación de los textos; comparación de traducciones; Inventario de léxico y análisis semántico; Análisis pragmático, con el apoyo de traducciones bíblicas y comentarios bíblicos exegéticos:

1. Hch 20, 20: ²⁰*No he dejado de hacer todo lo que pudiere ser útil: les prediqué y les enseñé tanto en público como en sus casas.* ²¹*A judíos y griegos les he inculcado el arrepentimiento frente a Dios y la fe en nuestro Señor Jesucristo.*

Encontramos a Pablo como quien *predica* (kerigma) y *enseña* (catequesis). Lo hace en medio de situaciones difíciles, pues expresa: *no he dejado de hacer...*, y lo hace en una en tierra extranjera, en medio de una cultura diferente a la suya, con otra religión o religiones como era propio del mundo grecorromano politeísta y de diversas tradiciones, en este caso la antigua ciudad de Mileto. Así mismo, la prédica y la enseñanza las realizó para contextos culturales distintos (*judíos y griegos*); y, en lugares distintos, tanto privados (*las casas*), como abiertos a todo tipo de público. Finalmente, la intencionalidad de Pablo en este discurso de despedida, que los

¹⁵⁹ Noratto, Alfredo. *Taller de prácticas de interpretación bíblica. Seminario de Maestría en Teología*. 2007. La metodología se estructura en tres momentos con sus procedimientos internos: A. *Análisis Lingüístico-Sintáctico* [Identificación de contextos (próximo y remoto del texto); Delimitación del texto; Comparación de traducciones; Comparación de textos paralelos (en este caso no los hay); Identificación de la estructura; Inventario del léxico- B. *Análisis Semántico*. C. *Análisis Pragmático*.

exégetas¹⁶⁰ lo identifican como el discurso en el que Pablo constituye su testamento pastoral, que consiste en seguir su ejemplo como Apóstol (enviado que sirve, anuncia, enseña y testimonia) para beneficio de las comunidades cristianas extendidas por todo el imperio romano. Y, aunque no está en estos versículos, hay que decir que Pablo es *hombre de oración* que se mantiene atento a la Revelación de Dios como un signo más en el ejercicio de su misión como Apóstol, pues dice el versículo 16 que tenía intención de llegar a Jerusalén el día de Pentecostés, que siendo festividad judía los cristianos la signaron como fiesta propia a la que Pablo llevaría una ofrenda muy especial resultante de la colecta en su misión por las ciudades del imperio como signo de unidad entre las nuevas iglesias y la iglesia madre, pero sería este viaje desagradable y dramático (Cfr. Hch 21, 17ss).

2. Hch 16, 9.12-15: ⁹*Una noche Pablo tuvo una visión: un macedonio estaba de pie y le suplicaba: Ven a Macedonia a ayudarnos. [En] ¹²Filipos, la primera ciudad de la provincia de Macedonia, colonia romana. Nos quedamos unos días en aquella ciudad*". ¹³*Un sábado salimos por la puerta de la ciudad a la ribera de un río, donde pensábamos que había lugar para orar. Nos sentamos y nos pusimos a conversar con unas mujeres. ¹⁴Nos escuchaba una mujer llamada Lidia, comerciante en púrpura en Tiatira y persona devota. El Señor le abrió el corazón para que prestara atención al discurso de Pablo. ¹⁵Se bautizó con toda su familia y nos rogaba: — Si me tienen por creyente en el Señor, vengan a hospedarse a mi casa.*

En este texto algunas señales pueden ser interpretadas como signos de la revelación de Dios:

- la *visión* que tuvo Pablo como comunicación de la Voluntad de Dios para irse a hacer el anuncio;
- Pablo y Silas son enviados por Dios a una *tierra no evangelizada* (Filipos,

¹⁶⁰ *Biblia de Jerusalén*, 1627. Presenta en el aparato crítico de este vv. 20 que este discurso es el tercero y como su testamento pastoral, Pablo lo dirige a los jefes de la Iglesia de Éfeso. Por su parte, la *Biblia del Peregrino*, 1764, expresa que Lucas presenta este emotivo discurso como prelude de la muerte de Pablo años después, con la finalidad de que los dirigentes de las comunidades cristianas extendidas por el imperio romano apropiaran esta identidad de apóstol que sirve, anuncia, enseña y testimonia en medio de pruebas y tribulaciones.

provincia de Macedonia); que se puede interpretar desde la catequesis iniciática como escenario espontáneo, no institucionalizado.

- Pablo y Silas se dirigen a un *lugar para la oración* que nos es de su religión, aún así lo hacen en día *sábado* (el día de guarda judío), o sea, que Pablo mantiene su costumbre de orar el sábado. Aunque no lo haga en la sinagoga como lo haría un judío, es decir, lo que puede interpretarse como un espacio no eclesial¹⁶¹.
- La *oración* como espacio de encuentro con Dios, Pablo le da un sentido abierto de encuentro de Dios con el ser humano (*las mujeres*). Por tanto, la catequesis es un espacio para compartir comunitariamente la experiencia de fe con todas las finalidades posibles para aclarar, madurar, fortalecer la fe y sentido de pertenencia a la comunidad de fe.
- Una mujer, *Lidia*, es comerciante de telas, de las más costosas (púrpura y tiatira). Ella es esposa y madre. Llama la atención que sea una mujer acomodada, interesada en formarse en la fe, en un contexto machista como el griego. Es una mujer que seguramente practica otra religión, pues Macedonia es tierra gentil hacia dónde Dios envía a Pablo a predicar. Esta mujer está interesada en escuchar y saber del Dios del que habla el judío Pablo.
- *Dios le abrió el corazón* para que prestara atención a Pablo, que se puede interpretar como la *conversión*. Este sí que es un signo necesario en la comprensión de la catequesis iniciática, a fin de evitar que la enseñanza quede como una “enseñanza religiosa” (Cfr. pie de página 114). En la mentalidad lucana¹⁶², la conversión o aceptación de la fe en Jesucristo es el momento que le sigue al anuncio y que dispone a la enseñanza, y que la conversión es luego ratificada mediante el *bautismo*, como signo de confirmación de aceptación de la Buena Nueva. Bajo esta estructura se constata que el catecumenado de los primeros cristianos —como ya se mencionó en el modelo patrístico—, se

¹⁶¹ El *Directorio General para la catequesis* enumera en el capítulo III de la quinta parte que los lugares para la educación de la fe en que puede realizarse la catequesis son la familia; el catecumenado bautismal de adultos; la parroquia; la escuela católica; asociaciones, movimientos y agrupaciones de fieles y comunidades eclesiales de base.

¹⁶² *Biblia de Jerusalén*, 1534. Presenta en el aparato crítico de Lc 24-13, referente al relato de aparición del resucitado de los discípulos de Emaús (vv. 13-35), que “El relato que sigue se distingue de otros que narran las apariciones del Resucitado y es afín a la historia de Felipe y el eunuco, Hch 8, 26-40: en ambos casos la perplejidad inicial queda resuelta por la instrucción y cada relato concluye con una acción sacramental”.

desarrollaba de forma semejante: tres años de probidad para la vida cristiana, un año más de catequesis prebautismal en el que se recibía la enseñanza del Padrenuestro y el Credo (símbolo) y, finalmente, el catecúmeno recibía el bautismo la noche de Pascua.

- No solamente Lidia hace este proceso que culmina en el signo del bautismo, sino también *los demás miembros de su familia*, con lo cual se expresa un elemento que no se descuida de la catequesis: la comunidad de fe, en este caso la familia o iglesia doméstica que es el referente de la catequesis para adultos:

En el catecumenado cristiano antiguo estaba sostenido por la participación y responsabilidad activa de toda la comunidad cristiana. El número de miembros de la comunidad, era por lo general, limitado y, por tanto, fácilmente controlable. La catequesis comunitaria era casi exclusivamente catequesis de adultos. Pero los cristianos adultos eran testigos inteligentes y responsables de la propia fe en sus familias, entre sus parientes y entre sus colegas de profesión; debido a esto, además del ámbito de la catequesis eclesiástica, existía una forma muy amplia de propagación de la fe y de instrucción comunitaria¹⁶³.

- Finalmente, en este relato de los Hechos de los Apóstoles, otro signo que expresa la finalidad de la catequesis en el modelo para adultos es la acción de compromiso por el Reino de quien *se considera creyente*. En este caso, Lidia reconocida como creyente, desde sus posibilidades, expresa la solidaridad, hospitalidad y cuidado a los misioneros Silas y Pablo al ofrecerles su casa para hospedarse en ella.

En la reflexión de catequetas contemporáneos¹⁶⁴, este modelo iniciático realiza el “paso de «la reproducción a la recomposición»”, o dicho de otro modo, de la transmisión de la fe bajo la forma de herencia y por tradición, para pasar a la comunicación de la fe bajo la estructura pedagógica de formación para la fe, sin perder los rasgos característicos del

¹⁶³ Cfr. Läßle, Alfred. *Breve historia de la Catequesis*, 39.

¹⁶⁴ AECA (Asociación Española de Catequetas). *Hacia un nuevo paradigma de la iniciación cristiana hoy*, 35; Alberich, Emilio sdb, y Binz, Ambroise. *Catequesis de adultos. Elementos metodológicos*; los Directorios nacionales para la catequesis; CEC. Departamento de Catequesis. *Orientaciones comunes para la catequesis en Colombia* (2012), Nos. 308; 313.

cristianismo de las primeras comunidades cristianas (mistagógica, testimonial, comunitaria, entre otras características).

3.7.2. Contexto sociocultural del modelo iniciático

En el contexto de la increencia de fe e indiferencia religiosa de cristianos alguna vez evangelizados motiva la realización de este modelo en el que se busca desarrollar la tarea evangelizadora de la Iglesia en un contexto que está marcado por el desencanto posmoderno del ser humano que lo ha llevado a nuevas búsquedas y caminos de sentido de vida, favorecidos y, quizá hostigada, por los medios de comunicación en la era de la informática.

El ser humano se encuentra en búsqueda de sentido para su existencia en medio del malestar generado por esta nueva configuración de la cultura, que ante el evidente fracaso de las ideologías de la Modernidad (Ilustración, Marxismo y Capitalismo), se dieron otros asuntos que han dificultado el proceso de la fe, como por ejemplo el divorcio entre Iglesia y Estado, el fenómeno de la globalización económico-política estructurada por la economía neoliberal, la cual afecta la vida de las personas condicionándolas a centrar su vitalidad en la suplencia de las necesidades que genera el mismo sistema y hay poca preocupación en el cultivo de la interioridad de sí mismas.

Por lo cual una catequesis significativa en este contexto actual no puede ubicarse en las líneas del mantenimiento de las doctrinas y los ritos, sino que debe repensarse en este contexto, siendo cercana a las condiciones que afectan al ser humano, tal cual lo cita la Constitución Pastoral *Gaudium et spes* en su numeral 1 y comprometida con causas sociales y políticas que permitan la construcción del bien común, es decir, que acompañe a los creyentes en su compromiso social de cambio de estructuras.

Este modelo responde a este interés de la evangelización en el que la nueva relación de la Iglesia con el mundo y, sobre todo, con el ser humano concreto, posibilita una acción más comprometida en el cambio de las estructuras que deshumanizan. Este modelo catequético

se centra en atender la calidad antes que la cantidad de fieles y de obras en la Iglesia. La visión es de una Iglesia testimonial como fermento en medio de este tipo sociedad.

Esta es una tarea en conjunto para la pastoral de la Iglesia, en la que la renovación es insuficiente si no se atiende la concreción de las necesidades sociales y de la fe en las comunidades de creyentes.

La revisión está ubicada en grandes problemas: la incapacidad de la Iglesia por evangelizar, marcada por la precariedad y la mediocridad de la fe¹⁶⁵, es síntoma que la Iglesia necesita un nuevo comienzo volviendo a las fuentes originales del cristianismo. Es una Iglesia que necesita evangelizarse a sí misma antes de pensar en resolver las preocupaciones fuera de ella.

Entre tantas propuestas de acompañamiento pastoral y de seguimiento identificamos aquellas que permiten comprender el amplio trabajo que hace la Iglesia en actividades pastorales. Es preciso aclarar que no todas las actividades de educación de la fe, como tareas de la evangelización, son acciones catequéticas, aunque todas son formativas. El campo de la educación es amplio y comprendido de acciones que contribuyen a fortalecer la Iglesia y propiamente a educar la vida cristiana. Sin embargo, todas estas actividades de educación en la fe, no son catequesis¹⁶⁶.

La Iglesia comunica y educa la fe en todo su ser y vivir, mientras que la catequesis tiene una función más específica. La evangelización como un anuncio del kerigma (la salvación ofrecida por Dios en Jesucristo muerto y resucitado a todos los seres humanos), o bien como actividad de obras y palabras de la Iglesia. Como signos de salvación operante. En

¹⁶⁵ CEC. Departamento de Catequesis. *Orientaciones comunes para la catequesis en Colombia* (2012), No. 308 constata que las circunstancias sociales para evangelizar, tomando conclusiones del documento Aparecida (286): “ha ocupado el análisis de la situación de los bautizados sociológicos o no convertidos, en el que reconoce un alto porcentaje de católicos sin conciencia de su misión de ser sal y fermento en el mundo, con una identidad cristiana débil y vulnerable”. Así mismo, en el No. 310 denuncia “el facilismo, tan común en muchos pastores y catequistas, conduce más a la malformación de la fe, ya que raya con lo supersticioso, lo mágico y lo irracional. Una fe carente de sólida espiritualidad”.

¹⁶⁶ Huguet, Jesús. *Hacia dónde va la catequesis*, 11-12

pocas palabras, la *evangelización es el anuncio y el testimonio del evangelio en el mundo mediante lo que ella dice hace* y es¹⁶⁷.

Ahora bien, si la evangelización tiene el fin de suscitar la adhesión a ese mensaje en quien no posee la fe, es decir, el primer anuncio (kerigma), la catequesis es *toda forma de servicio eclesial de la palabra de Dios orientada a profundizar y hacer madurar la fe de las personas y de las comunidades*.

CONCLUSIÓN: Una catequesis que integre la originalidad del cristianismo

La acción catequética a lo largo de la Historia de la Iglesia, así como sus referencias en el magisterio eclesial, ha dejado ver que sus énfasis han estado orientados según las necesidades de la Iglesia atendiendo al interés de adherir al creyente converso a la persona y mensaje de Cristo y a la maduración de la vida cristiana en sus diferentes aspectos. Cada acento ha marcado una época para la catequesis, tal como se vio en la presentación de los modelos catequéticos identificados, los cuales manifiestan riquezas en su evolución.

Es por ello importante reconocer la riqueza y las adaptaciones de la acción catequética en el camino histórico evangelizador de la Iglesia en su continua evolución. Fue necesario este recorrido para comprender mejor el actual magisterio del Papa Francisco, en su interés por la evangelización centrada en el ser humano concreto: el creyente que en medio de las situaciones históricas y existenciales contribuye, desde sus posibilidades y ubicación, en la construcción de un bien común compartido, es decir, un creyente adherido por convicción a la persona de Jesús prevé a la vez las consecuencias sociales y políticas de su mensaje.

En este camino de la evangelización, el actual magisterio papal orienta su presencia pastoral en el mundo fundamentada en la teología del pueblo¹⁶⁸, como lo cita el sacerdote

¹⁶⁷ Alberich, Emilio, *Catequesis evangelizadora*, 73.

¹⁶⁸ Scannone, Juan Carlos S.J., “Vientos Nuevos del Sud: La teología argentina del pueblo y el Papa Francisco”. Revista *Pistis Praxis*, 587. Presenta la Teología del pueblo, primero como expresión de los rasgos teológico-pastorales del Papa Francisco, por lo cual remite a sus orígenes, empezando por el nombre dado por Juan Luis Segundo S.J. al criticarla en *Liberación de la Teología* (1974) y reconocida posteriormente por el padre Gustavo Gutiérrez como una de las cuatro corrientes inspiradas en la Teología de la Liberación (TL), pero con sus características propias, afirma Gutiérrez: “el tema de la cultura había estado presente desde el comienzo, y que no había habido cambio de paradigma, sino de acento”, que sería ratificado en la

jesuita Doctor Juan Carlos Scannone, que se caracteriza en no desatender los conflictos sociales que afectan al ser humano, que privilegia la unidad del pueblo sobre el conflicto que lo afecte, que se expresa en la injusticia institucional, entendida como traición al pueblo, de una parte del mismo pueblo, que se transforma en anti-pueblo¹⁶⁹.

La Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (2013) es reconocida como el plan de gobierno programático¹⁷⁰ u “hoja de ruta” con el que el Papa Francisco traza la acción misionera pastoral de la Iglesia para su pontificado, que se caracteriza por hacer explícita la dimensión social de la fe. En ella está presente el uso de categorías teológicas conocidas en la Teología de la Liberación tales como: los pobres son el centro de las preocupaciones de la Iglesia, la justicia es exigencia de la vida cristiana, el pecado estructural, tienen como categoría clave la empleada por Vaticano II y por la Teología de la Liberación: Reino de Dios¹⁷¹.

Universidad de Lovaina, Facultad de Teología, en 1996 en las conclusiones del encuentro acerca del posible cambio de paradigma de la TL: “la acuciante preocupación social y económica por la liberación no sólo continuaba, sino que se había agravado, pero se había ampliado y ahondado por la consideración de la cultura” (*Ibid.*, 504-595).

Entre las características de la Teología del Pueblo están, por ejemplo, el uso de la categoría «pueblo» como unidad plural de una cultura común, enraizada en una común historia y proyectada hacia un bien común compartido (*Ibid.*, 589); también el cambio metodológico que privilegia el análisis histórico-cultural sobre el análisis socio-estructural de la TL; el uso de ciencias más sintéticas y hermenéuticas como las de la historia, la cultura y la religión el enraizamiento de dichas mediaciones científicas en un conocimiento y discernimiento sapienciales por “la connaturalidad afectiva que da el amor” (*Evangelii Gaudium* No. 125); que, a su vez, las confirma; distanciamiento crítico del método marxista de análisis social, y de las categorías de comprensión y estrategias de acción que le corresponden (*Ibid.*, 593). Se hace esta mención dado, por un lado, ratifica el interés documental de esta investigación la considerar esta teología como una de las fuentes teológicas renovadas de América Latina entre *Medellín* (1968) y *Aparecida* (2007) y se encuentra en la línea de la renovación o *aggiornamento* teológico y eclesial venido desde Vaticano II, en el que se presenta una Iglesia renovada y cercana a las situaciones que afectan al ser humano, manifiesta en la mentalidad de *Gaudium et spes*, —como ya se ha venido presentando en el desarrollo de esta monografía— y, de otra lado, porque una teología de estas características resulta muy útil para compaginar una catequesis como la presentada en el modelo iniciatorio, que busca reinterpretar y traer al presente eclesial su originalidad en los inicios del cristianismo con toda la riqueza cultural del cristianismo en la matriz de la cultura común del presente.

¹⁶⁹ *Ídem.*, “El Papa Francisco y la Teología del Pueblo”, 41.

¹⁷⁰ Villagrán Medina, Gonzalo. “Dimensión social de *Evangelii Gaudium*”, 10. Tomamos este autor en relación al análisis que hace de esta Exhortación. Varias afirmaciones que permiten describir esta “hoja de ruta”, entre ellas: La Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (en adelante EG) es el documento final del Sínodo de los Obispos sobre “La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana” redactado en su totalidad por el Papa Francisco y supone el programa de su pontificado; la dimensión social de la fe es la clave del documento y clave hermenéutica del pensamiento del Papa y que él reconoce que al no estar debidamente explicitada, se corre el riesgo de desfigurar el sentido auténtico e integral de la misión evangelizadora.

¹⁷¹ Cfr. Francisco, *Evangelii Gaudium*, Nos. 180-181.

La identidad de la Iglesia es la Evangelización y su presencia en el mundo es pastoral, por lo que el Papa Francisco describe la catequesis en la evangelización actual, con dos énfasis: kerigmática y mistagógica. Afirma el Papa Francisco en relación a estos dos aspectos:

- a) *Kerigmática*: “Toda formación cristiana es ante todo la profundización del *kerygma* que se va haciendo carne cada vez más y mejor, que nunca deja de iluminar la tarea catequística, y que permite comprender adecuadamente el sentido de cualquier tema que se desarrolle en la catequesis. [...]La centralidad del *kerygma* demanda ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes: que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas”¹⁷².
- b) *Mistagógica*: “La necesaria progresividad de la experiencia formativa en la que interviene toda la comunidad y una renovada valoración de los signos litúrgicos de la iniciación cristiana [...] y una adecuada ambientación y una atractiva motivación, el uso de símbolos elocuentes, su inserción en un amplio proceso de crecimiento y la integración de todas las dimensiones de la persona en un camino comunitario de escucha y de respuesta”¹⁷³.

Con ello, el Papa Francisco recoge la intención evangelizadora de la Iglesia y dentro de ella el sentido de la acción catequética reflexionada y la sintetiza en sus elementos fundamentales: su objeto central de profundización es el kerigma, que es el amor de Dios a los hombres; que se realiza como proceso que integra todas las dimensiones de la persona; que tiene una obligación moral y religiosa, que entendemos se debe expresar en acciones; realizables en la vida comunitaria del creyente, tanto de la comunidad de fe como con todos los seres humanos.

¹⁷² *Ibid.*, No. 165.

¹⁷³ *Ídem.*, No. 166.

La catequesis como acción eclesial debe propender a una mejor comprensión de la persona de Jesús y su mensaje y, por ende, a motivar la acción social del creyente en el mundo, sin olvidar el ciclo vital de la persona del creyente y, con éste, el contexto y proceso de madurez en la fe de la comunidad a la que pertenezca, pues es en este lugar en el que el creyente descubre los signos de Dios en la historia.

Con todo ello, se indica ya la superación de la comprensión limitada de la catequesis como un aprendizaje individual, memorístico inoficioso y, por lo contrario, vinculante a la acción del creyente de forma política, es decir con influencia de alcance en su comunidad de fe y luego en la comunidad de los pueblos, en cuanto que al profundizar en el conocimiento de la persona y mensaje de Jesús, trabajará en consonancia con ellos en la construcción del Reino de Dios para todos los seres humanos y de la construcción del bien común, la justicia social, la dignidad de la persona, a ejemplo de Jesús mismo.

Luego de este recorrido por la historia de la catequesis en la Iglesia, en el cual se identificaron diversos énfasis según las necesidades de la evangelización y los contextos de realización, se destaca que la catequesis como momento formativo de profundización en el kerigma cristiano convoca al creyente para que razonada y conscientemente, realice su conversión al mensaje de Jesús y exprese con acciones en la comunidad de fe y en la comunidad de los pueblos, contribuciones para que las relaciones humanas promuevan la justicia social y la dignificación de la persona humana, destinataria del Evangelio.

En este sentido la evangelización como misión de la Iglesia revela a través de acciones pastorales la acción de Dios en favor de los seres humanos. Esta realización implica siempre un compromiso social y político por parte del creyente, en cuanto que conociendo el querer de Dios para la humanidad posee la clave interpretativa para leer en la realidad signos que manifiestan su presencia o situaciones que requieren ser cambiadas porque eclipsan esta presencia.

Para tal fin, cualquier acción realizada por el creyente en el sentido de lograr el bien común es una acción política en cuanto que persigue la realización del bien común, a la vez que se

identifica con la acción profética de Jesús. Una acción justa que realice el creyente en beneficio de su prójimo puede ser leída como un aporte en la construcción anticipada del Reino de Dios, por tanto, y como ya se citó del jesuita, Doctor Carlos Novoa: “toda acción humana es inevitablemente política, siempre que se constituya como una acción apartada de intereses particulares de quienes ejercen la política”¹⁷⁴.

Este será el desarrollo del siguiente capítulo en relación al sentido político que la catequesis afianza en la formación de la fe del creyente.

¹⁷⁴ Novoa Matallana, Carlos Justino. “Derecho, política y cristianismo”, 11-14.

CAPÍTULO 3: COMPROMISO POLÍTICO DE LA FE A PARTIR DE LA FORMACIÓN CATEQUÉTICA

INTRODUCCIÓN

Luego de haber realizado un recorrido histórico ubicado el movimiento catequético como marco de referencia de los modelos catequéticos y la concepción de cada uno de estos modelos, identificando elementos en este recorrido algunas líneas del plan de evangelización de actual papado concernientes a la naturaleza de la catequesis y a la originalidad del cristianismo. Se desarrollará en este capítulo el sentido de la acción catequética como acción eclesial que invita a los creyentes a actuar en contexto, tal como se mencionó en el capítulo 1, *4.1. Ubicación de la catequesis entre las funciones eclesiales*, tanto *dentro* como *fuera* de la Iglesia. Por lo cual, se explicitará el sentido político de la acción catequética a partir de la comprensión de la acción política de Jesús que, en miras del bien común, presenta el Reino de Dios como utopía de sociedad.

El sentido político de la acción de Jesús se analizará identificando la historia y la política como lugares teológicos en los que Dios se revela, a la vez la comunidad como lugar catequético en el que es evidente el Reino por medio de las relaciones de socialización de los creyentes y de circulación de carismas, dones y talentos que permiten el reconocimiento y la distinción de funciones para la construcción del Reino. Se concluirá exponiendo que el compromiso político es una dimensión que forma y comunica el Reino de Dios.

1. Lugares teológicos y catequéticos para la liberación

La fe judeocristiana es histórica, en cuanto que desde ella el creyente reconoce la Revelación de Dios en su historia personal y comunitaria. La historia es el escenario en el cual el ser humano experimenta la acción divina y tiene lugar su historicidad.

La historicidad da cuenta de la existencia humana como ser temporal. La existencia del ser humano no se agota en el presente, en cuanto que las acciones que realiza expresan transformación, deseo de futuro, un estado distinto del presente, motivadas por la promesa dada en el pasado y por la realización de otros que en el presente animan. En

el presente se interpreta el pasado para actualizarlo y encontrar en él un nuevo sentido. Dicho de otro modo y en relación a esta propuesta investigativa: la promesa del Reino de Dios viene desde el pasado en los testimonios de quienes la experimentaron en su propia vida y ha llegado al presente, hasta el creyente de hoy quien también experimenta la promesa en cada acción orientada a la realización de la promesa como realizable, como posible instauración y actualización prometedora de un esperanzador futuro.

En consecuencia la fe histórica se actualiza en la misma historia en la que Dios se revela e impulsa a la realización de acciones conducentes a cambios que humanicen la sociedad. Se afirmó en el capítulo primero que en la sociedad humana las religiones cumplen una función dadora de sentido, y más lo son aquellas provenientes de tradiciones históricas, como el cristianismo, que no espera el prototipo de promesa, sino que ya posee un modelo, en su caso un modelo humano para la realización divina de esa promesa.

Por su parte, la catequesis situacional, histórica y existencial y práctica asume las condiciones que afectan al ser humano como referente de su interés transformador, primero en el creyente y luego de la sociedad. En medio de las condiciones y situaciones reales, el mensaje revelado se actualiza mediante la interpretación de tales condiciones vistas desde la fe como signos que hablan de la Voluntad de Dios, para lo cual, y a la luz del Evangelio de Jesús, el creyente convertido y comprometido con la realización del Reino de Dios actúa en miras de la transformación del contexto que no pocas veces eclipsa la Voluntad en el sentido de actualizar la promesa.

Como se ha visto, tanto la Teología como la Catequesis —ambas inspiradas en el espíritu renovador de Vaticano II—, identifican las condiciones históricas que padece el ser humano como el escenario en el que Dios revela su Voluntad (Cfr. *Gaudium et Spes* 1). Es así que tanto la historia como la política son los lugares desde los cuales la teología como ciencia hermenéutica reconoce que puede orientar acciones conducentes a la transformación del contexto. Por su parte, la catequesis constata que esa

realización se realiza concretamente en la comunidad de fe como lugar de revelación y formación del creyente.

1.1. Lugares teológicos: historia y política

La clásica categorización de los lugares teológicos realizada por el dominico Melchor Cano, elaborada inicialmente por Tomás de Aquino bajo la denominación de *funciones teológicas*¹⁷⁵, determinó diez ámbitos teológicos y dentro de ellos siete propiamente teológicos fundados en la Revelación (Escritura; Tradición apostólica; Autoridad de la Iglesia Católica; Concilios ecuménicos; Magisterio romano; Padres de la Iglesia; Teólogos y canonistas) y otros tres restantes, considerados derivados (Razón natural; Pensamiento de filósofos y juristas; e historia). En estos últimos, se ubica la historia. El jesuita Javier Melloni R., comenta:

En cuanto a la historia, se trata de una intuición muy moderna, que tiene en cuenta el carácter procesual de las cosas, incluso de progresivo de la revelación, la cual no se concebiría estáticamente, dada una vez por todas, sino que se iría desplegando con el paso del tiempo. Está claro que esto es una interpretación que hacemos hoy de las consecuencias de esta categoría histórica¹⁷⁶.

Por su parte, Luis Martínez Fernández propone que una nueva comprensión de lugares teológicos no puede centrarse en la realizada por Melchor Cano, puesto

que son tantos y tan complejos los *topoi* que plantea nuestra hora, tan difícilmente homologables en su conjunto que ya no cabe realizar aquella labor de desarrollo o desdoblamiento que Cano realizara a partir de los cuatro elementales *lugares* enunciados por Santo Tomás, haciéndoles crecer bajo algún tipo de *analogización* hasta la enumeración y el análisis que realiza en su obra¹⁷⁷.

¹⁷⁵ Martínez Fernández, Luis. *Los caminos de la teología. Historial del método teológico*, 374. Afirma que Tomás de Aquino señala las funciones en relación a la fe y el uso de analogías para iluminar la Historia a partir de las inquietudes que en ella se presentan.

¹⁷⁶ Melloni Ribas, Javier. “¿Qué significa *investigar* en el ámbito de la Teología?”, 138.

¹⁷⁷ Martínez Fernández, Luis. *Los caminos de la teología. Historial del método teológico*, 374.

A este respecto de los nuevos *topoi* teológicos y para el interés de una catequesis que contribuya a la orientación política del creyente, la irrupción de otros lugares teológicos para la reflexión teológica son propicios para una catequesis situada y situacional, histórica, existencial y práctica.

Después de Vaticano II se ha identificado —tanto por parte del Magisterio de la Iglesia como de teólogos—, otros *topoi* que redundan en el Método teológico los cuales se derivan de la historia, último lugar sistematizado por Melchor Cano¹⁷⁸:

La última fuente de su Catálogo de Lugares teológicos —*La Historia y las tradiciones humanas*— nos sitúa en lo que creemos va a ser más adelante la preferente tarea teológica: La auscultación de los problemas en los que se ve inmerso el hombre de nuestro tiempo para intentar, desde él y sus *dolores*, desde sus aspiraciones e inquietudes secundando *su hora*, llevarle a escuchar la Palabra de Dios en el hoy, o, también, haciendo de los problemas actuales un medio hermenéutico, ayudarle a captar el *eco* intemporal de la Palabra en el presente, o, finalmente y en otra dimensión, constatar, como lúcidamente afirma Ratzinger, en rápido comentario al Pseudo-Dionisio que «Dios nos sale al encuentro como historia, *antropomórficamente...*»¹⁷⁹

Martínez Fernández realiza una clasificación bipartita de lugares teológicos para el presente. Para el interés de esta investigación, además de la historia, la política es también otro lugar teológico, en directa relación con otro lugar más cercano y desarrollado en la reflexión teológica: la ética. Tanto la Ética como la Política abordan problemas de la humanidad enmarcados en la ética civil o ética pública, específicamente en relación a los derechos ciudadanos en sistemas democráticos, y relacionada tanto con el interés religioso, como el cristiano, teológico y eclesial¹⁸⁰.

En esta clasificación bipartita que se cita, son *lugar teológico* todos aquellos asuntos que afectan a todos los hombres de buena voluntad y que muestra que en el respeto por la

¹⁷⁸ Martínez Fernández, Luis. *Los caminos de la teología. Historial del método teológico*, 374-375.

¹⁷⁹ *Ibíd.*, 164.

¹⁸⁰ *Ibíd.*, 384.

autonomía de las realidades terrenas¹⁸¹ y como se citaba en la nota número 178 del dominico Melchor Cano: “los problemas en los que se ve inmerso el hombre serán la preferente tarea para la labor teológica”. Así sería acogido por el Concilio Vaticano II, motivando el interés porque la reflexión teológica aborde las realidades que afectan al ser humano: “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo”¹⁸².

A continuación se presenta el catálogo de lugares teológicos señalados por Martínez Fernández para una mejor comprensión de los nuevos lugares teológicos que justifican la historia y la política como lugares teológicos y catequéticos en esta investigación:

A. Los lugares que nos afectan como católicos: 1. El fenómeno ateo con todas sus vertientes, variables y caminos (agnosticismos e increencias de diverso tipo), el proceso de secularización desde la Modernidad hasta los retos de la Postmodernidad; 2. El ministerio de Pedro y su Magisterio; 3. La acción celebrativa de la Iglesia, el culto; 4. La Religiosidad popular; 5. Los diversos ministerios en la Iglesia suscitados por el Espíritu y las Comunidades y Movimientos eclesiales; 6. El laico como sujeto activo y operante dentro de la Iglesia; 7. La inculturación de la fe; 8. El Ecumenismo.

B. Los lugares que nos afectan conjuntamente con todos los hombres de buena voluntad: 1. La Ética y sus ámbitos aún no reconocidos con unanimidad (ética civil o pública; derechos ciudadanos en los sistemas democráticos); 2. La Política; 3. El valor de la vida humana (eutanasia; pena de muerte); 4. La Bioética (procreación humana asistida, biogenética, experimentación en genes; unido a lo anterior la Demografía por el desafío a la superpoblación y posibilidades de supervivencia); 5. La Familia (desde perspectivas: antropológica; filosófica; sociológica y teológica); 6. La Guerra y sus secuelas de violencia e injusticia (la injerencia humanitaria); 7. La paz; 8. La tolerancia; 9. La Ecología; 10. La

¹⁸¹ Concilio Vaticano II, “Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo actual” No. 36: “Pues, por la propia naturaleza de la creación, todas las cosas están dotadas de consistencia, verdad y bondad propias y de un propio orden regulado, que el hombre debe respetar con el reconocimiento de la metodología particular de cada ciencia o arte. Por ello, la investigación metódica en todos los campos del saber, si está realizada de una forma auténticamente científica y conforme a las normas morales, nunca será en realidad contraria a la fe, porque las realidades profanas y las de la fe tienen su origen en un mismo Dios”.

¹⁸² *Ibíd.*, No. 1. En el mismo sentido, lo hace CELAM, Documento Medellín. *Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano VIII*, 6: “Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la catequesis; debe ser interpretadas seriamente, dentro de su contexto actual, a la luz de las experiencias vivenciales del Pueblo de Israel, de Cristo, y de la comunidad eclesial, en la cual el Espíritu de Cristo resucitado vive y opera continuamente”.

Dignidad de la persona humana y Los Derechos Humanos; 11. La Justicia social y La Solidaridad (Pobreza; Marginación; Racismo); 12. El papel preponderante de la mujer¹⁸³.

La reflexión de la Teología al abordar la Política se enmarca en los desarrollos de la teología política de J.B. Metz y J. Moltmann la cual define “como un «saber práctico» que no se pregunta únicamente por el sentido de la vida y de la historia, sino que pretende hacer una «experiencia práctica del sentido en medio de la vida histórica», que es descrita en la inteligibilidad el actuar humano”¹⁸⁴. A lo que hay que agregar que la Teología política considera la política no como un campo disciplinar en la Teología, sino que es rasgo constitutivo de la reflexión teológica.

Son, por tanto, la historia y la política dos lugares importantes para la reflexión teológica en cuanto que ubican la acción catequética de la evangelización en las coordenadas existenciales de los creyentes, destinatarios del Evangelio, y la vez que los forma como sujetos conscientes de su estar y su contexto, quienes como sujetos de la evangelización y su proceso, han configurado su conducta bajo las directrices del Evangelio con el fin de contribuir en la transformación social y política que se requiere en la sociedad para la construcción del Reino de Dios con acciones que evidencien la esperanza de justicia social, solidaridad y respeto de la dignidad humana.

Importantes son estos denominados lugares teológicos, porque continúan siendo los referentes de la acción del creyente en la Iglesia y en la comunidad de los pueblos, a través de los cuales se comprenden mejor la persona de Jesús en su acción política como líder religioso, contra el poder que se gesta en las relaciones políticas de los seres humanos y contra el poder del dinero que corrompe, los cuales incluso llegan a negar la acción de Dios, primero en el ser humano y luego en la sociedad, de lo cual hoy hay de sobra razones y situaciones que así evidencian y se presentan como reto para la evangelización.

¹⁸³ *Ibid.*, 376-391.

¹⁸⁴ Cfr. Gibellini, Rosino. *La teología del siglo XX*, 336.

1.2. Lugar catequético: La comunidad

Así como la Teología en su reflexión identifica lugares en los que la Revelación de Dios es innegable en la historia humana, también la Catequesis, como acción central de la evangelización, identifica la comunidad como ese lugar utópico de realización del Reino de Dios.

La catequesis, como proceso de formación en el que se profundiza el mensaje de Jesús, necesita de una comunidad de fe que permita al creyente experimentar junto con otros la experiencia salvífica que ofrece Jesús con su revelación del Reino de Dios; además, porque en ella misma se modela al nuevo ser humano que se quiere para la comunidad social humana más amplia o *comunidad de los pueblos* como la menciona Vaticano II, haciéndose revelador de la Buena noticia.

La comunidad es, entonces, escenario en el que circulan y se descubren los carismas, dones y talentos con los que se reconocen a los miembros de la comunidad, con los que se hace posible la experiencia de la humanización para el aprendizaje del creyente. La comunidad es, sin dudar, un signo evidente de la vivencia del Reino de Dios¹⁸⁵.

Bajo esta mirada, la comunidad de fe es —o comunidades cristianas inmediatas como se denomina en el Directorio General para la Catequesis (No. 253)—, en sentido positivo, expresión de la experiencia de la Iglesia como comunidad de comunidades. A partir de la organización eclesial, se puede comprender por antonomasia que la comunidad de fe como Iglesia particular (diócesis) está en relación a la Iglesia Universal (católica). Así es expresado por el Papa Pablo VI en la Exhortación Apostólica y que explicita el padre jesuita Alberto Parra:

¹⁸⁵ Boff, Leonardo. *Iglesia: carisma y poder*, 216-217. Se confirma que la Iglesia como Sacramento del Espíritu Santo expresa la sintonía entre el misterio cristiano de la resurrección y los elementos de creatividad (dones, talentos y carismas) con la historia, en el marco de la comprensión de la naturaleza y misión de la Iglesia. Sólo se puede hablar teológicamente de Iglesia a partir de la Resurrección y de Pentecostés, pues la fuerza del Espíritu que resucitó a Jesús y transformó en pneumatología su existencia, descendió sobre los Apóstoles quienes fundaron comunidades eclesiales y sigue animando una forma específica de organización.

El concepto de Iglesia “particular” indica relación y diferencia con la Iglesia “general” o “universal”. Su constitución de diferencia (particular) le viene dada por características que le son propias y que *Evangelii Nuntiandi* (No.62), haciéndose eco del Concilio, describe de esta manera:

- a) La Iglesia es particular porque está constituida de una determinada porción de la humanidad (criterio antropológico).
- b) Que habla una determinada lengua y es tributaria de una determinada cultura y visión del mundo (criterio cultural).
- c) Con un pasado y presente histórico propio (criterio histórico).
- d) En concreciones sociales y políticas propias (criterio social)¹⁸⁶

Aún con estas particularidades, la universalidad de la Iglesia en tiempos de globalización, convoca también a organizar la globalización de la esperanza cristiana, la cual expresa la identidad de la Iglesia: su presencia pastoral en el mundo, porque pretende exponer la relación que media entre la Iglesia, el mundo y el hombre contemporáneos:

[...] [La Iglesia] lo que en realidad persigue es la verdad y el sentido de la dignidad de la persona humana, de la comunidad humana, de la actividad humana en el mundo, de la misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo, de la dignidad del matrimonio y de la familia, del fomento del progreso cultural, de la vida económico-social, de la vida de la comunidad política, de la comunidad de los pueblos y del fomento de la paz¹⁸⁷.

Con base en lo expresado, la comunidad es necesaria para que la revelación de Dios se muestre cercana y realizable en la sociedad humana y, en ella, la catequesis afiance el sentido socio-político del creyente, en el ejercicio de sociabilidad de la experiencia al servicio por los otros, lo cual se expresa en la capacidad ética de aprender a someter el interés particular en búsqueda del bien común, así como en la práctica de relaciones de solidaridad cristiana con quienes no son de la comunidad de fe y, recientemente en el cuidado de la casa común como lo expresa el Papa Francisco en la encíclica *Laudato sí* (Cfr. Capítulo 4 Una ecología integral).

¹⁸⁶ Parra Alberto. *La Iglesia Contextos sociales; Textos fundacionales; Pretextos mundiales*, 310.

¹⁸⁷ Parra Mora, Alberto. “De camino a la teología de la acción”, 146.

Estos comportamientos en conjunto son expresión de la dimensión política de la fe. Al respecto de ella, el mismo padre jesuita Alberto Parra cuando describe el dinamismo de las Comunidades Eclesiales de Base en América Latina, describe entre sus características y particularidades de identidad

La conciencia de la dimensión política de la fe, entendida como praxis del amor, de la misericordia, de la solidaridad y del compromiso con el otro y con la otra. Ello en las perspectivas señaladas por la analéctica latinoamericana, atenta a percibir al otro no como simple relación de oposición diferencial, ni como relación para aproximar existencialmente, sino como rostro propio para amar, para educar, para liberar de sus miserias políticas y sociales¹⁸⁸.

En este mismo sentido por reconocer las particularidades propias de las comunidades mientras ocurre el proceso de evangelización, el *Directorio General para la Catequesis* sugiere, respecto a la inculturación¹⁸⁹ del mensaje

Considerar a la comunidad eclesial como principal factor de inculturación. Una expresión, y al mismo tiempo un instrumento eficaz de esta tarea, es el catequista que, junto a un sentido religioso profundo, debe poseer una viva sensibilidad social y estar bien enraizado en su ambiente cultural¹⁹⁰.

En los lineamientos actuales de la catequesis para adultos se expresa el sentido y la importante valía que tiene la comunidad: “la búsqueda de objetivos brota del convencimiento de que, de hecho y de derecho, la catequesis para adultos constituye

¹⁸⁸ *Ídem.*, *La Iglesia Contextos sociales; Textos fundacionales; Pretextos mundiales*, 303.

¹⁸⁹ Es una categoría tomada de la antropología científica y desarrollada en la teología posterior a Vaticano II y sobre todo en el papado de Juan Pablo II. Se toma la definición aprobada por la Comisión Teológica Internacional del texto *La Fe y la Inculturación* en 1987, No. 11: “El proceso de la inculturación puede definirse como el esfuerzo de la Iglesia por hacer penetrar el mensaje de Cristo en un determinado medio socio-cultural, llamándolo a crecer según todos sus valores propios, en cuanto son conciliables con el Evangelio. El término *inculturación* incluye la idea de crecimiento, de enriquecimiento mutuo de las personas y de los grupos, del hecho del encuentro del evangelio con un medio social”.

¹⁹⁰ Congregación para el Clero, *Directorio General para la catequesis* No.110.

una experiencia de comunidad cristiana, donde debe ser posible profundizar y vivir *comunitariamente* la propia fe”¹⁹¹, afirman Alberich y Binz.

Con todo ello, la comunidad como lugar teológico expresa el sentido de la *Iglesia como sacramento de salvación*, puesto que allí, con toda la dinámica eclesial y divina, el creyente descubre la Revelación de Dios en la historia que comparte con otros, en sus búsquedas de sentido ante las situaciones sociales, políticas, religiosas y económicas que son comunes. Ya desde Vaticano II esta expresión es asumida y expresada en el sentido en el que prolonga o hace extensiva la acción salvadora de Dios para la humanidad a través de Cristo, sacramento del Padre.

De esta manera si la Iglesia es mediación de la salvación que Dios ofrece al mundo, lo hace en perspectiva del seguimiento de Jesús en cuanto sus acciones y palabras son salvíficas y la Iglesia está llamada a continuarlas con ese mismo ejemplo. En consonancia, la acción salvadora de Dios a través de la Iglesia se expresa en los signos que ella también realiza para ofrecer esa salvación venida de Dios y lo concreta mediante el compromiso por construir un mundo justo y fraterno, con llamados a la construcción de la justicia social en la práctica de la solidaridad y caridad cristianas, que en definitiva la lleva a abogar por la dignidad de las personas y, por qué no, también del medio ambiente, casa común de todas las formas de vida y los otros lugares teológicos que se citaron en el subtítulo anterior, con el pie de página 183: *Los lugares que nos afectan conjuntamente con todos los hombres de buena voluntad*.

Tal construcción de la solidaridad, la Iglesia la logra también mediante la catequesis que orienta la dimensión política del creyente en las prácticas eclesiales —tercer momento de la evangelización, posterior a la catequesis denominado acción pastoral— en las que se articulan acciones que contribuyen a la construcción de una sociedad alternativa en relación a la que padece y ha organizado la humanidad misma. Como ya se mencionó, la dimensión política de la fe es la praxis de la caridad cristiana en un

¹⁹¹ Alberich, Emilio sdb, y Binz, Ambroise. *Catequesis de adultos. Elementos metodológicos*, 120.

mundo necesitado de justicia social y capaz de construir el bien común, finalidad y sentido de la vida política.

1.3. Dios presente en el devenir humano

El Concilio Vaticano II ratifica su teología en la originalidad de la comprensión de la revelación judeocristiana que asume la historia como lugar en el que y por el que Dios se muestra con signos salvadores y reveladores para la humanidad.

Esta comprensión de la Revelación de Dios en la historia humana es el referente propio de las religiones que han superado la comprensión cíclica del mundo —a diferencia del politeísmo de los antiguos griegos y las de muchas otras civilizaciones y religiones primitivas que veían en los ciclos de la naturaleza y en su espectáculo un esquema de aplicación para las actividades del ser humano en un interminable ciclo sin fin—, planteando repercusiones en las elaboraciones culturales y comprensiones religiosas¹⁹² de los pueblos que acogieron tal Revelación. A la base de estas elaboraciones está la comprensión sobre la divinidad que cada una de estas culturas desarrolló y que se emplaza en la búsqueda de la trascendencia y la comprensión de la existencia humana.

Baste solo citar las diversas imágenes de la divinidad, a veces presentada como antagónica del ser humano, *V.gr.*, el mito griego en el que Zeus se enfurece con Prometeo por haberle dado el fuego de Artemisa a los seres humanos. El fuego que los asemeja a los dioses del Olimpo; o qué decir en nuestra América en el poema maya del Popol Vuh que presenta al ser humano como inferior a los dioses y que logra ser hombre luego de tantos intentos fallidos antes de lograr la capacidad de hablar con Dios¹⁹³.

¹⁹² Illanes, José Luis. *Historia y sentido. Estudios de teología de la historia*, 43-47.

¹⁹³ González Faus, José Ignacio. *Fe en Dios y construcción de La Historia*, 139-140: El Popol Vuh, dice González Faus, cuando narra la aparición del ser humano desarrolla un proceso dispendioso, pues “no sólo fueron necesarios varios empeños, sino que ya los animales aparecen como intentos fallidos de hombre: creados para guardar la creación”. Los empeños a los que se refieren son los diversos tipos de hombres, hechos de materiales también diversos: de barro, materialidad floja; de madera materialidad dura pero sin alma, de diversas plantas para distinguir el material de cada sexo, varón, árbol de pita; mujer, la espadaña.

Valga afirmar que todas las comprensiones de Dios son inacabadas, conceptualizadas mediante recursos literarios, místicos y cuantas expresiones artísticas (imágenes, alusiones visuales y auditivas) el ser humano ha podido desarrollar con su creatividad y capacidad simbólica para expresarlas, tienen el deseo profundo de traspasar los límites de lo evidente-palpable, procurando aproximaciones o referentes de solución a una cuestión ineludible para sí: el sentido último de la propia existencia¹⁹⁴.

Por su parte, la tradición judeocristiana, presenta a Dios, primero bajo la imagen del Dios Uno, además trascendente respecto al mundo de las estructuras recurrentes dadas en la naturaleza y también respecto a la sociedad humana y en general a la cultura. Por eso el Dios de Israel no se iguala a ningún poder sobre la Tierra, sean de poder político, económico, militar, que son repudiados por este pueblo cuando se idolatran esos poderes inmanentes o se divinizan por parte del ser humano, desplazando al Dios Uno (Cfr. Salmo 115; Jr 10 1,16)¹⁹⁵.

Esta imagen del Dios YHVH, a diferencia de las otras culturas, hace que Israel se sienta en situación de escogencia como el pueblo elegido del Dios Uno, que le propone una relación cercana y no lejana o extraña, expresada desde la creación del mundo, pasando por la conquista de la Tierra hasta llegar a la plenitud en Jesucristo. Esta relación se narra en muchos otros hechos históricos contundentes que son interpretados por los israelitas como signos de cercanía y de liberación que su Dios obra en la historia del pueblo. Caso inmemorial es el de la liberación de la opresión padecida bajo el yugo egipcio y que fue paradigmático y esperanzador para posteriores vicisitudes narradas en la historia de Israel ante otros pueblos invasores que “vencidos por la mano de Dios” permitieron que Israel ratificara su identidad de pueblo de Dios. Sería más adelante con la figura de David, reconocido rey, que Israel logra su unidad política en torno a esta figura de Dios, consiguiendo la independencia de todas las regiones controladas por los filisteos.

¹⁹⁴ Sahagún Lucas, Juan de. *Dios horizonte del hombre*, 12-13; Duch, Lluís. *Un extraño en nuestra casa*, 181-182.

¹⁹⁵ Duch, Lluís. *Un extraño en nuestra casa*, 208.

Por su parte, en el cristianismo, la revelación salvífica de Dios se manifiesta en la promesa cumplida de los profetas del Antiguo Testamento con la llegada del mesías salvador, nacido de una mujer: El único mediador que toma presencia en la persona histórica de Jesús de Nazaret, quien instaura una nueva manera de conocer a Dios y de realización para el ser humano en la libertad. Esta nueva manera de relación entre Dios y los hombres suscita diferencias y malestares en la sociedad judía en la que nació, vivió y murió Jesús. La imagen de Dios en su mensaje es la del Dios presente en la historia y que se encarna en ella, manifestando que “el Dios único se afirma en el mediador único” (Col 1, 15-16)” con lo que se ofrece una novedad hasta ahora no dada en ninguna cultura y religión: el Dios cristiano, además de revelarse en la historia, asume la condición humana. Esta imagen de Dios es lo más cercano al ser humano, un Dios cercano, que se encarna y asume la condición humana y la llena de esperanza.

Jesús obra signos a través de los cuales va revelando la contundencia del Reino de Dios en medio de las situaciones socialmente condicionan y atan al ser humano a la codicia, o que lo hacen atentar en contra de sí y de otros. El Reino de Dios, se construye y se revela en la historia y es la clave de comprensión en el actuar de Jesús, en cuanto deja operar la acción salvadora de Dios en Él y se hace consciente de la relación con su Padre, estableciendo una experiencia de filiación en la oración que lo dispone a revelar a otros la gratuidad de Su presencia, independientemente de cuál sea el actuar humano.

Por tanto, los destinatarios predilectos del Reino de Dios que Jesús predica son precisamente quienes han sido o están condicionados y son marginados del ritmo de la sociedad (pobres, enfermos, mujeres, recaudadores de impuestos, niños), por eso son los primeros en recibir el mensaje a través de la palabra junto con signos que la acompañan, entre ellos la construcción de la comunidad que se hace signo visible en medio de este devenir humano, con las posibilidades para la humanización y dignificación del ser humano.

2. Jesús y su propuesta utópica del Reino de Dios

La utopía surge en la humanidad como deseo de un bienestar en medio de situaciones deshumanizantes. En el presente son varias situaciones que así lo manifiestan y captan el interés del estudio teológico en temas concernientes para ser estudiados como lugares de manifestación de Dios, tal como se citó en la catalogación de los nuevos de lugares teológicos en *1.1. Lugares teológicos: historia y política* de este capítulo. En este sentido teológico cristiano, la utopía se expresa como esperanza que recoge los anhelos, las ilusiones o y los deseos de ser humano de contexto vital propio a su dignidad.

A lo largo de la Revelación judeocristiana se expresan tales ilusiones y deseo de un mejor estar en el mundo desde el querer de Dios, para lo cual las actividades humanas transformadoras de la sociedad para la dignificación humana son aquellas que se encuentran en la perspectiva del Reino de Dios como promesa para el ser humano, haciendo uso lícito de los medios históricos con los que cuenta.

La utopía es expresión del ideal de trascendencia del ser humano, en cuanto lo hace consciente de sentirse incompleto en su realización individual. Es por ello que el Reino de Dios se presenta en el sentido de esperanza como plenitud para el ser humano y para la sociedad. En el marco de la Revelación, el hombre retoma el pasado y proyecta desde el presente un futuro de plenitud en el sentido que le indica esa esperanza. Es sensato mencionar que la plenitud humana se realiza con otros, en cuanto ser social. Por ello, el concepto de utopía se ve relacionado con la política en cuanto práctica comunitaria para la consecución del bien común.

Jesús de Nazaret, revela a Dios que, en su pedagogía se ha dejado ver a lo largo de la historia humana de un pueblo elegido, con hechos con y palabras: “habla palabras de Dios (Jn 3,34) y lleva a cabo la obra de la salvación que el Padre le confió (Jn 5, 36; 17,4)”¹⁹⁶. La propuesta del mensaje que Jesús trae es mostrar que Dios está reinando, en cumplimiento de la promesa hecha en el Antiguo Testamento revelándose en la

¹⁹⁶ Concilio Vaticano II, “Constitución dogmática *Dei Verbum* sobre la Divina Revelación” No. 4.

historia de Israel con amor y perdón, guiando a su pueblo, pero ahora plenamente en la persona de Jesús, que es Dios encarnado que revela el modelo de humanidad.

La revelación continúa la historia y la lleva a su plenitud con Jesucristo, quien actúa con misericordia, instaurando entre los judíos de su tiempo el reinado de Dios, pues ellos se creyeron abandonados de Dios ante la dureza del ritualismo religioso y del avasallamiento al que fueron sometidos por diferentes imperios después de David y Salomón. Ya no son dueños de sus tierras y por eso la instauración del judaísmo como sistema político religioso a la espera de un mesías, la modelo de David, quien devolverá la autonomía de Israel, o bien a través del cumplimiento de la Ley (fariseos); a través de las armas (zelotas); en la contemplación, el respeto de las tradiciones y la realización de la justicia (esenios).

Jesús, por su parte, propone y expresa con hechos y palabras que el reinado de Dios entre su pueblo se diferencia del reinado y poder ejercido por los hombres¹⁹⁷. Su propuesta es la soberanía de Dios en el ser humano, que lo invita a salir de sí para superar las condiciones que lo limitan y disponerse al servicio del Reino de Dios en la caridad y atención a los otros.

Ya desde el Antiguo Testamento tenemos noticia de la soberanía de Dios, bajo la comprensión cultural de los reyes del entonces, pero con la diferencia que no es la voluntad de un soberano humano, sino de la Voluntad de Dios que debe guiar al pueblo y que en Israel se expresa mediante “una organización social distinta a las demás naciones porque su rey es Dios [...] que en el éxodo se expresa no solo con la salida de Egipto, sino en el abandono de un sistema social y creación de otro [...] Dios en vez de escoger y divinizar un rey, fue hecho su rey que, como cualquier rey humano, excluye otros. Puede haber solamente un rey en un estado monárquico y para las tribus de Israel ese rey era YHVH su Dios. [...] su soberano divino desplazaba la necesidad de soberanos humanos”¹⁹⁸.

¹⁹⁷ Gnilka, Joaquim. *Jesús de Nazaret. Mensaje e historia*, 110-111

¹⁹⁸ Pixley, Jorge. *Biblia, Teología de liberación y filosofía procesual. El Dios liberador en la Biblia*, 111-115.

Con Jesús, la propuesta del Reino de Dios o del reinado de Dios tiene un matiz diferente, pues además de que el pueblo está enterado de las promesas hechas por los profetas y de la esperanza de la venida de Dios, Jesús propone un nuevo paradigma del reinado de Dios, no sólo para cambiar las estructuras políticas, religiosas y económicas de la sociedad —que puede llegar a hacerlo—, sino aquello que realmente le interesa a Jesús es que quienes primero deben cambiar son las personas, que son las destinatarias directas del amor y perdón de Dios.

La acción política de Jesús se manifiesta cuando procura nuevas relaciones entre las personas, cuando invita a la solidaridad, al reconocimiento del otro, a la fraternidad, la justicia, cuando perdona culpas en nombre del Dios de amor. Dicho de otro modo, la salvación para el ser humano ya estaba operando desde la instauración en Israel y Jesús lo revela con acciones o “signos salvíficos de la presencia del Reino que hacen entrever su significado”¹⁹⁹, el de la acción de Dios mismo en la historia del ser humano. Este querer de nuevas relaciones es un deseo que puede denominarse como utopía.

Las acciones de Jesús son acciones para la construcción de una nueva sociedad o acciones políticas, las cuales ofrecen un nuevo paradigma de relaciones caracterizadas por la solidaridad en el ejercicio de la caridad cristiana y en el deseo de lograr la justicia social. Esas acciones llevaron a mostrar a Jesús como quien desafía, de manera revolucionaria para su época, el *status quo* de la institución religiosa que enmarcaba la relación del hombre con Dios en la observancia de la Ley como único camino para la salvación. Con Jesús el núcleo de la fe que conmemoramos los cristianos: su pasión, su muerte y su resurrección, son momentos que expresan la dinámica de la plenitud de la Revelación y esperanza de quien libre y voluntariamente opta por adherirse a la palabra y a la persona de Jesús para seguirlo con la esperanza de la plenitud del Reino.

El Reino de Dios desde las acciones y palabras de Jesús es realidad operante que no se observa como un fenómeno cualquiera inminente e inmediato (Lc 17,20), sino que se va dando en la medida en que el creyente acoge la Palabra de Jesús (Mt 13,23) y la

¹⁹⁹ León-Dufour, Xavier. “Signos”. En *Vocabulario de Teología Bíblica*, 764.

asume como propia en su autorrealización. Aquí la tarea de la catequesis se reconoce como la acción eclesial que acompaña al creyente y a la Iglesia en el seguimiento de Jesús, profundizando el contenido de su mensaje, para que luego se adhiera a su contenido y a la persona misma de Jesús, quien es el paradigma cristiano de la revelación.

La catequesis es acción eclesial consecuente al primer anuncio misionero, por lo cual no se confunde con el anuncio primero (kerigma) y, menos aún, con un adoctrinamiento o enseñanza religiosa. La catequesis tiene como destinatario el creyente que ya hizo la opción por el evangelio, que sigue haciendo la conversión a los valores que éste propone y quiere iniciarse en los fundamentos de la fe en el Dios cristiano para profundizar en ellos en cuanto ha venido descubriendo la persona de Jesús narrada por los evangelios y que es testimoniada por la comunidad de fe que acoge y acompaña este seguimiento. Por ello la comunidad es primer catequista.

La persona humana y divina de Jesús resulta intrigante y misteriosa cuando la ubicamos y accedemos a ella en el contexto de su época y cultura, porque su manera entender y testimoniar a Dios Padre, figura que desafía las imágenes de Dios que tenían los movimientos religiosos y políticos judíos del entonces, con una visión de Reino de Dios diferente a la interpretación dada en el mensaje de Jesús.

Jesús expresa que el Dios de Israel no los ha abandonado, que está con ellos y sabe de la humanidad que añora su venida. Expresa que Dios es el caminante con su pueblo, como lo expresara luego Lucas a su comunidad en el pasaje de los discípulos de Emaús, haciendo remembranza de la experiencia del Antiguo Testamento en la que Dios se revela como quien camina con su pueblo. Hoy así también la Iglesia que vive

Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para

comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia²⁰⁰.

La guía del Espíritu Santo, a la cual la Iglesia misma es receptiva, la realiza estando atenta a los *signos de los tiempos*, como lo afirmaba el padre dominico Marie Dominique Chenú, —previo al Concilio Vaticano II desde la escuela teológica dominica de *Le Saulchoir*— que “El tiempo ofrece [a la Iglesia] los signos de la coherencia del evangelio con las esperanzas de los hombres. [...] Porque la actualidad del evangelio pasa a través de los problemas del hombre”²⁰¹. Esta categoría teológica de los *signos de los tiempos* el Concilio Vaticano II la emplea de forma reiterada en la Constitución Pastoral *Gaudium et spes* No.4; en los Decretos *Unitates Redintegratio* No. 4 y en *Presbiterorum Ordinis* No. 9, por lo que se convierte en llamado para que el teólogo-catequeta sea capaz de interpretar la acción de Dios desde los acontecimientos históricos que él comparte con los demás hombres y mujeres de su tiempo.

Así pues, las circunstancias históricas son el contexto teológico en el cual se hace evidente la atención de la Iglesia por el ser humano y en el que la acción evangelizadora de la Iglesia comunica al género humano su cercanía y compromiso por transformar profética y bíblicamente el llanto y la tristeza en gozo, porque es allí el *desde dónde* se interpreta (descubrir y revelar) el querer de Dios para el ser humano. La Iglesia, atenta a la Revelación, contribuye al querer de Dios para el ser humano que consiste en que sea feliz, para lo cual lo prepara mediante la orientación y la formación de la fe en la acción eclesial de la catequesis.

En consecuencia, el mensaje cristiano llega a todo ser humano, pero primero la Iglesia desde dentro lo comunica y lo profundiza a sus fieles mediante la catequesis²⁰², la cual considera la formación no solo sacramental y cültica, sino como la formación de la fe cristiana desde la cual se leen aquellos signos representativos que, sociológica e

²⁰⁰ Concilio Vaticano II, “Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo actual” No. 1.

²⁰¹ M. D. Chenú, *Le Saulchoir. Una Scuola di teología*, 53. Citado por Gibellini, Rosino. *La teología del siglo XX*, 218.

²⁰² Exhortación apostólica *Catechesi Tradendae* No. 60: “Finalidad de la catequesis es también dar [...] aquellas certezas, sencillas pero sólidas, que ayuden a buscar, cada vez más y mejor, el conocimiento del Señor”.

históricamente identificables, comprometen en la realización de esa felicidad que Dios quiere para el ser humano.

Aquellos signos²⁰³ visibles que identificó el Concilio Vaticano II en las realidades política, económica, educativa, artística y social, entre otras, son los referentes del compromiso transformador que se espera sea realizado por el creyente consciente de las realidades contrarias al Reino. El compromiso transformador del creyente inicia en la acción en la comunidad de fe, la cual expande su alcance en la misión de la Iglesia a través de la evangelización en diferentes lugares en los que hace su presencia.

En el testimonio de las comunidades de fe en las que el Reino de Dios acontece (Cfr. Hch 2,42) se halla el ámbito propicio para la madurez de la fe del creyente, pues allí se hace explícito el anuncio del Evangelio en la vida comunitaria en donde se modela la conversión del creyente hacia los valores de la solidaridad y caridad cristianas, posibilitando su madurez en la fe al servicio de los otros. La comunidad de fe es también escenario en el que se desarrollan acciones que ayudan a madurar la fe del creyente, pues se dan allí la enseñanza, la comunión de bienes y la fracción del pan. Todo espacio comunitario que posibilite el encuentro con la Palabra y testimonie sus valores es lugar propicio para la realización de la acción catequética:

La «comunión» expresa el núcleo profundo de la Iglesia universal y de las Iglesias particulares, que constituyen la comunidad cristiana referencial. Esta se hace cercana y se visibiliza en la rica variedad de las comunidades cristianas inmediatas, en las que los cristianos nacen a la fe, se educan en ella y la viven: la familia, la parroquia, la escuela católica, las asociaciones y movimientos cristianos, las comunidades eclesiales de base...

²⁰³ Gibellini, Rosino. *La teología del siglo XX*, 218. Afirma que en 1975 el padre dominico M. D. Chenú recordaba que aunque la escuela de *Le Saulchoir* hizo referencia a los nuevos lugares teológicos, realmente quien hizo uso por primera vez de la categoría teológica *signos de los tiempos* fue el Papa Juan XXIII en 1963 en su encíclica *Pacem in terris* y fue retomada por la constitución pastoral *Gaudium et spes* en 1965. Esta expresión aparece en la Escritura, en el Nuevo Testamento, en Mt 16, 1-4 cuando Jesús reprende a los fariseos y saduceos que lo querían poner a prueba pidiéndole una señal del cielo para saber si es el enviado de Dios y Él les dice que “saben interpretar el aspecto del cielo y no saben distinguir los signos de los tiempos” o dicho de otro modo, son incapaces de identificar los signos de la presencia y de la acción de Dios.

Elas son los «lugares» de la catequesis, es decir, los espacios comunitarios donde la catequesis de inspiración catecumenal y la catequesis permanente se realizan²⁰⁴.

Esta comprensión de comunidad va más allá de afirmaciones ideales, pues en las comunidades de fe que expresan y viven lo que se espera con el Reino de Dios para la humanidad entera. El suceder de Dios en la historia continúa revelándose. Se requiere atender a los signos en la vivencia comunitaria para expresarlos como nuevos contextos situacionales que pueden ser reinterpretados desde la óptica de la acción de Jesús para comunicar a la amplia sociedad el testimonio de las comunidades que viven el Reino por convicción y de tantos más que trabajan por la justicia y los derechos humanos así “no sean de los nuestros” (Cfr. Mc 9,38).

Es por ello que mantener la comunidad de fe debe ser parte del compromiso o tarea del creyente que vive en una sociedad globalizada, la cual cada vez se amplía, pero se adelgaza en profundidad de convicción e identidad con la propuesta de hacer visible el reinado de Dios dados los ritmos de vida y las convicciones individuales que lo impiden. La comunidad de fe es signo en medio de la sociedad humana.

Hoy la gran comunidad de creyentes, la Iglesia, se encuentra fragmentada pero con más peligro de disolverse por la asunción de nuevas ideas, de parcializados intereses que no son del Reino. La comunidad no es asociación de personas. Ciertamente que la comunidad de fe no puede ser una agremiación de personas con intereses inmanentes e intimistas. La comunidad de fe debe ser expresión de una nueva sociedad, ya no hegemónica, enseñante o aislada del mundo y de lo humano. Debe ser una comunidad gestora de otras comunidades que se interesa por la construcción de un mundo justo y de hermanos, que no sólo celebra la acción de Dios en su historia, sino que se preocupa por la vida de sus miembros descubriendo es sus angustias las causas estructurales en la historia política, económica y de la cultura.

²⁰⁴ Congregación para el Clero, *Directorio General para la catequesis* No. 253.

Aún más, podríamos pensar que esta tarea de formar comunidad de fe que dé testimonio se enmarca en el proyecto utópico del reinado de Dios, porque no está realizado plenamente, pero guarda la esperanza de ser lugar de dicha y felicidad (*eutopos*), como lo expresó el político, teólogo y humanista inglés Thomas More (Tomás Moro) en el siglo XVI, al proponer con su *Isla de Utopía* la sociedad en la que se reúnen la justicia y la felicidad en un orden social que no existe en parte alguna.

José María Castillo²⁰⁵ comenta que utopía no es ciencia-ficción, sino más bien una instancia crítica frente a los modelos establecidos y propuesta de lo que debería existir, como nuevo y distinto, el espacio humano y la convivencia que debería existir en el que priman la igualdad y la libertad como realidades dialécticas y no impuestas o supuestas antes de ser logradas por los sujetos de una sociedad, que expresa un orden verdaderamente razonable y justo. Es el deseo de una sociedad digna del hombre. Continúa Castillo haciendo la advertencia que el sólo deseo es insuficiente, que es preciso asumir la utopía como tendencia que se traduce en planes y proyectos que posibilitan una sociedad alternativa, teniendo como punto de partida —siguiendo a Martín Bubber—, el estado actual de la sociedad, descubriendo en ella los anhelos ocultos que favorezcan su transformación.

Esta transformación no se logra de otra manera sino en comunidad, mediante acciones concretas que evidencien el reinado de Dios, es decir, cuando el cristiano actúa en relación al mensaje recibido: “todo acto de la comunidad cristiana y de cada creyente siempre es político”²⁰⁶ y que está orientado a la construcción de la *polis* o del bien común, por lo cual: “la Iglesia debe implicarse en el desarrollo de la alta política, o sea, en la construcción de la plena e integral realización de todas las dimensiones que conforman la persona y la sociedad”²⁰⁷, que se expresa como lugar teológico en el que se evidencia la acción de Dios en favor del ser humano, que se revela plenamente en Jesús en la

²⁰⁵ Castillo, José María. *El seguimiento de Jesús*, 218-221.

²⁰⁶ Novoa Matallana, Carlos Justino. “Derecho, política y cristianismo”, 12.

²⁰⁷ *Ibid.*, 13-14.

construcción del Reino de Dios como “realización prática de justicia, fraternidad y superaci3n de toda opresi3n en medio de su pueblo”²⁰⁸.

A partir de las directrices para la catequesis, en este sentido de formar comunidad y su contribuci3n en la formaci3n de la dimensi3n política del creyente, se tiene que la conformaci3n de la comunidad es una responsabilidad que debe estar orientada desde la acci3n catequética, en cuanto que instruye a la comunidad misma para que posibilite la circulaci3n de los carismas que Dios da a sus miembros para beneficio de quienes la conforman:

La catequesis es una responsabilidad de toda la comunidad cristiana. La iniciaci3n cristiana, en efecto, «no deben procurarla solamente los catequistas o los sacerdotes, sino toda la comunidad de los fieles ». La misma educaci3n permanente de la fe es un asunto que atae a toda la comunidad. La catequesis es, por tanto, una acci3n educativa realizada a partir de la responsabilidad peculiar de cada miembro de la comunidad, en un contexto o clima comunitario rico en relaciones²⁰⁹

3. La catequesis debe llevar a la construcci3n del Reino en comunidad

En el marco de la catequesis, las comunidades de fe —que son uno de los referentes para una efectiva educaci3n en la fe— deben ser signos del Reino de Dios en medio de la sociedad convulsionada y ser expresi3n de éste cuando viven como Jesús quería. Así lo atestiguan los evangelios en la primera comunidad de ap3stoles que escuchaban el mensaje de Jesús, lo seguían y lo ponían por obra en la vida comunitaria y en la misi3n en medio de tantos otros que no siendo de esta comunidad eran seguidores del Maestro.

La manera como se ha entendido que Dios se revela en la tradici3n judeocristiana es a través de obras y palabras. Los evangelios narran que la acci3n de Jesús expresa la misericordia de Dios para con el ser humano, especialmente hacia aquellos que la sociedad, en la que reinan los intereses particulares de los hombres, ha rechazado o dejado en la periferia. Es conveniente realizar procesos para que se configuren comunidades de fe en las que profundizar el mensaje genere interés por las situaciones

²⁰⁸ *Ibíd.*, 14.

²⁰⁹ Congregaci3n para el Clero, *Directorio General para la catequesis* No. 220.

estructurales que las afectan, pues de qué sirve decirle al cristiano de nuestras comunidades que pasa necesidades que “Dios le bendiga hermano” y no se hace algo para que esa bendición sea histórica y no solamente teórica (Cfr. St 2,14-26 fe y obras y Mt 7, 21-27 escuchar la palabra de Jesús y ponerla en práctica). Es una tarea que no se puede hacer en la individualidad y buena voluntad de una sola golondrina...

Si la propuesta de Jesús es no dejar olvidados a los despreciados, sino reivindicarlos en la sociedad retornándoles su papel en la sociedad humana, para lo cual los hace visibles atendiéndolos primero y dejando que sean ellos los signos que hablen de la misericordia de Dios (Cfr. Jn 9, 1-41), a fin de que por ellos sea comprensible el mensaje de que el Reino ha llegado para quienes aún no lo creen o son indiferentes.

Es manifiesto que Jesús tiene claro quiénes son los destinatarios del Reino de Dios cuando afirma que “[...] los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores” (Mc 2: 17), con lo que se expresa que su misión debe ser la atención a quienes han sido olvidados y “enfermados” debido a las estructuras deshumanizantes. Con lo cual no son solamente los pobres socioeconómicos, sino todos aquellos que adolecen por la afectación en su integridad y desconocimiento de su dignidad humana, que toca otros aspectos y dimensiones de la vida humana y de la sociedad más allá del aspecto económico. Denuncia permanente de Jesús y que las primeras comunidades cristianas así lo expresan, al denunciar la incoherencia de creer en Jesús y la discriminación al pobre:

Escuchen, hermanos míos queridos: ¿acaso no escogió Dios a los pobres de este mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino que prometió a lo que lo aman? Ustedes en cambio desprecian al pobre (St 2, 6-6).

De no revelarse Dios así con esta predilección por los despreciados y enfermos en la sociedad, no sería un Dios interesado por lo humano, sería un Dios inhumano o quizá una invención humana animada por la filantropía y que poco o nada tiene que ver con la situación frágil de los seres humanos.

Al contrario de una imagen lejana de Dios, Jesús manifiesta que su Padre no es una idea o una abstracción mental como los dioses griegos, sino por el contrario tiene su interés en acercarse al ser humano, sanar a las personas con las palabras y acciones obradas por Él mismo, Jesús su Hijo para que sean ellas mismas las que generen cambios en la conciencia social al mostrarse como signos visibles de la acción de Dios. Quienes han visto y oído estas acciones puedan generar un cambio en el paradigma de las relaciones humanas individualizantes que someten al ser humano, enfermándolo y alejándolo de su condición de dignidad o hijos de Dios. Así pues, la acción de Dios obrada en su Hijo Jesús está dirigida a todos los hombres, que habiéndolo escuchado, conformen la comunidad de fe o de seguimiento, interesados en escucharlo y en actuar en consonancia a su mensaje.

En la vida de las comunidades, Jesús, quien es la Palabra de Dios, debe ser el centro de ellas. Él es quien convoca y hace nacer de la Iglesia la comunidad de creyentes en la palabra (Cfr. Hch, 2, 41.47)²¹⁰. Se manifiesta, entonces, que la comunidad de fe debe estar atenta a la escucha de la Palabra, interpretada, comunicada por el Magisterio vivo de la Iglesia, el cual no está por encima de la Palabra de Dios, sino que la sirve²¹¹.

Si la comunidad de fe es la expresión del Reino, la catequesis es la tarea de aquella, ya como oyente de la palabra y de la profundización y actualización del mensaje para en el presente. Sin embargo, esta tarea de todos los bautizados implica un proceso de conversión permanente. En la vida del creyente este proceso que se desglosa y realiza en cuatro momentos circulares-siempre-nuevos: 1. El interés por el Evangelio; 2. La conversión; 3. La profesión de fe; 4. Camino hacia la perfección²¹².

Así pues, la catequesis en la comunidad tiene como tarea suscitar, aunar y acompañar estos momentos en la vida de los fieles, solo si ella ha asumido este proceso circular, siempre nuevo. Estos momentos corresponden al catecumenado, presentado en los

²¹⁰ *Biblia de Jerusalén*, Hch 2, 41: “Los que aceptaron sus palabras [de Pedro] se bautizaron y aquel día se incorporaron unas tres mil personas”.

²¹¹ Concilio Vaticano II, “Constitución dogmática *Dei Verbum* sobre la Divina Revelación” No. 10.

²¹² Fossion, Andrés S.J. “Le catéchumenat, modèle inspirateur de toute catéchese”, 254.

modelos apostólico y patrístico desarrollados en las primeras comunidades cristianas que incentivan siempre a estar conscientes de la actuación de Dios en el corazón del creyente, por eso perfeccionándolo no solo de manera individual, sino en su disponibilidad comunitaria.

Una comunidad que asume el mensaje de Jesús, está en el camino de perfección, es decir, de hacer posible el reinado de Dios, porque se abre como espacio para la experiencia de Dios en la vida de comunidad y de la configuración de la misma, como gran finalidad de la catequesis. Así mismo, como espacio en el que la Palabra de Dios es actualizada, se cumple una tarea profética dentro de ella misma (crítica) para luego ser signo de la acción de Dios en la sociedad. Es la comunidad la que realiza la tarea del proyecto de Jesús, en el que todos son partícipes del mensaje de la Palabra y lo desarrollan con la riqueza de los carismas que Dios suscita en esa comunidad para su funcionamiento, a fin de edificar la comunidad en cada uno de sus miembros y buscar su aprovechamiento. Es por esta razón que la comunidad de fe es la primera catequista, porque da testimonio de la acción de Dios para los creyentes.

La dimensión política y el mensaje cristiano se relacionan en la acción catequética en cuanto sean coherentes y asuman la lógica de la Revelación realizada históricamente con hechos y palabras²¹³, en medio de las circunstancias que aquejan al ser humano²¹⁴. Por lo tanto la especialidad formativa de la catequesis promueve en el creyente una acción consciente para interpretar los sucesos de su contexto vital (social, político, económico), para discernir, a la luz de la Escritura, la presencia o ausencia de Dios en los hechos históricos como signos reveladores de la voluntad divina.

²¹³ Concilio Vaticano II, “Constitución dogmática *Dei Verbum* sobre la Divina Revelación” No. 1.

²¹⁴ *Directorio General para la Catequesis*, No. 38: “Dios, en su inmensidad, para revelarse a la persona humana, utiliza una pedagogía: se sirve de acontecimientos y palabras humanas para comunicar su designio; y lo hace progresivamente, por etapas para mejor acercarse a los hombres. Dios, en efecto, obra de tal manera que los hombres llegan al conocimiento de su plan salvador mediante los acontecimientos de la historia de la salvación y las palabras divinamente inspiradas que los acompañan y explican”.

4. La catequesis y el compromiso político de la fe

A la base de toda catequesis o modelo catequético subyace una intencionalidad teológica y unas mediaciones científicas y pedagógicas con las que se realiza la educación en la fe para la profundización del kerigma cristiano.

En el caso de la catequesis liberadora y su consiguiente modelo iniciático se fundamentan en la Teología de la Liberación, la cual realiza el análisis socio-estructural de la sociedad para explicar la situación del pobre. Así mismo, y para este modelo como se mencionó en el capítulo anterior, otras teologías derivadas de la Teología de la Liberación como la Teología del Pueblo²¹⁵, la cual privilegia el análisis histórico-cultural en cuanto que el uso de la categoría «pueblo», expresa unidad plural de una cultura común, enraizada en una común historia y proyectada hacia un bien común compartido. De igual manera, la Teología política, fundada por Johannes Baptist Metz, quien afirmaba que toda teología tiene una dimensión política, es decir, no que una parte de la Teología se ocupe de la realidad socio-política, sino que este elemento hace parte del quehacer teológico y cuya tarea es romper la escisión que hay entre religión y sociedad, invita a tomar conciencia del carácter público y político de la promesa de la salvación de la revelación bíblica para propiciar una ética-política como ética de cambio²¹⁶.

En el marco de la Evangelización, identidad y misión de la Iglesia, se comprende que la Iglesia tiene la tarea de contribuir políticamente a la instauración del Reino de Dios, es decir, propiciando nuevas maneras de relación que conlleven a la convivencia en el mundo, por ejemplo en la realización de acciones que promuevan integralmente al ser humano y contribuyan a la transformación de las estructuras de la sociedad que no lo permiten. Ya lo advertía Pablo VI en la *Evangelii Nuntiandi* (EN 31) y posteriormente en la *Populorum Progressio*, que sería asumida por las Conferencias Episcopales Latinoamericanas, empezando por la de Medellín en 1968, las cuales presentan una nueva manera de presencia de la Iglesia en el mundo:

²¹⁵ Scannone, Juan Carlos S.J., “Vientos Nuevos del Sud: La teología argentina del pueblo y el Papa Francisco”. Revista *Pistis Praxis*, 589.

²¹⁶ Morales, Víctor S.J. *Sentido social de la eucaristía. I. El Pan hecho justicia*, 176.

Es Medellín el punto de referencia que, para muchos, marcó el inicio de la Teología de la Liberación²¹⁷, caracterizada por su opción preferencial por los pobres (de la sociedad y de la Iglesia); con prioridad de praxis liberadora (acto segundo) en miras a la construcción de una sociedad alternativa; la espiritualidad del encuentro con el Dios de los pobres a fin de superar el obstáculo ocasionado por las perversiones del sentido de Dios o por la sustitución de Él por otros (idolatría); y el profetismo como espíritu de animación de la Iglesia para encarar las estructuras de dominación, que en el entonces de Medellín eran las dictaduras militares financiadas desde dentro y desde fuera por intereses de la burguesía, con cambios sociales expresados en lo económico con la implantación del capitalismo transnacional y su ideología de desarrollismo; en lo político los movimientos populares y estudiantiles (sindicatos, guerrillas, etc.)²¹⁸.

En este marco referencial, la catequesis asume un papel político para la promoción integral de la persona y para las transformaciones de la sociedad. Su tarea propuesta se ha querido identificar con la liberación integral de la persona, proponiendo estructuras alternativas de sociedad para el ser humano, sobre todo latinoamericano respecto a la estructura capitalista y neoliberal como fue la denuncia de Medellín (1968) y luego Puebla diez años después.

El modelo alternativo de sociedad y de Iglesia que se propone desde el Concilio Vaticano II y su relectura en Medellín, supone un ser humano consciente y de ojos abiertos a la realidad que le acontece, para identificar los signos del Reino y los anti-signos que propician la tarea que aún está por hacerse por parte de la Iglesia y de hombres y mujeres de buena voluntad para hacer cada vez más próximo el Reino.

²¹⁷ Aunque la Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo (1992) ha mantenido una continuidad del pensamiento y de la misión de la Iglesia en América Latina desde la I Conferencia de Río (1955), para otros ha sido Medellín el punto de referencia de esta reflexión luego de la promulgación del Concilio Vaticano II (1962-1965), como impulso y nuevo Pentecostés de la Iglesia. Así lo han acogido teólogos como Pablo Richard quien propone Vaticano II bajo los antecedentes de la Reforma protestante del siglo XVI, la cual buscaba inicialmente reformas del cristianismo y que fueron contra-atacadas durante cuatro siglos por la reforma institucional de Trento (1545-1563), continuada por el Concilio Vaticano I (1869-1870). El Concilio Vaticano II es la puerta de la nueva reforma de la Iglesia, asumida por ella misma para realizarse dentro de ella. Dicha propuesta de reforma fue asumida en América Latina por Medellín (1968) y profundizada por Puebla (1979) (Richard, 2003, 29-31).

²¹⁸ Castiblanco P. John J. "Muchos cristianos, pero no evangelizados", 2.

Esta utopía, como ya se dijo, se propone como nuevo orden en el que sean posibles la felicidad y la justicia para la dignificación de la persona humana. Por tanto, tendencia y no solo deseo. Por lo cual, la tarea de educar en la fe desde esta tendencia del reinado de Dios es el reto para una catequesis significativa y nueva, no por lo novedoso de sus contenidos, sino por la pertinencia que se espera de ella en los contextos en los que se encuentran los destinatarios que piden fundamentar mejor su fe en Cristo Señor y profundizar en su mensaje. Aquí es donde radica la originalidad de la teología y las catequesis venidas desde Vaticano II por atender a las situaciones históricas, existenciales que afectan a los seres humanos.

Una catequesis con el compromiso de construir una nueva sociedad que desde lo político promueva en el creyente su capacidad de convivencia y la generación de redes de relación con otros, sin pretensiones “politiqueras” o de adicción a una u otra corriente ideológica, sino la construcción del bien común como expresión del reinado de Dios.

La sociedad alternativa propuesta en la revelación de Jesús invita a una madurez en la fe, pues compromete a poner por obra el camino de perfección, como citábamos de A. Fossion, el cual es cada vez nuevo y que le sigue a la profesión pública de la fe en Cristo con acciones concretas de solidaridad y caridad en la sociedad. Este proceso, algo denso, es el camino del catecúmeno, el cual es de permanentes conversiones, nunca termina y al cual la catequesis debe hacer seguimiento y acompañamiento al creyente, pues no sirve saber los efectos del mensaje y del Reino si no se acompaña el proceso. Para ello estará no sólo el líder de la comunidad, sino la comunidad misma, pues como ya se dijo, la comunidad es el primer catequista de quienes han tenido interés por el Evangelio y continúan en permanente conversión en el testimonio de las comunidades que viven la caridad y la solidaridad como valores que dignifican al ser humano.

En relación a la dimensión política de la catequesis, en razón a la orientación de la formación política en el creyente, las afirmaciones de Floristán están en esa misma perspectiva de una fe histórica: “Lo político es una dimensión esencial de la actividad

humana, que engloba lo económico, lo social, lo cultural y lo religioso”²¹⁹. A su vez describe la dimensión política de la catequesis de la siguiente manera, de lo cual extractamos las siguientes afirmaciones:

- Durante siglos, la fe cristiana se ha relacionado en teología y en catequesis con la religiosidad, el culto y la moral individual, pero no con la justicia.
- Gracias a la renovación del mensaje social del evangelio y a la reivindicación por parte de la Iglesia de la justicia social, la justicia vuelve a ser, como en el evangelio y los profetas, «contenido» de la evangelización y de la catequesis.
- De una forma particular se ha desarrollado en América Latina una catequesis de talante liberador, que tiene en cuenta la situación del pueblo.
- La catequesis -según Puebla- equivale a «un sincero esfuerzo para integrar vida y fe, historia humana e historia de la salvación, situación humana y doctrina revelada, a fin de que el hombre consiga su verdadera liberación» (n. 979)²²⁰.

Una actitud política en la catequesis pide que la comunidad de fieles y el creyente adulto en la fe, o sea quien es capaz de asumir una adhesión responsable con el mensaje de Jesús, se le invita a estar atento a los signos de su tiempo, para interpretarlos críticamente para identificar y denunciar lo que sea contrario a la utopía del Reino y proponer una alternativa desde la orientación que se encuentre en las acciones de Jesús.

La catequesis que orienta la dimensión política del creyente debe ayudar a generar en él conciencia de los condicionamientos a los que están expuestos él y su comunidad, a fin de motivar la consecución de la libertad respecto de las ideologías y mecanismos que no dejan que el ser humano sea y logre su libertad para poner en marcha la propuesta del Reino.

En una sociedad contraste tanto la injusticia, la indiferencia y el desprecio por el ser humano pobre son ocasión y pretexto para actualizar la revelación de Dios en la historia, lugar de salvación. Jesús en su misión no solo describe la realidad humana, sino que espera que ella sea mejor en la medida que ponga por obra su palabra mediante acciones que denuncien situaciones contrarias al Reino:

²¹⁹ Floristán, Casiano, *Teología práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral*, 415.

²²⁰ *Ibíd.*, 441.

La Iglesia ha dado el giro de autocomprenderse desde el mundo e insertarse en su devenir, que es donde Dios se ha encarnado y se revela. Medellín entiende que la Iglesia para continuar la obra de Cristo de salvar y no juzgar, servir y no ser servido tiene el deber permanente de escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio (Cfr. *Gaudium et spes* 4)²²¹.

No es ajeno al cristiano maduro en la fe asumir la tarea de la misión de la Iglesia, en cuanto que ella se ha preocupado por su formación. En la tarea de la Evangelización, la acción catequética es el eje y centro que forma al cristiano para su desenvolvimiento en los contextos en los que la Iglesia realiza su misión y en los que normalmente se encuentra el creyente. Por tanto, el compromiso del creyente con las circunstancias políticas y contextuales en donde se hallan inserta la comunidad en la que vive su fe, consiste en mostrarse caritativo en el servicio a la persona o dicho en términos evangélicos, “a ser fermento, sal de la tierra y luz para el mundo” (Cfr. Mt 13, 33-35)²²². En esto consiste la praxis del amor, de la misericordia y solidaridad con la que se describe la dimensión política de la fe: en el compromiso por el otro.

Con este horizonte, la catequesis no puede seguirse entendiendo como un remedo doctrinal de las verdades dogmáticas y sacramentales que la Iglesia celebra. La tarea de la catequesis va más allá del adoctrinamiento, en cuanto situada, histórica y existencial debe planearse y responder a las necesidades del contexto y de la Iglesia. Como ya se decía, esta comprensión es el resultado de la apropiación de Vaticano II en la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano:

En el documento conclusivo de Medellín a la catequesis se ubica en el capítulo VIII, distribuido en 17 artículos y 5 secciones, a saber: la necesidad (1-3); las características (4-5); las prioridades (6-12); los medios para realizarla (13-16); y finalmente concluye

²²¹ Castiblanco P. John J. “Muchos cristianos, pero no evangelizados”, 4.

²²² *La Biblia del peregrino*, 1861-1862. Expresa en el aparato crítico de Mt 13-33-35: “Para ser levadura que fermente la masa, la Iglesia no puede vivir separada del mundo, sino todo lo contrario, inmersa en las realidades sociales, políticas, económicas y culturales, allí donde esté en juego la causa del reinado de Dios, que es el anuncio de la Buena Noticia de liberación, especialmente para el pobre y el oprimido. [...] Jesús experimentaba cómo Dios actuaba en Él y en mucha gente del pueblo de una manera silenciosa, pero efectiva”.

con doce propuestas concretas (17). Este desarrollo se expresa en la idea fuerza de la renovación de la catequesis²²³.

Valga citar, como profundización este interés de la catequesis que quiere responder a las necesidades que afectan al ser humano, la introducción del capítulo VIII sobre catequesis del Documento Medellín, el cual inicia así:

Frente a un mundo que cambia y frente al actual proceso de maduración de la Iglesia en América Latina, el Movimiento Catequético siente la necesidad de una profunda renovación. Renovación que manifiesta la voluntad de la Iglesia y de sus responsables, de llevar adelante su misión fundamental: educar eficazmente la fe de los jóvenes y de los adultos, en todos los ambientes. Fallar en esto sería traicionar, a un mismo tiempo, a Dios que le ha confiado su Mensaje y al hombre que lo necesita para salvarse²²⁴

Esta intencionalidad de estar atentos a las situaciones contextuales corresponden a la lectura crítica análoga que se puede encontrar en los estudios que exponen la situación de la política imperial y de supremacías religiosas de las que Jesús fue consciente y ante las cuales propuso una nueva manera de presentar la relación del hombre con Dios y lo hizo expresando su experiencia de Dios, como el Dios Padre cercano a los seres humanos, que se revela y encarna. La actitud de Jesús ante los poderes inmanentes hace que hoy tengamos que revisar esa originalidad con la cual Jesús presenta el Reino para trazar el camino de los fieles cristianos, que educados en la fe, continúan la tarea de construir el reinado de Dios al modo de Jesús, es decir, bajo la lógica del seguimiento: poner por obra sus palabras.

Si la propuesta del Reinado de Dios por parte de Jesús es comprendido como la utopía de Reino que libera al ser humano de las estructuras presentes en la sociedad que condicionan su libertad, tenemos los referentes para desarrollar una catequesis situacional, histórica, situada y contextualizada en la realidad de estos destinatarios del Reino, quienes en la construcción de la comunidad seguidora de Jesús, signo fehaciente de salvación en la sociedad humana, construyen un nuevo modelo de sociedad.

²²³ Castiblanco P. John J. "Muchos cristianos, pero no evangelizados", 9.

²²⁴ CELAM, Documento Medellín. *Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano*, 1968. N° VIII, 1.

A este respecto del Reino de Dios revelado por Jesús como una utopía para la humanidad, se presentan algunas ideas relevantes del teólogo José María Castillo en relación a la utopía del Reino en el camino del seguimiento de Jesús²²⁵:

- Quien sigue a Jesús y su proyecto se propone un nuevo orden para la realización del ser humano, que tiene a la base una relación fundamental del creyente con Jesús, solo así se es discípulo del maestro.
- Seguir a Jesús es asemejarse a Él por la práctica de un modo de vida/actividad como el suyo, que tiene un desenlace como el suyo. Jesús no está quieto, camina hacia el destino marcado por el Padre que termina en Jerusalén.
- Pero también es cierto que no hay fe donde no hay seguimiento de Jesús; y no hay seguimiento de Jesús donde no hay movimiento. Es decir, no hay seguimiento de Jesús donde no hay liberación de las ataduras que nos fijan un sitio, a una situación, a una imposición determinada [...] Seguimiento es libertad.

Dos cuestionamientos deben ayudar a orientar el seguimiento de Jesús desde la acción catequética, más allá de los discursos y elucubraciones racionales que puedan ser válidas: Primero: ¿Por qué el Reino de Dios parece no estar aconteciendo hoy con la misma contundencia con la que se narra en la tradición bíblica y teológica en medio de las sociedades occidentales que han recibido en su legado cultural elementos del cristianismo? Y segundo: ¿El creyente hoy está capacitado desde las formas de educación en la fe, entre ellas la catequesis, para poder interpretar su historia bajo la comprensión analógica de la revelación del Dios liberador?

Tras estos interrogantes la acción de la Iglesia y, por ende, la del creyente, consiste en asumir la evangelización —y dentro de ella la acción catequética de conocimiento de la persona de Jesús y su mensaje de la utopía del Reino—, en el horizonte de interpretar de manera crítica los signos a través de los cuales se posibilita el escenario para la

²²⁵ Castillo, José María. El seguimiento de Jesús, 15-21.

realización del Reino, a la base de respetar la particularidad de la comunidad en la que se realice cualquier acción eclesial, porque es conveniente además de los signos externo, considerar las situaciones dentro de la comunidad a fin constatar la pertinencia del mensaje en la comunidad de fe con base en las circunstancias en que ésta vive.

Es por tanto importante que las mediaciones sociológica y, sobre todo, la pedagógica de la catequesis para esta realización sean atendidas. El *Directorio General para la Catequesis* dedica toda su parte tercera a este cometido²²⁶, con lo cual el papel de la catequesis en la tarea evangelizadora tiene como cometido favorecer el encuentro entre Dios y la persona humana de manera procesual y adaptándose a sus situaciones sociales, religiosas, eclesiales y a su edad cronológica²²⁷, luego que el creyente ha recibido y aceptado el primer anuncio (*kerigma*).

De esta manera, “la catequesis es siempre una iniciación ordenada y sistemática de la Revelación conservada en la memoria profunda de la Iglesia y comunicada constantemente mediante una *traditio* viva y activa de generación en generación”²²⁸. A este respecto, en las orientaciones para la catequesis en la Iglesia de Colombia, se hace un fuerte énfasis en esta tarea de la catequesis, en relación a la atención y discernimiento que debe hacer la evangelización de cara a la lectura del contexto global de cambio en materia social y religiosa. Un nuevo paradigma en la catequesis para la construcción de Reino de Dios debe estar atento de estos signos y de las particularidades de la comunidad y del creyente que se catequiza.

En las *Orientaciones para la Catequesis en Colombia* se enfatiza que las necesidades de la comunidad de fe y del creyente son los referentes contextuales para lograr la efectividad de la acción pastoral. Se presentan a continuación algunas de ellas:

²²⁶ *Directorio General para la Catequesis*, da un tratamiento de pedagogía de la fe a la manera se da la Revelación: “como educador genial y previsor, Dios transforma los acontecimientos de la vida de su pueblo en lecciones de sabiduría, adaptándose a las diferentes edades y situaciones de vida” No. 139.

²²⁷ Ya se mencionaba en el pie de página 23 que el *Directorio General para la catequesis* en la cuarta parte (Nos. 163-214) indica que la catequesis se desarrolla en atención a los destinatarios considerando la adaptación del mensaje a ellos, así como la atención a variables como las edades, situaciones especiales y contextos culturales y eclesiales.

²²⁸ Conferencia Episcopal de Colombia, Departamento de Catequesis, *Orientaciones comunes para la catequesis en Colombia*. No.114.

- La conversión de base es el presupuesto y el punto de partida de la catequesis [...]
- Hay que ser sensibles al anuncio de la Palabra y también al itinerario humano de la conversión. Esto ayudará también a dejar ver el kerigma como algo que se repite incansablemente y del que se esperan, mágica o automáticamente, resultados inmediatos.
- Asumir itinerarios diversificados: ofrecer acciones de *primer anuncio* para unos, de catecumenado para otros y de educación permanente para todos; hemos de superar la pastoral homogénea y lineal que nos caracteriza [...].
- La necesidad de itinerarios diversificados pide repensar el tiempo y las fechas en la catequesis y las catequesis presacramentales. [...] Se trata de hacer de las catequesis presacramentales, catequesis desde la fe y ya no más por motivos sociales o por tradición.
- Hacer itinerarios diversificados y flexibles significa respetar los procesos de conversión y de respuesta personal, siempre acompañados por una comunidad [...] se trata de acompañar procesos de conversión en las diferentes edades²²⁹.

CONCLUSIÓN: La catequesis comunica el compromiso político de la fe cristiana

Finalmente, como referente para la formación de la dimensión política del creyente, el sentido mismo de comunidad que tiene la catequesis está en directa relación con la intencionalidad que resaltamos de la *Gaudium et spes*, el escenario en el que la realización plena del ser humano se logra en comunidad o con otros²³⁰ y en donde la participación activa del creyente es determinante, con lo cual la formación política del creyente para este logro es irrenunciable.

Es claro ya desde el llamado del Concilio Vaticano II que la acción pastoral de la Iglesia busca hacerla cercana con la familia humana universal, en cuanto que la Iglesia como

²²⁹ *Ibid.*, Nos. 143, 144, 146, 147, 149. Una atención especial al No.148 en el que se hace explícita intención de que la catequesis sacramental dependa más de un proceso de conversión y de crecimiento en la fe que de edades determinadas.

²³⁰ Concilio Vaticano II, “Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la Iglesia en el mundo actual”. Todo el capítulo V está enfocado en el fomento de la comunidad de los pueblos, específicamente resalta el mismo Concilio en el N° 77 que trata con novedad la nobilísima noción de la paz para que sea construida con la cooperación de los hombres, aportando los medios para hacerla posible. Pero es evidente que esta noción se construye en términos de afectar el orden económico (Nos. 85-88) y los aspectos que relacionados con este ordenamiento. Específicamente el Concilio Vaticano II en el No. 90 de *GS* expresa el deseo de la participación activa de los fieles cristianos en las instituciones internacionales para la cooperación para la práctica de la caridad evangélica y promover el desarrollo de los países pobres y la justicia social internacional.

comunidad cristiana ha recibido la buena nueva de salvación para comunicarla a todos²³¹. Bajo la dinámica del proceso evangelizador la construcción de comunidad es un referente de la acción evangelizadora de la Iglesia²³². Por lo cual, la comunidad como el lugar de la catequesis²³³ es el escenario propicio para la formación integral del creyente.

La relación entre catequesis y política se enmarca en la misma finalidad de la evangelización: la difusión del evangelio, con una intencionalidad de liberar al hombre de las condiciones que limitan su felicidad y deshumanizan, realizada mediante acciones y palabras con las que se promueven o se opera la solidaridad, como ya se citó de *Gaudium et spes*: la promoción de la dignidad humana²³⁴.

Por su parte, el catequeta Emilio Alberich afirma que la relación catequesis y política²³⁵ ha estado expuesta a resistencias, porque la catequesis fue instrumentalizada por ideologías o usada por imperios (Cfr. Catecismo imperial en tiempos de Napoleón, que luego de su muerte desaparece). Sin embargo, la catequesis ha estado expuesta a ser tachada de evasión espiritualizante, de falta de realismo. De otra parte, algunos catequistas han sido mártires²³⁶ por la acción política ejercida en sus comunidades.

Retomando a Alberich, la dimensión política de la catequesis debe ser orientada con un sentido de responsabilidad dada su eficacia socializante y educativa, pues forma tanto a comunidades como a creyentes para la realización de la justicia. Otro rasgo de la dimensión política de la catequesis que cita Alberich, es que la catequesis educa para desarrollar la *conciencia política* en relación a la promoción integral del ser humano a fin

²³¹ *Ídem.*, No. 1.

²³² *Directorio General para la Catequesis*, No. 47.

²³³ *Ídem.*, No. 158: “La pedagogía catequética es eficaz en la medida en que la comunidad cristiana se convierte en referencia concreta y ejemplar para el itinerario de fe de cada uno. Esto sucede si la comunidad se concibe como fuente, lugar y meta de la catequesis”.

²³⁴ Cfr. pie de página 32; de igual manera el *Directorio General para la Catequesis* No. 167: “el destinatario del Evangelio es «el hombre concreto, histórico», enraizado en una situación dada e influido por unas determinadas condiciones psicológicas, sociales, culturales y religiosas, sea consciente o no de ello”.

²³⁵ Alberich, Emilio sdb. *Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental*, 197-203.

²³⁶ Melo Graciela, *La Catequesis liberadora en Colombia*, 56-59. Cita en su trabajo investigativo a los sujetos de la catequesis, pues siendo la catequesis atenta a las situaciones que afectan al ser humano, reconoce en la acción evangelizadora algunos catequistas mártires en Colombia en San Vicente del Chucurí; en veredas del Caquetá y Santander.

de avisar acerca de los peligros que propician su deshumanización. Hay que decir que la dimensión política de la catequesis cuando educa contribuye a suscitar *vocaciones* para el compromiso político.

La Evangelización es la tarea crucial de la Iglesia y ha sido motivo de honda preocupación en su orientación. Se toma como referencia el Concilio Vaticano II que enfatiza en que la misión de la Iglesia en el mundo (Constitución Pastoral *Gaudium et spes*) y sus posteriores expresiones que han sido base para los catequistas, del mismo modo tanto la Exhortación apostólica *Evangelii Nuntandi* del Papa Pablo VI en 1975, la Exhortación apostólica *Catechesi Tradendae* del Papa Juan Pablo II en 1979 y sus ecos en las Conferencias Episcopales —en este caso para América Latina—; y finalmente, los recientes pronunciamientos del Papa Francisco, quien retoma la misión de la Iglesia en la encíclica *Evangelii Gaudium* (EG 160), en la que se presenta que la evangelización tienen como base para la profundización del primer anuncio (kerigma) el desarrollo de una catequesis kerigmática y mistagógica (EG 163), importante referente para el teólogo-catequista que acoge la riqueza de tales documentos magisteriales y su saber teológico e histórico de la Iglesia.

En el capítulo dos, destinado al análisis crítico de los modelos catequéticos, se presentó en 4.4. *El modelo kerigmático* de la catequesis desarrollado en un contexto de acción misionera semejante al actual en el que la tradicional sociedad cristiana había desaparecido tomando fuerza el pensamiento secular y descristianizado, es decir, un contexto que alguna vez ya había aceptado el Evangelio, pero que en el presente no lo vive.

Por ello, el anuncio del *kerigma cristiano* se enmarca en situaciones coyunturales concretas que requieren del teólogo catequista, la capacidad de orientar este diálogo entre realidad cristianizada pero aún no evangelizada desde la formación del creyente en su compromiso político, que en la lógica del proceso evangelizador corresponde a la tercera acción (pastoral) en la que el mensaje revelado retorna a la realidad social de la Iglesia y del creyente bajo formas concretas de solidaridad.

Son muy propias las indicaciones que cita el Papa Francisco en su encíclica *Evangelii Gaudium* para el contexto actual las cuales se asemejan al contexto en el que nace la catequesis kerigmática en la Europa de la segunda postguerra. Dice el Papa Francisco: “esto exige al evangelizador ciertas actitudes que ayuden a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena”²³⁷.

Ahora bien, el componente mistagógico que menciona el Papa Francisco revela otro componente presente en los modelos Apostólicos y Patrístico (*Didajé*) descritos en el capítulo dos de esta monografía. Particularmente del modelo patrístico se le reconoce su alto sentido pedagógico en sus tres fases doctrinal, moral y celebrativa o mistagógica sacramental. Dice el Papa Francisco respecto a la catequesis mistagógica:

“la necesaria progresividad de la experiencia formativa en la que interviene toda la comunidad y una renovada valoración de los signos litúrgicos de la iniciación cristiana [...] y “una adecuada ambientación y una atractiva motivación, el uso de símbolos elocuentes, su inserción en un amplio proceso de crecimiento y la integración de todas las dimensiones de la persona en un camino comunitario de escucha y de respuesta”²³⁸.

Con lo anterior se ratifica la pertinencia de la catequesis como praxis en la Iglesia y su referencia teórica sistematizada por parte de la ciencia catequética, la cual muestra que la renovación de la catequesis no está tanto en el esnobismo, sino que mediante acciones innovadoras se retome la tradición original del cristianismo.

Ante estas afirmaciones esclarecedoras acerca de la acción catequética, se evidencia la contribución que ésta hace para la formación política del creyente. La acción catequética, en la misma mentalidad de la Revelación y del anuncio de Jesús, hace posible el encuentro del anuncio cristiano con las situaciones que afectan al creyente, quien en el presente escucha este mensaje en las diversas formas catequéticas de profundización, que deben siempre tener a la base “la expresión el amor de Dios, previo a la obligación moral y religiosa” (EG 165).

²³⁷ Francisco, *Evangelii Gaudium*, No. 165

²³⁸ *Ibid.*, No. 166.

En definitiva, el horizonte evangelizador considera la acción social del sujeto ligado a lo que el mismo Papa Francisco reconoce como la propuesta moral de la catequesis (EG 168), a saber “crecer en fidelidad al estilo de vida del Evangelio, conviene manifestar siempre el bien deseable, la propuesta de vida, de madurez, de realización, de fecundidad, bajo cuya luz puede comprenderse nuestra denuncia de los males que pueden oscurecerla” (EG 168).

Este actuar de lo deseable del Reino determina una acción profética, propia de los creyentes y que se tematiza en la acción política del Reinado de Dios que particulariza sus destinatarios en los empobrecidos siempre presentes en la cotidianidad de las sociedades y ante quienes el teólogo catequeta no puede ser ciego, primero por ser creyente de la Buena Nueva de Jesús y por su misión como evangelizador o anunciante de las buenas noticias y denunciante de todo aquello que posibilita las situaciones y estructuras de pobreza que tocan a muchas personas, creyentes y no creyentes para construir la esperanza, la celebración de la vida y la asunción de la fortaleza ante la muerte.

La Iglesia Católica manifiesta en su proyecto programático pastoral, expresado en la Constitución Pastoral *Gaudium et spes*, su querer de estar al lado del ser humano en medio de las situaciones sociopolíticas que lo afectan, optando particularmente por el pobre sufriente. En el tiempo presente, el Papa Francisco enfatiza en un necesario cambio en la cultura cuando en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* afirma que la dimensión social de la evangelización es irrenunciable: “El *kerygma* tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros. El contenido del primer anuncio tiene una inmediata repercusión moral cuyo centro es la caridad”²³⁹.

El interés por construir una sociedad digna para todos mediante acciones concretas tales como tomas de decisiones, nuevos planteamientos para la organización o para la toma de conciencia de los miembros de un colectivo, son acciones que ejercidas como colectivo llevan al bienestar común y que en definitiva son acciones políticas. Una acción justa que

²³⁹ Francisco. “Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual”, (2013): No.177.

realice el creyente en beneficio de su prójimo puede ser leída como un aporte en la construcción anticipada del Reino de Dios. Por tanto, se ratifica la afirmación del jesuita, Doctor Carlos Novoa: “toda acción humana es inevitablemente política, siempre que se constituya como una acción apartada de intereses particulares de quienes ejercen la política”²⁴⁰.

Esta investigación ha querido corregir los equívocos sobre definición de la catequesis, y en este sentido realzar que como acción eclesial prepara y forma la fe del creyente para su vida en sociedad, que inicia con la formación para su participación en la vida de la Iglesia y que redunda en las acciones que realice en la sociedad como creyente. De esta manera la formación integral y la promoción de la dignidad humana²⁴¹, constituye la finalidad de una catequesis situada, situacional, histórica, existencial y práctica capaz de orientar la dimensión política del creyente en la formación y maduración de su fe en Cristo. Por tanto, la dimensión política resulta ineludible también para la construcción del Reino de Dios, que en la persona de Jesús se revela en la historia humana con hechos y palabras a través de los cuales salva al ser humano y éste lo afianza en su relación con otros cuando va construyendo el bien común. Jesús como modelo de humanidad, obró el Reino de Dios, sin desligar las consecuencias que en todo orden resultaron de su acción.

La formación de la dimensión política del creyente desde la orientación del modelo iniciático de la catequesis es, a la vez, acción política en la Iglesia y una tarea en el mundo, lugar en el que continúa dicha acción y es salvífica e histórica tanto para el creyente que se hace consciente de la presencia del Reino en su existencia, como para la Iglesia, como parte de la sociedad, la cual se busca transformar en justa hacia la utopía del Reino de Dios. En definitiva, según sea el concepto que se tenga de la catequesis, así mismo será la acción del creyente en su contexto, así será la acción de la Iglesia en la sociedad, mediante el ejercicio de la caridad que ya desde Vaticano II, atiende las circunstancias de todo tipo que afectan al ser humano e impiden su dignificación.

²⁴⁰ Novoa Matallana, Carlos Justino. “Derecho, política y cristianismo”, 11-14.

²⁴¹ Cfr. pie de página 32; de igual manera el *Directorio General para la Catequesis* No. 167: “el destinatario del Evangelio es «el hombre *concreto*, histórico», enraizado en una situación dada e influido por unas determinadas condiciones psicológicas, sociales, culturales y religiosas, sea consciente o no de ello”.

CONCLUSIONES FINALES

A partir de la hipótesis investigativa planteada: *¿Por qué la formación de la dimensión política del creyente puede ser orientada desde la acción catequética?*, y con base en los objetivos específicos expresados en fundamentar teológica y catequéticamente la acción catequética en el marco de la Evangelización de la Iglesia, con base una revisión histórica y documental que tuvo como base el movimiento catequético para, finalmente dar respuesta a la hipótesis en relación al profundizar en el compromiso político de la fe, se deducen, entre otras, las siguientes conclusiones:

1. La catequesis situada y situacional, histórica, existencial y práctica, lo es en cuanto realiza la interpretación de los signos de los tiempos en la vida de hombres y mujeres, a fin de revelar en ellos la acción salvadora de Dios a la humanidad. Esto bajo el principio teológico-catequético fundamentado en el Concilio Vaticano II en el que se afirma que “el destinatario del Evangelio es «el hombre *concreto*, histórico», enraizado en una situación dada e influido por unas determinadas condiciones psicológicas, sociales, culturales y religiosas, sea consciente o no de ello” (Cfr. DCG N°167).
2. El Reino de Dios es la expresión del deseo del ser humano en el que prima la realización del bien común. Es un espacio que construido se convierte en referente de crítica de los modelos de asociación humana en los que priman los valores del anti-reino como el egoísmo, la explotación, la barbarie, el autoritarismo. En cambio, el Reino de Dios es el deseo de una sociedad que dignifica al ser humano y como realidad actuante en el interior del ser humano, es expresión de la soberanía de Dios que salva creando permanentemente al ser humano primero y luego lo invita a replicar esta misma acción en otros.
3. Toda acción del creyente, en cuanto orientada a la realización del bien común para la construcción del Reino de Dios, es una acción política. Tanto en la acción particular del creyente, como en una acción conjunta por parte de la comunidad en la que el creyente experimenta su fe.

4. Toda acción reflexión teológica y praxis catequética orientada a la construcción del bien común es una acción política, pues, tanto la Teología como la Catequesis, al considerar al ser humano en su totalidad, asumen su dimensión política como dimensión que engloba otras esferas del hacer público del ser humano, entre ellas la economía, la religión, la educación, el arte y la ciencia, las leyes y normas, entre otras.
5. La catequesis asume la formación integral del creyente. Por lo cual la dimensión política, como dimensión humana, puede ser orientada a la luz de los valores del Evangelio de Jesús para construir el Reino de Dios; valores como: la solidaridad que se expresa en la caridad; la justicia social que expresa equidad e igualdad, el respeto que se expresa en el reconocimiento, y la construcción del bien común en sociedad el cual se expresa en la construcción de comunidad.
6. El paradigma de acción política para el creyente convertido son las acciones de Jesús testimoniadas en los evangelios y reinterpretadas a lo largo de la Tradición y acciones eclesiales, las cuales, en conjunto, orientan la realización de justicia social con sentido cristiano en medio de la sociedad humana. En este mismo sentido se puede afirmar que las acciones de Jesús son proféticas en cuanto revelan la intención y querer de Dios con la performatividad del lenguaje con el que el mensaje revelado llega, afectando todas las dimensiones de la vida del oyente, quien en el camino de conversión, se hace seguidor (discípulo) del mensaje y su portador, denunciando aquello que no favorezca la construcción del bien común.

Esta afectación es posible desde la catequesis a partir de la formación de la fe entendida como proceso, el cual inicia en el acompañamiento para la transformación de la persona y luego en su vida de comunidad, animándole a los cambios necesarios en las relaciones que se establecen con los demás, testimoniando en comunidad, por ejemplo en la práctica de la solidaridad, en el sencillo reconocimiento del otro, o cuando logra perdonar al victimario. Esos son signos transformadores que vistos desde la fe se muestran como testimonio y afectación del mensaje del Reino en la vida del creyente.

7. La dimensión política que orienta la catequesis requiere de creyentes adultos en la fe para asumir responsablemente la adhesión a Cristo y su mensaje, pues no hay otra manera de anunciar el Reino de Dios y denunciar lo que sea contrario a la utopía del Reino. Adultos en la fe, no significa necesariamente adultez en el sentido de la edad cronológica, sino en el sentido de la madurez de mantenerse firme en la convicción de construir el Reino de Dios desde la propia mismidad.
8. La orientación de dimensión política del creyente desde la catequesis debe ayudar a generar conciencia acerca de los condicionamientos sociales que impiden la libertad del hombre y la plenitud de la comunidad. Por tanto, la acción catequética no puede perder el horizonte de su identidad: la realización del Reino con signos que hablen de su continua manifestación en la vida de los seres humanos y en la presencia de la comunidad de fe.
9. La catequesis no tienen sentido como formación en la fe de manera intimista o aislada. Es importante la comunidad como lugar catequético de realización del Reino de Dios, de lo contrario del Reino se limitaría a un asentimiento de afirmaciones intimistas.
10. En relación a la realización de la catequesis en comunidad es importante que desde la acción catequética, consciente de la atención a los destinatarios, se diseñen itinerarios diversificados para quienes conforman la comunidad, en los que se consideren las demás formas de catequesis formas (niños, jóvenes, escolar, familiar, presacramental; ocasional, especial) y en los escenarios posibles para la catequesis en comunidad. Siguiendo al Padre Dominico M. D. Chenú: "...la actualidad del Evangelio pasa a través de los problemas del hombre" (Cfr. M. D. Chenú, *Le Saulchoir. Una Scuola di teología*, 53. Citado por Gibellini, Rosino. *La teología del siglo XX*, 218).
11. El teólogo-catequeta, en sintonía con la actualización de la reflexión teológica y la evolución de la praxis catequética, estará en capacidad de interpretar la acción de Dios a partir de la interpretación creyente de los acontecimientos históricos que él comparte con los demás hombres y mujeres de su tiempo.

12. Otra característica, en relación a las indicaciones para la evangelización presentadas en el actual papado de Francisco en medio de un contexto convulsionado como el presente “exige al evangelizador ciertas actitudes que ayuden a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena” (EG 165).

13. La acción catequética, a partir de la lectura del movimiento catequético, es el resultado de la evolución de paradigmas catequéticos que, en su apropiación de elementos y su actualización, no debe perder la originalidad del cristianismo primitivo, en la medida en que adapte al presente un proceso o itinerario eficaz para el conocimiento de la persona y mensaje de Jesús, según las necesidades de la comunidad y el proceso de madurez de la fe de los creyentes.

BIBLIOGRAFÍA

AECA. *Hacia un nuevo paradigma de la iniciación cristiana hoy*. Madrid: PPC, 2008.

Aguirre Rafael. “El mensaje de Jesús y El Reino de Dios”. En González de Cardenal, Olegario, González Faus, José Ignacio, Ratzinger, Joseph Cardenal. *Salvador del mundo. Historia y actualidad de Jesucristo. Cristología fundamental*, 65-87. Madrid: Trotta, 1992.

Aguirre Rafael. “Reino de Dios y compromiso ético”. En Vidal, Marciano (Editor) *Conceptos fundamentales de ética teológica*, 69-87. Madrid: Trotta, 1992.

Alberich Sotomayor, Emilio sdb. *Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental*. Madrid: Editorial CCS, 2003.

Alberich Sotomayor, Emilio, sdb. *La catequesis en la Iglesia*. Madrid: Editorial CCS, 1997³.

Alberich, Emilio sdb, y Binz, Ambroise. *Catequesis de adultos. Elementos metodológicos*. Madrid: Editorial CCS, 2005.

Antiseri, Dario y Reale Giovanni. *Il pensiero occidentale dalle origini ad oggi*. Vol.3. Brescia (Italia): Editrici La Scuola, 1994.

Anzenbacher, Arno. *Introducción a la filosofía*. Barcelona: Editorial Herder, 1993.

Baena Bustamante, Gustavo. “Palabra de Dios y Evangelización”. En *Theologica Xaveriana* 39 (1989): 397-431.

Baena Bustamante, Gustavo. “Antropología y sexualidad”. En *Theologica Xaveriana* 44 (1994): 397-431.

Baena, Gustavo y Arango, José Roberto. *Introducción al Antiguo Testamento e Historia de Israel*. Bogotá D.C.: Pontificia Universidad Javeriana, 2006.

Beltrán Cely, “William Mauricio. Pluralización religiosa y cambio social en Colombia”. *Theologica Xaveriana* 175 (2013): 57-85.

Biblia de Jerusalén. Nueva edición revisada y aumentada. Bilbao: Desclée de Brower, 2009

Biblia del Peregrino. América Latina, Bilbao: Ediciones Mensajero 2012¹¹.

Boff, Leonardo. *Iglesia: carisma y poder*. Petrópolis: Editora Vozes, 1981.

Bonilla Paris, Nora María. *Ensayo de Teología de la Infancia. Una experiencia de Dios en niños menores de 6 años*, Bogotá: Instituto de Investigación y Formación Catequética “Buen Pastor”, 2008.

Brown, Raymond E. *Comentario bíblico San Jerónimo*, Tomo III. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1972.

Busto Saíz, José Ramón. *Cristología para empezar*, Santander: Sal Terrae, 1997.

Castiblanco Palomino, John Jorge. “Muchos cristianos, pero no evangelizados: una mirada a la praxis evangelizadora de la catequesis después de Medellín” *IV Congreso Internacional de Teología*. Agosto 19-22 de 2008. Disponible en línea: <http://www.missiologia.org.br/cms/ckfinder/userfiles/files/John.pdf>

Castiblanco Palomino, John Jorge. “La catequética: una ciencia teológica por valorar” En Revista de estudiantes de Teología *Reflexiones Teológicas*, Volumen 1, N°1, Julio-Diciembre de 2007, 91-102.

Castillo, José María y Estrada, Juan Antonio. *El proyecto de Jesús*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1994.

Castillo, José María. *El seguimiento de Jesús*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2004.

CELAM, *Documento Medellín. Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano*. Bogotá: 1968.

CELAM. *Testigos y servidores de la Palabra*. Bogotá: CELAM, 2009³.

Comisión Teológica Internacional. *La Fe y la Inculturación*. Disponible en línea: http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_1988_fede-inculturazione_sp.html

Concilio Vaticano II, (1965).

Constitución Dogmática *Dei Verbum. Sobre la Divina Revelación*

Constitución dogmática *Lumen Gentium, Sobre la Iglesia*

Constitución Pastoral *Gaudium et spes Sobre la Iglesia en el mundo de hoy*

Constitución *Sacrosanctum Concilium. Sobre la sagrada liturgia*

Decreto *Ad Gentes. Sobre la actividad misionera de la Iglesia*

Conferencia Episcopal de Colombia, Comisión Episcopal para la Catequesis y animación bíblica de *Directorio Nacional para la catequesis en Colombia*, Bogotá: 2011. (Documento en PDF)

Conferencia Episcopal de Colombia, Departamento de Catequesis, *Orientaciones comunes para la catequesis en Colombia*. Bogotá: 2012.

Congregación para el Clero. *Directorio General para la catequesis*, Roma: Librería Editrice Vaticana-Coedición CELAM, 2001⁶.

Cortina, Adela, Martínez, Emilio. *Ética*. Madrid: Ediciones AKAL S.A, 1998.

Daniélou, Jean. *La catequesis en los primeros siglos*. Burgos: Editorial Monte Carmelo, 1998.

Duch, Lluís. *Un extraño en nuestra casa*. Barcelona: Editorial Herder, 2007.

Duque M., Gilberto. *Cinco siglos de producción teológica en Colombia*, Bogotá: CEJA, 2000.

Floristán Casiano. *Teología Pastoral*. Salamanca: Sígueme, 1998³.

Fossion, Andrés S.J. “Le catéchumenat, modèle inspirateur de toute catéchèse”, En: *Revue Lumen Vitae*, Vol. LXI, N° 3-2006.

Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (24 de noviembre de 2013).

Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI editores, 2005².

Gajate Montes, José. *Filosofía en síntesis*. Bogotá D.C.: Editorial El Búho, 2006.

García Ahumada, Enrique fsc. *Comienzos de la catequesis en América Latina*, Santiago de Chile: Seminario Mayor de los Santos Ángeles custodios, 1991.

García Ahumada, Enrique fsc. *Catequesis en América Latina: dieciocho años de producción catequética 1968-1986*, Bogotá: CELAM, 1987.

García Ahumada, Enrique fsc. *Catequesis postconciliar en Chile*, Bogotá: CELAM, Colección V Centenario N° 27, 1988.

Gevaert, Joseph. *La dimensión experiencial de la catequesis*. Madrid: Editorial CCS, 1985.

Gevaert, Josph. *Diccionario de catequética*. Madrid: Editorial CCS, 1987.

Gibellini, Rosino. *Teología del siglo XX*. Santander (España): Sal Terrae, 1998.

Gnilka, Joaquim. *Jesús de Nazaret. Mensaje e historia*. Barcelona: Editorial Herder, 1993.

González Carvajal, Luis, *Ideas y creencias del hombre actual*, Bilbao: Sal Terrae, 1991.

González Faus, José Ignacio. *Fe en Dios y construcción de la Historia*. Madrid, Trotta, 1998.

- Gonzalez, Antonio. *Teología de la praxis*. Santander (España): Sal Terrae, 1999.
- Huguet, Jesús. *Hacia dónde va la catequesis: Reflexiones de catequética fundamental*. Madrid: Editorial CCS, 1983.
- Illanes, José Luis. *Historia y Sentido. Estudios de Teología de la Historia*. Madrid: Ediciones RIALP S.A., 1997.
- Jiménez Rodríguez, Manuel José. *Catequesis 2000. Congreso Arquidiocesano Catequesis: Documento de apoyo. Metodología de la catequesis ¿qué?, ¿cómo?, ¿cuándo?*, Santafé de Bogotá: San Pablo, 2001.
- Jiménez Rodríguez, Manuel José, *La catequesis al servicio de la iniciación cristiana*, Bogotá: ACOFOREC, 2006.
- Jiménez Rodríguez, Manuel José. “Familia e iniciación cristiana” En: revista *Medellín*, Vol 41, No. 161 enero-abril (2005).
- Jiménez Rodríguez, Manuel José, *Teología de la Paz*. Bogotá: PPC, 2015.
- Juan Pablo II. *Carta a los artistas: A los que con apasionada entrega buscan nuevas «epifanías» de la belleza para ofrecerlas al mundo a través de la creación artística*, 1999.
- Juan Pablo II. Exhortación apostólica *Catechesi Tradendae*, Octubre 16 de 1979.
- Läpple, Alfred. *Breve historia de la catequesis*. Roma: Editorial CCS, 1998.
- León-Dufour, Xavier. *Vocabulario de Teología Bíblica*. Barcelona: Editorial Herder, 2001.
- Melo, Graciela. *La catequesis liberadora en Colombia*, Santafé de Bogotá: Koinonía 3, 1992.
- Melloni Ribas, Javier. “¿Qué significa investigar en el ámbito de la Teología?” En Rodríguez Osorio Hermann (Compilador) *Entremeses teológicos 2010-2011*, No. 37: Bogotá D.C.: JAAVEGRAF, 2012.
- Micolta P. Jorge V. “Proceso de la catequesis en la historia de América Latina”. En Revista *Catequesis al día*, Bogotá, 1988. Habiendo sido ponencia en la I Semana Latinoamericana de Catequesis realizado en Quito, 3-10 de Octubre de 1982, por el CELAM. Disponible también en línea: <http://www.iglesiacatolica.org.uy/departamento-de-catequesis/files/2012/08/ISEMANAL.A.deCATEQUESIS.pdf>

Morales, Víctor S.J. *Sentido social de la eucaristía. I. El Pan hecho justicia*. Santafé de Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología y CEJA, 1995.

Nolan, Albert. *Dios en Sudáfrica*. El desafío del Evangelio. Santander (España): Sal Terrae, 1989.

Noratto, Alfredo. *Taller de prácticas de interpretación bíblica. Seminario de Maestría en Teología*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, segundo semestre 2007.

Novoa Matallana, Carlos Justino S.J. “Derecho, política y cristianismo”. *Universitas*, Bogotá-Colombia: N° 113 (2007): 11-14. Disponible en línea: <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/vniversitas/article/view/186/159>

Novoa Matallana, Carlos Justino. S.J. “Todo actuar cristiano es político” En *Theologica Xaveriana* 158 (2006): 295-324.

Pablo VI. Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, Octubre 08 de 1975.

Páez, Díaz de León, Laura (Editora). *La escuela francesa de sociología: ensayos y textos*. Mexico: UNAM, 2002.

Parra Mora, Alberto. *La Iglesia. Contextos sociales; Textos fundacionales; Pretextos mundiales*. Bogotá, 1996

Parra Mora, Alberto. “De camino a la teología de la acción” En *Theologica Xaveriana* 175 (2013): 143-171.

Patiño, Uriel. *La Iglesia en América Latina. Una mirada al proceso histórico evangelizador eclesial del Continente de la Esperanza*, Bogotá: San Pablo, 2002.

Pedrosa, José María. *Nuevo diccionario de catequética*, Vol. I y Vol. II Madrid: San Pablo, 1999.

Ramírez R., Alberto. “El lenguaje en la revelación performatividad y pragmática.” *Theologica Xaveriana* 180 (2015): 301-325. <http://dx.doi.org/10.11144/javeriana.tx65-180.lrpp>

Ramos, Julio A. *Teología Pastoral*. Madrid: BAC, 1995.

Restrepo Sierra, Argiro. *La revelación según René Latourelle*. Roma: Editrice Pontificia Università Gregoriana, Serie Teología 60, 2000.

Sahagún Lucas de. *Fenomenología y Filosofía de la Religión*. Madrid: BAC, 1999.

Sahagún Lucas, Juan de, *Dios horizonte del hombre*. Madrid: BAC, 1994.

Saussure Ferdinand de. *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires: Editorial Losada S.A., 1945²⁴. Disponible en línea: http://fba.unlp.edu.ar/lenguajemm/?wpfb_dl=59

Scannone, Juan Carlos S.J., “Vientos Nuevos del Sud: La teología argentina del pueblo y el Papa Francisco”. Revista *Pistis Praxis, Teología Pastoral.*, (2016) Curitiba, v. 8, n. 3, 585-611. Disponible en línea: <http://www2.pucpr.br/reol/pb/index.php/pistis?dd1=16440&dd99=view&dd98=pb>

Scannone, Juan S.J. “El Papa Francisco.” *Selecciones de Teología* 54 (2015) Sumario 213, Enero-Marzo. Del original publicado “Papa Francesco e teologia del popolo” *Civiltà Cattolica* 165 (2014), 571-590. Traducido por: Carles Portabella S.J. Disponible en línea: http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol54/213/213_Scannone.pdf

Theissen, Gerd. *La religión de los primeros cristianos. Una teoría del cristianismo primitivo*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2002.

Vela, Jesús Andrés S.J., "La catequesis en la primera evangelización." *Theologica Xaveriana* 45 (1995): 7-12.

Villagrán Medina, Gonzálo. “Dimensión social de *Evangelii Gaudium*” *Selecciones de Teología* 54 (2015), Sumario 213, Enero-Marzo. Disponible en línea: http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol54/213/213_Villagran.pdf